

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15 1903
THEOLOGICAL SEMINARY



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/mensaje1098unse>

LAP

Colegio San Ignacio
Los Carrera 181
CONCEPCION

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 27 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Rerum Novarum

Heredarás el viento

Religión y clases sociales

Inquietud en España

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS	129
COMENTARIOS NACIONALES	130
COMENTARIOS INTERNACIONALES	132
RERUM NOVARUM: 70º ANIVERSARIO — EDITORIAL	135
HEREDARAS EL VIENTO, por Antonio Moreno	140
LAS IMAGENES NO-CRISTIANAS DEL HOMBRE EN EL SIGLO XIX, por Adolfo Etchegaray Cruz	146
MATRIMONIO Y APOSTOLADO	151
PRACTICAS RELIGIOSAS Y CLASES SOCIALES EN UNA PARROQUIA URBANA, por Emile J. Pin	156
SIGNOS DEL TIEMPO:	
Inquietud en España	161
El decreto del 21 de Septiembre 1960	161
Sindicalismo y Acción Católica	162
Mirada hacia el mundo actual	166
Trujillo ¿Benefactor de la Iglesia?	167
Tierra de Angustia	170
Escuelas Católicas en los EE. UU.: algunos datos	174
Cantando con la Iglesia	176
TEATRO:	
La madre de los conejos	177
CINE:	
Nunca en domingo	178
Confesión de pecadores	179
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA:	181
DOCUMENTOS:	
Control de la natalidad	186
Reforma Agraria: En Ecuador — En Chile	187
Respeto a la persona	190

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653
Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES	DEMÁS PAISES
DEL CONVENIO POSTAL	
Por un año E° 4,—	Por un año US\$ 5,5
Por dos años E° 7,—	Por dos años US\$ 9,5

NUMERO SUELTO: E° 0,45.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA:	R. P. Gustavo Artcaga, Universidad del Norte, Prat 858.
ARICA:	R. P. Arturo del Valle, San Marcos 573.
CHILLAN:	R. P. Alberto Arraño, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CHUQUICAMATA:	Sr. Guillermo Ferrer, Central de Teléfonos.
CONCEPCION:	R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
IQUIQUE:	R. P. Leo Cantín; Gruta de Lourdes, Cavancha.
OSORNO:	R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUNTA ARENAS:	Sr. Francisco Eterovic, Casilla 655.
PUERTO MONTT:	R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO:	DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO:	Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA

ENFERMEDADES DE NIÑOS

Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.

OBSTETRICIA

Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.

OBSTETRICIA

Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

Dr. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO

LABORATORIO CLINICO

Monjitas 530 - Fono 31669 - Santiago

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY

CIRUGIA PROCTOLOGIA

Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ

PSIQUIATRA

Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.

Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
Santiago.

EDUARDO VIAL COX

y

GONZALO VIAL CORREA

ABOGADOS

Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES

ABOGADO

Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

HERNAN ROJO AVENDAÑO

ABOGADO

Lautaro, 555, Of. 1, Fono 468, Linares.

PATRICIO J. SILVA RIESCO

CONTADOR GENERAL — AUDITOR

Moneda 1717, Casilla 13624

Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ

INGENIERO CIVIL

Casas Económicas

Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO

ARQUITECTO U. C.

P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR

INGENIERO COMERCIAL U. C.

Organizaciones Administrativas y Contables

Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

AVISE EN LA "GUIA PROFESIONAL" DE LA REVISTA MENSAJE

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: un mes E° 3,—

un año (diez publicaciones) E° 27,—

Comentarios Nacionales



por Darío ROJAS

TRES ACCIDENTES han sobrecogido al país en las últimas cuatro semanas: veintisiete muertos, dramático suspenso, propósitos de enmienda para evitar repeticiones. El Cine Astor de Santiago, mostró las deficiencias de construcción de los lugares de reunión pública; el choque del Douglas de LAN-Chile contra una muralla de piedra de más de tres mil metros de altura señaló que toda previsión humana, por completa que sea, tiene un límite trágico; el abandono en que quedaron tres muchachos andinistas, en las inmediaciones del Cristo Redentor, evidenció que falta algo de comprensión en algunos sectores que pueden prestar ayuda oportuna a los que la necesitan.

En el mundo político hubo el trajín que es usual en la antevíspera de la constitución de un nuevo Parlamento: conversaciones entre diversos sectores para hacer frente a las elecciones de mesas de ambas ramas del Congreso, para distribuir las ochenta y cuatro consejerías parlamentarias, para integrar las comisiones de trabajo de la Cámara y el Senado. Los partidos conservador unido y demócrata cristiano fijaron su posición política para el cuadrenio que comenzará el 21 de mayo, repitiendo los enunciados generales que han dado forma a la línea que a ambas colectividades se ha conocido.

En el campo de las actividades económicas y financieras se destacó la participación de nuestros representantes en la Asamblea Plenaria de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo el financiamiento que esas personalidades están buscando a determinados planes de la Corporación de Fomento, el ritmo lento y sostenido de alzas que ha alarmado a un sector político gubernativo, el panorama general de reconstrucción y vivienda a casi un año de los terremotos de Concepción y Valdivia y del maremoto que barrió varios pueblos costeros.

UNIDOS EN EL DOLOR

Las tragedias de la primera semana de abril redujeron a planos de actualidad menores a hechos internacionales de extraordinaria importancia: el lector no fué integralmente informado de las proyecciones que adquirió la reunión de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y tuvo

una visión jibarizada de la experiencia soviética que puso a un hombre a más de trescientos kilómetros de distancia de la Tierra y a una velocidad aproximada de veintiocho mil kilómetros por hora. Y no era para menos. En la primera estaba envuelta la seguridad de todos cuantos asisten a una función de cine, en la segunda a los miles que están en condiciones de viajar por aire o que se han vinculado de alguna manera al fútbol, en la tercera está encerrada la tradicional solidaridad con quienes sucumben en un esfuerzo noble.

Mientras no se incendió el vestíbulo principal del Cine Astor de Santiago, a nadie se le ocurrió exigir una inspección responsable de los lugares públicos en que millones de chilenos se reúnen usualmente a presenciar exhibiciones cinematográficas o representaciones teatrales o artísticas. Si produjo el accidente, hubo dos muertos y noventa y tantas personas quedaron heridas y medio mundo se dió cuenta que las localidades altas no tienen nada más que un acceso; quedó evidenciado el hecho de no existir sistemas de escape que, en caso de terremotos o incendios, permitan desocupar un lugar en tiempo mínimo y con seguridad máxima. Quedó evidenciada la falta de cumplimiento de las disposiciones legales sobre seguridad de construcción de las salas de espectáculos y la duplicidad de autoridad para imponer un criterio: el caso del Cine Grand Palace es elocuente, pues mientras la Municipalidad de Santiago negó autorización para construir el interior del salón en la forma como está actualmente, un Departamento del Ministerio del Interior otorgó la autorización legal supletoria.

Bomberos de Santiago hizo graves acusaciones públicas al sostener que nunca los administradores de teatros habían permitido realizar un simulacro de incendio para establecer, durante una función con local repleto, el tiempo que demora la evacuación y las dificultades principales que tiene cada local (escalas estrechas e inadecuadas, puertas poco seguras, cortinajes y sistema de luces de emergencia, etc.) También se destacó el uso imprudente de materias combustibles (maderas, plásticos, bencina blanca para el aseo, uso de detergentes inflamables) en la construcción de terminaciones y en las maniobras de conservación de los decorados de las salas.

Dos personas murieron, casi una centena quedó herida. Los millones de espectadores que periódicamente van a cine o teatro, desde Arica a Punta Arenas, pueden tener la esperanza de que el sacrificio de los asistentes a la función selecta del domingo 2 de abril en el Astor, no ha sido estéril.

* * *

Poco antes de las ocho de la noche del lunes 3 de abril, un bimotor Douglas de LAN-Chile chocó con la imponente muralla de piedra que es el cerro de 3.050 metros llamado Lástimas, en la provincia de Linares. Fracasó toda previsión humana, porque los medios mecánicos suelen tener lo que en jerga común se llama "minuto fatal". Percieron instantáneamente, sin darse cuenta de lo que iba a ocurrir, veinticuatro personas. Nueve días después llegaron a su lado los primeros patrulleros que iban a rescatar los restos de las víctimas y los despojos del pájaro mecánico. El hecho sobrecogió a medio Chile, pues entre los muertos estaba la mitad del equipo de fútbol del Green Cross, club de primera división de antiguo prestigio en el medio deportivo nacional; varios jugadores eran conocidos de los deportistas argentinos y uruguayos, con lo que el impacto emocional de la tragedia adquirió mayores proporciones.

Sólo al séptimo día de búsqueda fueron hallados los restos del Douglas 210, en el interior de un hondo embudo cordillerano. Si grandes fueron los esfuerzos por ubicar al avión, mucho mayores fueron los heroísmos callados de los expedicionarios que debieron subir los tres mil metros del cerro Lástimas y luego bajar unos cuatrocientos al interior de la escarpada gruta que tiene su salida hacia el cielo. ¿Causas, responsables? Difícil tarea es determinarlo, porque los riesgos de la aviación son inciertos: los progresos técnicos la han dotado de gran seguridad, pero suelen darse ocasiones en que todas las previsiones fallan por razones inexplicables. LAN no tenía un accidente de estas proporciones desde 1953, cuando en julio cayó un Lodestar en Copiapó. Ha sido un hecho muy doloroso y lamentable, pero imprevisible.

* * *

Tres jóvenes hicieron una expedición a las alturas, atractivas para los andinistas, que hay en las inmediaciones del Cristo Redentor, separándose de un grupo grande de excursionistas de un club de escaladores santiaguino. Por diferencias de información, uno de ellos tomó el sector más conocido para llegar a la cumbre y los otros dos intentaron una exploración confiada por un gendarme argentino. El primero llegó a su lugar fácilmente y los segundos quedaron aislados en una cornisa rocosa de la que no podían salir. Necesitaron los elementos indispensables en esas alturas para salvamento de extraviados: cuerdas, picotas de escalamiento. No las llevaban y no las consiguieron en puestos permanentes instalados en suelo chileno. Uno de los jóvenes murió y el otro escapó semi congelado, luego de dieciocho horas de dramática lucha con los elementos.

ENTENDIMIENTO POLITICO

Las mesas del Senado y de la Cámara de Diputados y la mayoría de cada comisión de trabajo de ambas ramas parlamentarias serán elegidas por los partidos Conservador Unido, Liberal y Radical. El acuerdo fué suscrito a mediados de abril y luego de acercamiento de radicales a otros sectores políticos.

Quedó formado el frente opositor. Demócrata-cristianos, socialistas, comunistas y democráticos nacionales deben encarar juntos la distribución de los asientos de minoría en las comisiones de trabajo de ambas ramas parlamentarias y cuarenta y dos consejerías en instituciones fiscales y semifiscales. Pero es una entente para un fin determinado que no tiene más proyecciones que las de proponer nombres para ocupar lugares en la labor minuciosa que debe realizar el Poder Legislativo.

Los que militan en el bloque de oposición al Gobierno han tratado de buscar en la alianza conservadora-liberal-radical señas de incongruencia, ya que estiman que el desencfadado libre-emprismo de los dos primeros se contraponen con el dirigismo estatal mínimo que prohija el tercero. La réplica ha sido clara: se trata de un bloque parlamentario-político de características administrativas y sin ninguna trascendencia ideológica.

Los que dirigen las tiendas gobiernistas acusaron a los opositores de "mezcla híbrida" de ideologías políticas, señalando que demócrata-cristianos y democráticos nacionales eran aliados del comunismo y que tal posición era moralmente prohibida para ellos. Los señalados respondieron con igual argumento que los gobiernistas en su ocasión: se trata de un entendimiento con fines administrativos y no ideológicos; se trata de una marcha juntos por un mismo camino y forma accidental y no de un planteamiento que los una en forma y fondo.

Dos pronunciamientos importantes hubo en el mes. El del Partido Conservador Unido y el del Demócrata-cristiano. Ambos reiteraron anteriores fundamentos políticos conocidos y los revalidaron luego de conocidos los resultados definitivos de la elección parlamentaria y en vísperas de comenzar la labor legislativa propiamente tal. Los conservadores reiteraron su apoyo al Presidente Alessandri, insistieron en la necesidad de buscar un nuevo rumbo a la aporreada economía nacional y de basar los planes de rectificación sobre la base de un libre-emprismo general y de respeto al régimen capitalista moderno que el Partido Conservador Unido defiende. Los demócrata-cristianos reiteraron que el momento actual exige grandes transformaciones y que Chile no puede escapar a esa urgente necesidad de preparar hoy, con esfuerzo y sacrificio de todos, el futuro que se presenta un tanto difuso; insistieron en la urgencia de reformas fundamentales como la agraria, la educativa, la tributaria, la de las empresas.

12 de abril de 1961

Comentarios Internacionales



por Alejandro MAGNET

Acordes en disentir

Durante los últimos meses del gobierno de Eisenhower alcanzó a producirse en la política internacional de Estados Unidos un cambio muy importante que "Vicky", el famoso caricaturista inglés, expresó acertadamente en un dibujo que tuvo amplia difusión. En él mostraba "Vicky" a Eisenhower y a Khrushchev ofreciendo sendos ramos de flores a una atrayente mulata que simbolizaba a los países neutrales, y la mulata en cuestión decía pícaramente al mandatario norteamericano. —¿Así que ahora soy respetable, señor Eisenhower?...

En su primera conferencia de prensa, el Secretario de Estado Mr. Rusk, declaró en forma inequívoca que Estados Unidos no consideraría más que los países que no estaban de acuerdo con su política estaban contra ella. ¿Qué habría dicho el difunto Mr. Dulles?

Es por esto que la famosa fórmula en que se concretó el resultado de las conversaciones del jefe del equipo coordinador de la política interamericana de Washington, Mr. Adolf Berle Jr., con el presidente Quadros de Brasil, es algo más que un ingenioso o diplomático juego de palabras. Mr. Berle declaró que él y Quadros habían "estado de acuerdo en disentir" (we agreed to disagree"). Durante años el Departamento de Estado ha tenido una posición completamente contraria a la involucrada en esta expresión y conviene recordar ahora que a Mr. Dulles le gustaba más, al parecer, evocar la posibilidad de "desgarradoras revisiones" (agonizing reappraisal) que "agree to disagree".

El propio Quadros ha podido advertir esto muy bien. No sólo se negó a secundar una nueva ofensiva diplomática de Estados Unidos contra Cuba (la que le propuso Berle), sino que poco después reafirmó explícitamente que Brasil apoyará el derecho cubano de autodeterminación, lo que, en las presentes circunstancias, debe entenderse mucho más como una advertencia a Washington que a Moscú. Ya antes había proclamado su decisión de orientar la diplomacia brasileña —la más consistente de América Latina— en el sentido de reafirmar la "independencia" del país, sin perjuicio de que éste se alinee con Occidente en la defensa de los valores

cristianos que son la base de la vida de Brasil. Pero dicha defensa no obliga a este país —en opinión de Quadros, por lo menos— a no mantener relaciones comerciales y diplomáticas con la Unión Soviética y sus satélites, como, por lo demás, las tienen hace tiempo los principales Estados de Occidente, principiando por Estados Unidos. Tampoco lo obliga a estimar conveniente la no admisión de China como miembro de las Naciones Unidas ni el que Brasil se abstenga de tomar verdadero contacto (político) con países como la India, Yugoslavia o la República Árabe Unida.

Ya se sabe que el espectacular viraje diplomático de Quadros provocó un verdadero escándalo dentro y fuera de Brasil, sobre la base de atribuirle un fondo doctrinario o amenazantes perspectivas que nunca ha tenido. Lo importante y aleccionador del caso es que el gobierno de Washington ha sabido aplicar correcta y hábilmente en él la fórmula del "agree to disagree". El Departamento de Estado no sólo no se ha llamado a escándalo sino que puso al contratiempo su mejor cara, concretamente una cara de 500 millones de dólares.

Por lo demás, se planteaba una alternativa muy clara. Con una política internacional A o B, Brasil se halla al borde de la bancarrota y en tales circunstancias la cooperación internacional es decisiva. Estados Unidos podía prestarla o negarla y la negativa equivaldría a colocarse contra Quadros, a agravar las condiciones económicas y políticas del país, a empujar a Quadros en los brazos soviéticos o a facilitar la penetración comunista en un pueblo empobrecido y desilusionado. En realidad, este extremo de la alternativa no existía y el problema era —y es— más bien el de poner o no poner condiciones políticas a la cooperación, o sea, a reconocer o no reconocer prácticamente el derecho de Brasil a disentir de la línea política de Washington.

Estados Unidos ha reconocido ese derecho, pues sin que Quadros se haya desdicho ni un punto de sus declaraciones y planes, Kennedy ha ofrecido la participación norteamericana en el mayor préstamo que se haya hecho, de una vez, a un solo país

latinoamericano. Antes de viajar a Rio de Janeiro para asistir a la junta de directores del flamante Banco interamericano, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Mr. Dillon, anunció que su país estaba dispuesto a ayudar al restablecimiento de las finanzas brasileñas, junto con las instituciones internacionales de crédito. A este efecto, y sólo como punto de partida, Brasil podría recibir 500 millones de dólares. Se esperaba en Washington que los países europeos, sobre todo Alemania cooperarían a ese aporte.

No es de los aspectos menos notables del asunto la escasa importancia que la "gran prensa" de la mayoría de los países latinoamericanos ha dado a esa noticia. No hay necesidad de ser un experto en política internacional para comprender las razones de tanta discreción...

EL FRACASO EN LAOS

En el fondo, la política que Estados Unidos está ahora siguiendo en Laos está guiada por la misma concepción que ha determinado la adoptada en el caso brasileño. Se trata de que, en última instancia, el nuevo gobierno de Washington cree real y verdaderamente que cuando a una nación se le dan posibilidades de desarrollo económico y de libre evolución política, esa nación se ha de orientar natural y firmemente hacia la democracia y no hacia el comunismo. A primera vista o a más corto plazo, el apoyo a gobiernos fuertes, "anticomunistas" y el empleo de medios militares pueden parecer más seguros, pero, sin perjuicio de tomar las máximas precauciones posibles, Estados Unidos prefiere ahora correr el riesgo de la libertad.

La conferencia de Ginebra en 1954 consagró el dominio comunista en el Vietnam del Norte y la independencia del reino de Laos, a la vez que produjo en toda Indochina un vacío político originado por la eliminación del poder francés. La misma Conferencia estableció que el reino de Laos sería neutral entre Oriente y Occidente, sin perjuicio de lo cual su ejército sería adiestrado por los franceses. Pero éstos no asumieron dicha tarea y mientras el Vietnam se mantenía en la Península Malaya, un hijo del rey de Laos, el príncipe Souphanouvong, con el apoyo de Ho Chi Minh, consolidaba su dominio sobre las dos provincias nororientales del país. El movimiento organizado por el príncipe Souphanouvong —el Pathet Lao— era el equivalente laosiano al Vietminh que acababa de derrotar a los franceses en Dien Bien Phu. El vacío dejado por los franceses en Indochina, especialmente, por los militares franceses ausentes de Laos, llenaron los norteamericanos. En 1955 John F. Dulles hizo enviar allí una misión militar cuyos miembros vestían de civiles y pidió a una firma de Estados Unidos que estudiara la economía laosiana y determinara qué cantidad de ayuda norteamericana podía absorber útilmente. Los informantes establecieron que el pobre y pequeño Laos, con menos de 2 millones de habitantes, no podría recibir más de 25 millones de dólares anuales.

Sin embargo, de entonces acá, el gobierno de Es-

tados Unidos ha destinado a Laos dentro de sus programas de "ayuda al exterior" un promedio de casi 52 millones anuales, sobre todo para gastos militares o de "apoyo a la defensa". Esta lluvia de dólares sobre un campo que no podía materialmente absorberla ha estimulado una fantástica corrupción (que alcanzó hasta a los agentes norteamericanos) y significó, por otro lado, un no menos notable despilfarro.

El semanario "Time", sobre la base de un extenso informe de sus corresponsales, señala que se gastó más de un millón y medio de dólares en la construcción de un camino cuyo trazado lo deja la mitad del año cubierto por las aguas, y del cual se pavimentó sólo el tramo de la capital a la cancha de tenis de un ministro de Defensa...

Peor aun ha sido que, en un país tan pobre y atrasado, cuya población vive, en un 90%, de la agricultura, prácticamente toda la ayuda se haya destinado a las fuerzas armadas y las obras relacionadas con la defensa militar. De poco más de 34 millones de dólares gastados en 1960 (donados por EE. UU.) no se destinaron 600.000 a la agricultura.

Es natural que con semejante política Estados Unidos no haya convencido a los laosianos de las bondades de la democracia occidental y que así la población se mantenga —en el mejor de los casos— apática ante el avance del Pathet Lao. Por otra parte, el ejército de 25.000 hombres que tanto ha costado no muestra el menor interés en desarrollar verdaderas operaciones bélicas. Para llegar a tan brillantes resultados se han gastado 310 millones de dólares en Laos durante los últimos seis años. Si América Latina hubiese recibido una cooperación semejante durante el mismo lapso —y no como donación sino en calidad de préstamos a largo plazo, como se pedían— habría dispuesto de más de 3.000 millones de dólares para desarrollo económico.

LA NUEVA POLITICA

Laos bien podría identificarse con ese país de Sarkhan en el que los autores de "El Americano feo" ponen el escenario de los peores errores de la diplomacia norteamericana durante los últimos años. Estados Unidos no sólo invirtió mal sus millones sino que los utilizó para convertir a Laos en un peón de su juego político y militar en el Asia oriental, a pesar de que se había comprometido en Ginebra a que ese país fuese neutral. En suma, hizo lo mismo que acusa a los soviéticos. Incluso, cuando el Pathet Lao y el príncipe Souvana llegaron a un acuerdo para constituir un Estado neutral, Washington suspendió toda ayuda a Laos. Finalmente, poco después de asumir el mando, Kennedy se quejó en su círculo íntimo de que la comprometida posición de Estados Unidos en el lejano, pequeño y casi desconocido país asiático, era uno de los peores líos que Eisenhower le había dejado en herencia.

Para salir del lío, el nuevo presidente aplicó uno de los principios que había enunciado durante su campaña y confirmado en su discurso inaugural mediante una fórmula feliz. "Nunca negociemos bajo el temor y nunca temamos negociar". Para

no negociar bajo el temor, el gobierno de Washington puso en estado de alerta a la Séptima Flota, destacada en el Extremo Oriente, acercó algunas de sus unidades al posible teatro de las operaciones y destacó fuerzas aerotransportables en Thailandia, su aliado a través de la Organización del Tratado del Asia Sudoriental. Los cancilleres de la OTASO se reunieron luego en Bangkok y emitieron una declaración —moderada por Francia— en la que se confirmó una anterior declaración de Kennedy en el sentido de que se emplearía la fuerza en Laos si proseguía el avance del Pathet Lao gracias a la ayuda comunista desde el exterior.

Por otro lado, el embajador Llewellyn Thompson había viajado hasta Siberia para entregarle a Khrushchev proposiciones concretas de Kennedy que significaban un completo cambio de política en Laos. Estados Unidos está dispuesto a retirar la misión militar —disfrazada con ropas civiles— que instruye y asesora al ejército del gobierno pro-occidental del príncipe Boun Oum y a aceptar la constitución de un gobierno realmente neutral que ejerza su autoridad sobre todo el territorio, incluidas las provincias ocupadas por el Pathet Lao. Además, está dispuesto a seguir ayudando económicamente al desarrollo del país mediante aportes a una comisión

de países neutrales que administre los fondos que con tal objeto se reúnan internacionalmente. Todo ello, a cambio, naturalmente, de que Rusia (y China) deje de ayudar al Pathet Lao y el cumplimiento de la nueva política sea controlado por la comisión de tres naciones que se estableció en la conferencia de Ginebra. Previo el cese del fuego, una conferencia de 14 naciones discutiría todo lo referente a Laos.

La nueva posición norteamericana significa un alineamiento sobre la política inglesa en esa zona y enfrenta un desafío difícil pero lleno de posibilidades. Los pesimistas creen que ella significa que, a plazo más o menos corto, Laos habrá de seguir la suerte del vecino Vietnam del norte, conquistado por los comunistas. Los optimistas esperan que, si se le dan las posibilidades, Laos aprenderá por sí mismo el camino del progreso democrático. Entre tanto, los rusos no se pronuncian sobre el cese del fuego y hay un tenso compás de espera. Todos saben que Laos es sólo una pieza en el tablero de la política mundial y que, en cualquier momento, los soviéticos pueden hacer una movida en otro extremo del tablero. Pero es evidente que con los nuevos planteamientos norteamericanos han aumentado las posibilidades de un diálogo pacífico, sin concesiones indebidas.

“Gracias a Dios, ya en casi todos los países existen seglares cristianos a los que la experiencia de numerosos contactos internacionales ha señalado las nuevas dimensiones ofrecidas a su acción y la parte que deben tomar en las tareas comunes de concordia, de estudio o de asistencia que se imponen en nuestros días . . .

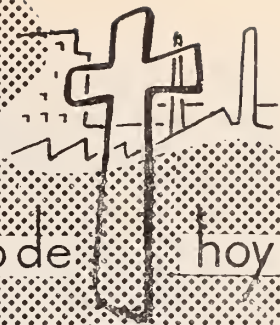
“Tal contribución de los católicos a la vida internacional es más importante y eficaz de lo que de ordinario se cree. Allí donde reinan el imperativo de los argumentos económicos, el rigor de las técnicas y un frío materialismo, es necesario introducir el calor y la luz de la caridad. Es necesario dar a las nuevas instituciones un alma, y los principios de la moral deben regir las complejas relaciones que se entrelazan en el mundo actual. Se trata, para los católicos, de favorecer una “atmósfera de comprensión mutua que tiene como elementos fundamentales el respeto recíproco, la lealtad que reconoce honradamente a los otros los mismos derechos que se exigen para uno mismo, la buena voluntad hacia los hombres de otras naciones como hacia sus hermanos y hermanas”. (Disc. y Radiomensajes de Pío XII, t. 14, p. 257). Se trata, en una palabra, de propagar en la comunidad de los pueblos un espíritu de caridad, porque es servicial . . . busca su interés . . ., no tiene en cuenta el mal . . ., no se alegra de la injuria, pone su alegría en la verdad” (1 Cor. 13, 4-6).

Todos los cristianos, incluso aquellos cuya profesión o apostolado se ejercen en su medio habitual de vida, están también invitados a abrirse a estas perspectivas más vastas y a contribuir por su parte a la realización de una mayor justicia y caridad. Todos necesitan conocer lo que requieren los católicos que trabajan en el plano internacional, lo que pueden hacer para sostener su acción, lo que la Iglesia espera de sus hijos en un mundo en que las relaciones se estrechan, sin que por eso se hayan hecho siempre más humanas. Cada una de las organizaciones internacionales católicas habrá de aplicarse, en su propio campo, a esta tarea de formación e información.

Pero, hay más: es altamente deseable que un creciente número de católicos se consagren personalmente a los múltiples trabajos de carácter internacional que precisan hoy de buenas voluntades. Países enteros tienen necesidad, por ejemplo, del concurso fraternal y desinteresado de expertos y técnicos. Que los católicos, pues, colaboren gustosos en estas grandes tareas; por su competencia profesional, unida a su espíritu cristiano, prestarán irremplazables servicios, y gracias a ellos el pensamiento y la moral cristiana serán en este mundo nuevo un fermento de civilización”.

(De una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano a las Organizaciones Internacionales Católicas. 8 de abril de 1957).

MENSAJE



el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Rerum Novarum:

70° Aniversario

El 15 de mayo de 1891 el Papa entonces reinante —León XIII— publicaba una Encíclica “sobre la condición de los obreros”. El texto oficial latino se iniciaba con las palabras “RERUM NOVARUM”, y estas dos palabras, para muchos ininteligibles, debían pasar a la posteridad como un símbolo, como un estandarte destinado a unir esfuerzos aislados y dispersos, como un latigazo quemante a las conciencias endurecidas o simplemente amodorradas de un burguesismo alegre y confiado.

“RERUM NOVARUM” no es una Encíclica más sino una fecha histórica; es —en frase de Pío XI— la “Charta Magna” de la doctrina social de la Iglesia. Inicia en este terreno una nueva época, y éste es y seguirá siendo su gran mérito, pero, por lo mismo, es necesariamente un COMIENZO. Sin semilla no hay árbol. El árbol debe a la semilla su tronco, sus raíces, su frondosidad, sus flores y sus frutos. Pero sería un error prescindir del árbol y buscarlo en la sola semilla. “Rerum novarum” es un germen, un fecundo y maravilloso germen, pero si queremos apreciar toda su riqueza debemos estudiarla a la luz de 70 años de vida cristiana social; integrada a las enseñanzas de Pío XI, de Pío XII y del actual Pontífice. La doctrina de la Iglesia, a diferencia de la doctrina humana, no se estatifica en el tiempo, no se detiene con la muerte de su autor, sino que sigue enriqueciéndose a través del estudio, de la experiencia y de la reflexión de los cristianos —de los hijos y de los Pastores— alentada y guiada por el “Espíritu de Verdad”.

Si, por otra parte, queremos apreciar lo

que esa Encíclica significó en su tiempo, debemos enmarcarla en su contexto histórico. Resonaban entonces, todavía recientes, los ecos del primer manifiesto comunista, y la obra de Karl Marx — “El capital” — empezaba a propagarse por el mundo. Era una época en que la palabra “libertad” se escribía con mayúscula; los hombres cultos seguían hablando de la “madre naturaleza” con fingidos acentos rousseauianos; la libre competencia era un principio indiscutido; los católicos franceses y belgas repudiaban el Estado cesarista fruto de una revolución anticlerical y anticatólica; en los talleres, en las grandes industrias y en las minas trabajaban mujeres e incluso niños menores de 9 años; la jornada del obrero alcanzaba hasta 17 horas; no se concebía el descanso dominical. Todo estaba bien así YA QUE TENIA QUE SER ASI. Las leyes económicas eran tan ineluctables como la naturaleza y como esta eran necesariamente BUENAS. Estaba bien, por consiguiente, que la nueva aristocracia de la industria y del gran comercio gozase de toda clase de halagos y comodidades. ¿Qué en Irlanda merecían de “hambre” más de un millón de seres humanos? ¿Que en las minas de carbón se podrían cuerpos y almas infantiles? ¿Que la desesperación y el odio empezaba a germinar en la masa de los obreros? ¡Paciencia!

Era la época del palacio de cristal de Londres, de Oliver Twist y de las quejas conmovedoras de John Ruskin: ¿Qué importa fabricar más y más alfileres si la arena con que se pulen son almas humanas? Fe en un progreso ilimitado, por una parte; rabiosa desesperación, por otra. Al libe-

ralismo triunfante se oponía un socialismo utópico, vago, reucoroso pero ahincado en la fortaleza de la miseria. Liberalismo versus socialismo. ¿Y dónde estaban los católicos?

Felizmente no todos los católicos callaban. En Austria, Alemania, Francia, Bélgica, Italia se oían voces valientes y solitarias, y sus nombres perduran en el recuerdo. Muchos de ellos ligados con ilusoria lealtad a arcaicos regímenes políticos: el barón Vogelsang, redactor y alma del "Vaterland", el marqués La Tour du Pin, el conde de Muu, el barón Kűfstein; otros más liberados del pasado, más dispuestos al diálogo: Le Play, Hertling, Hitzte, Winterer; otros, finalmente, arrastrados por una desinteresada y auténtica corazonada cristiana: Oranam, Harmel, Ketteler, Mermillod, Manning.

El opúsculo publicado en 1864 por Ketteler, obispo de Magnucia — "La cuestión obrera y el cristianismo" — representó ciertamente un hecho nuevo en el movimiento social, anticipando la doctrina que a lo largo de los años iría imponiéndose cada vez más. Con razón León XIII lo llamó "su ilustre predecesor". "No cabe duda —escribía Ketteler de que la existencia material de la casi totalidad de la clase obrera, por consiguiente, de la inmensa mayoría de las personas en los Estados modernos, la existencia de sus respectivas familias, la cotidiana búsqueda del pan está expuesta a todas las oscilaciones del mercado y depende del precio que la mercancía haya alcanzado en el libre contrato. ESTE ES EL MERCADO DE ESCLAVOS DE NUESTRA EUROPA LIBERAL". Pero el trabajo humano no puede ser considerado como una vulgar mercadería; el salario debe responder al verdadero valor del trabajo. Propugna en seguida Ketteler reducir la jornada de trabajo a límites humanos y hacer efectivo para el obrero el descanso dominical. Los niños en edad escolar no han de ser admitidos en la industria: "Considero que este trabajo es una crueldad monstruosa de nuestro tiempo. Lo considero como un verdadero asesinato, a fuego lento, del cuerpo y del alma infantil". Ha de prohibirse también el trabajo de las mujeres, sobre todo de las ma-

dres de familias, en las grandes industrias. Respecto al derecho de asociación no es menos explícito. Es esencial al movimiento obrero. Con un explicable recelo frente al Estado del Kulturkampf propugna Ketteler más bien las cooperativas de producción fundadas sobre sus propias fuerzas, pero a partir de 1869, a medida que ve constituirse un movimiento profesional o de clase, que por su misma finalidad deberá abrazar toda Alemania, lo acepta y no pone otra condición que el respeto a la conciencia religiosa. Frente a la amenaza del marxismo, el obispo católico auspicia el laborismo, declarándose también partidario del sufragio universal y directo. "¿Cómo no admirar hoy —escribe De Gasperi— a 76 años de distancia, esta visión abierta a la realidad y a las aspiraciones de la clase obrera? Si su apostólico llamado hubiese sido escuchado, la clase obrera alemana se habría economizado a sí misma y a Europa continental los engaños y los desastres engendrados por el marxismo ateo y materialista".

Pero el llamado de Ketteler no tuvo especial resonancia, y cuando Mermillod en 1868 desde un púlpito de París, previendo la revolución profunda que se preparaba en el subsuelo europeo, mostraba la urgencia de "ir al pueblo" y de la acción social, fue simplemente tildado de socialista. La Internacional —decía— es "una doctrina que se afianza, un ejército que progresa y una iglesia que se organiza". "Debemos IR AL PUEBLO para emanciparlo de los falsos profetas, para pacificarlo, para elevarlo. El deber de los cristianos consiste en no desertar del puesto moderno de la actividad social".

Otra voz solitaria se hacía oír desde Inglaterra. En 1874 H. E. Manning, Arzobispo de Westminster, pronunciaba en Leeds una conferencia titulada: Dignidad y derechos del trabajo. "El trabajo tiene al menos tantos derechos como el capital. El trabajo tiene derecho a la propia libertad, es decir a aceptar o rechazar los pactos, a aceptar o a rechazar un patrón impuesto. El trabajo tiene derecho a protegerse por sí mismo". "El porvenir de Inglaterra no se funda esencialmente sobre el aumento de la producción, sino sobre la salud moral y física

de la familia. Cuando sea preciso, el Estado es el llamado a proteger los derechos escritos en la ley natural, los que deben prevalecer sobre todos los demás”.

Pero todas estas voces proféticas y auténticamente cristianas no lograban vencer la costra del indiferentismo y del egoísmo incluso de muchos católicos. Así Rutten, en su libro sobre la doctrina social de la Iglesia, recuerda que el año 1864 hubo católicos que rechazaban proyectos de leyes sobre la edad mínima para el ingreso en las fábricas, la limitación legal del trabajo cotidiano a doce horas, la prohibición de la labor femenina en las minas, la inspección de las condiciones higiénicas en los talleres, la legislación internacional del trabajo. Y en el congreso católico de Lieja, un año antes de la publicación de “*Rerum novarum*”, la única respuesta que encontró la carta de adhesión del Cardenal Manning fué un murmullo indefinible, mezcla de sorpresa, de recelo y desaprobación. Ahora bien lo que afirmaba el octogenario campeón de la clase obrera nos parece hoy en día obvio: “No creo que sea ya posible establecer de manera eficaz y duradera relaciones pacíficas entre patronos y obreros, hasta que no sea reconocida, fijada y establecida PUBLICAMENTE una MEDIDA JUSTA Y CONVENIENTE que regule las ganancias y los salarios, medida en base a la cual serán gobernados todos los contratos libres entre capital y trabajo”. En el mismo Congreso, A. Poncelet ataca arduosamente la tesis propugnada por Kúfstein acerca del salario justo, es decir, proporcionado a las necesidades del obrero, a las necesidades de su vida doméstica, social, psicológica y fisiológica. Según Poncelet esa tesis es “socialismo puro, socialismo de Estado en toda la fuerza del término”; se basa sobre un falso concepto del contrato de locación de obra. El salario es la remuneración convenida del trabajo; esta convención tiene por guía la ley de la oferta y de la demanda por una parte, y por la otra la suma de la utilidad producida. No hay que confundir la pura obligación de justicia con los deberes de la caridad. Y Poncelet terminaba su discurso entre nutridos aplausos.

Esos eran los tiempos, y, por lo mismo,

se hacía necesario y urgente que la Iglesia hablara.

Ya en 1868 se había presentado una petición, formulada probablemente por Mermillod, al Concilio Vaticano: “Todos los ciudadanos de buena voluntad esperan y desean que el S. Concilio aclare y defienda los justos y sagrados principios sobre los cuales se apoya el orden social; los mismos obreros levantan las manos y los ojos hacia la Santa Madre Iglesia, a fin de que ella haga revivir en la conciencia y aplique a la sociedad las leyes de la caridad y de la justicia cristiana”.

Como sabemos, el Concilio Vaticano no pudo llegar a su término, pero el 15 de mayo de 1891 la Iglesia hablaba “*urbi et orbi*” por boca de su Romano Pontífice. “Nosotros, veteranos de esa época —afirmaba 50 años más tarde Pieper, director del *Volksverein*—, sabemos cuánto nos ayudó la intervención del Papa social. Ahora podíamos presentarnos a los patronos y a los obreros con la bandera de la Iglesia en la mano”. A la luz de lo que llevamos dicho podemos ya comprender fácilmente la trascendencia que necesariamente tuvo que tener ese “hablar” de la Iglesia; tanto más que fué un hablar sincero, abierto, franco, claro y valiente. Los solitarios luchadores en el campo social se sentían por fin comprendidos y apoyados; los esfuerzos dispersos se unificaban y se orientaban en pos de la ruta magistralmente trazada por el Papa: los tímidos y vacilantes cobraban nuevo vigor; la clase obrera se sentía defendida y —lo más importante— amada; entre el liberalismo sin trabas y el socialismo destructor de la persona surgía una nueva posición: la auténticamente cristiana.

No podemos pretender aquí analizar la doctrina social propuesta por León XIII: tanto más que, como ya hemos dicho, esta doctrina ha de estudiarse a la luz de los 70 años que han transcurrido desde entonces: años de reflexión, de maduración y de profundización en la conciencia social de la Iglesia. A este respecto referimos a nuestros lectores a los clásicos trabajos de Rutten, Van Gestel, Villain, Calvez.

Pero con León XIII quedaba ya el cauce trazado y se podía comenzar a marchar. En

primer lugar, presenta el Papa el problema obrero en toda su urgencia y gravedad situándolo en el contexto ideológico, social y económico: "Los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobrecido la multitud, y en los obreros la mayor opitión que de su propio valer y poder han concebido, y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado, y, finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra". "Es preciso dar PRONTO y oportuno auxilio a los hombres de la ínfima clase, puesto caso que inicuaente se hallan la mayor parte de ellos en una condición mísera y calamitosa. Unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos" (n. 1). Los socialistas (marxistas) proponen una solución a este problema, pero su solución se basa en el odio, destruye la propiedad privada exigida por la naturaleza humana e indispensable a la vida doméstica (n. 5-12). Sólo "la intervención de la Religión y de la Iglesia" puede aportar la verdadera solución (n. 13). Reivindica aquí León XIII la legitimidad, obligatoriedad y necesidad de la intervención de la Iglesia en la cuestión social: pide la cooperación de todos y declara legítima, "aunque con peso y medida" cierta intervención del Estado (n. 15) La Iglesia ha de intervenir con su doctrina: enseñando a los hombres sus deberes de justicia, de caridad y de fraternidad humana. Hablando de la justicia, señala el Papa valientemente los deberes de los patronos después de haber indicado los de los obreros. "Lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas" (n. 16). Por consiguiente: "Entre los principales deberes de los amos el principal es dar a cada uno lo que es justo. Defraudar a uno del salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza" (n. 17). Hablando de la

caridad precisa el Papa el principio fundamental acerca del uso de las riquezas: "La posesión justa de las riquezas se distingue del uso justo de las mismas". "Satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es de lo que sobra socorrer a los indigentes" (n. 19). Pero la Iglesia no sólo interviene con su doctrina sino también con su acción educadora, con sus obras de beneficencia; sin embargo, esta acción particular no basta para remediar el mal presente y así se hace necesaria una cierta intervención del Estado. No puede éste absorber ni al ciudadano ni a la familia (n. 28); "deben, sin embargo, los que gobiernan proteger la comunidad y a los individuos que la forman" (n. 28) Así, por ejemplo, "si oprimiesen los amos a los obreros con cargas injustas o condiciones incompatibles con la persona y dignidad humana; si se hiciera daño a la salud con un trabajo desmedido o no proporcionado al sexo ni a la edad, en todos estos casos, claro es que se debe aplicar, aunque dentro de ciertos límites, la fuerza y autoridad de las leyes" (n. 29). Al Estado incumbe defender la propiedad privada, aunque puede también "atemperar su uso y conciliarlo con el bien común" (n. 35); debe también el Estado defender al trabajador. Refiriéndose a este punto León XIII apoya las entonces actuales reivindicaciones obreras: descanso en los días festivos, limitación de la jornada, exclusión de los niños de la industria, evitar cargar a la mujer con labores que excedan sus fuerzas, necesidad de un justo salario, teniendo en cuenta que justo salario no es sólo el retribuido de acuerdo a un contrato libremente aceptado sino un salario suficiente "para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres" (n. 34). En todos estos casos la intervención del Estado ha de ser supletiva. Se refiere finalmente el Papa a las asociaciones profesionales; son éstas de derecho natural (n. 37) y, por lo mismo, no puede el Estado prohibir que existan (n. 38). Hace ver la necesidad de asociaciones profesionales católicas y elogia los esfuerzos hechos por los católicos en este terreno (n. 40-44).

Como vemos, la doctrina expuesta por León XIII no es, en sí, nueva; pero lo importante es que lo que hasta entonces no pasa-

ba para muchos de ser opinión privada de "utopistas, filósofos o exaltados" era ahora voz oficial de la Iglesia.

Los frutos de esta extraordinaria Encíclica no se hicieron esperar. Pío XI en su "Quadragesimo anno" nos hace ver como "Rerum novarum" fué la semilla de la que "brotó una verdadera ciencia social católica" (n. 6) y hace especial referencia a las "Semanas Sociales". Pero no sólo influyó la Encíclica en el campo de los católicos sino también en el de los no católicos. En 1919, en la parte XIII del Tratado de Versalles, los plenipotenciarios trataron de determinar cierto número de principios que todos los Estados deberían reconocer como bases de la organización social. Los principios adoptados fueron tales —declara Pío XI— que parecen haber sido "expresamente sacados" de León XIII (n. 6). Recordemos aquí la Constitución de Weimar, la presencia de un eclesiástico en la Oficina Internacional del Trabajo, las leyes sociales aprobadas paulatinamente en todos los países. Con razón, y pensando en la magnífica floración de "Rerum novarum", nos dice Villain que como católicos no debemos sentir "complejo de inferioridad".

Grandes han sido ciertamente los frutos de esta Encíclica, pero conmemorando su septuagésimo aniversario debemos hacer un examen de conciencia y reconocer lealmente que esos frutos deberían haber sido mayores.

No todos los católicos desgraciadamente aceptaron la doctrina de la Iglesia. "No faltaron —escribe Pío XI después de 40 años— quienes en medio de tanta concordia experimentaron alguna conmoción; de donde provino que algunos, aún católicos, recibiesen con RECELO, y algunos hasta con ESCANDALO, la doctrina de León XIII, tan noble y profunda, y para los oídos mundanos totalmente nueva... Tanpoco faltaron quienes admiraron aquella claridad, pero la juzgaron como un ensueño de perfección, deseable más que realizable" (n. 5). Como bien advierte Bartolomé Palacios, muchos católicos "han hecho notar que el Pontífice no fija MEDIOS TECNICOS para llevar a cabo sus prescripciones; y han pasado cin-

cuenta años sin idearlos ellos, y discutiendo cuanto medio técnico alguien proponía y rechazándolos todos". ¿Es ésta una posición leal? "¿Cómo habrá que juzgar los actos de aquellos patronos CATOLICOS —escribía Pío XI en "Divini Redemptoris"— que en ciertas partes han llegado a impedir la lectura de nuestra Encíclica "Quadragesimo anno" en sus iglesias patronales?" ¿Qué decir de esos diarios "católicos" que se negaron a publicar las Encíclicas sociales de los Sumos Pontífices? Y el 25 de septiembre de 1950 Pío XII se quejaba de los "sacerdotes, religiosos y laicos católicos que se muestran tímidos y vacilantes ante las consecuencias gravemente desastrosas del capitalismo". "Un católico —escribía en 1948 Mons. Franceschi— no puede alegar ignorancia: sabe con toda certidumbre que debe acatar las orientaciones que le vienen del Vicario de Cristo sobre la tierra. Si al aparecer la Encíclica "Rerum Novarum" todos esos hombres hubieran resuelto consagrarse a la obra para realizar de inmediato las reformas que el Papa exigía, si se hubieran puesto a la cabeza de un movimiento social intenso, la suerte del mundo sería distinta de la que es; y en lugar de la revolución extremista, nos hallaríamos en presencia de una evolución llevada en gran parte a cabo, y que nos permitiría augurar del futuro en términos optimistas".

Que este septuagésimo aniversario de la inmortal Encíclica sea, por consiguiente, junto al recuerdo agradecido y a un legítimo sentimiento de orgullo, un sincero examen de conciencia y, sobre todo, un propósito. El cristiano, especialmente el cristiano de hoy, no puede sin más marginarse del problema social: problema de la humanidad y de la Iglesia. Debe inquietarse y preocuparse, debe formarse profundamente y debe actuar; actuar con valentía y serenidad, sin dejarse atemorizar por ataques, incomprendiciones y calumnias, pero sin dejarse tampoco seducir por la fácil demagogia, por el halago o el aplauso. Su misión se resume en la frase de Cristo: "dar testimonio de la Verdad".

"MENSAJE"

La Biblia frente a la Ciencia

A propósito de "Herederás el Viento"

por Antonio MORENO, Pbro.

Profesor de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la U. C. de Chile.

Esta película, de mérito discutible, ha tenido cierta resonancia debido a que muchos han visto planteado en ella un problema todavía común en nuestro ambiente. Es el famoso asunto de la Biblia y la ciencia.

La película es, como se sabe, la versión cinematográfica del drama del mismo nombre, de los autores Jerome Lawrence y Robert E. Lee, basado en un célebre proceso efectuado en Dayton, Tennessee, en 1925. Los nombres de las personas y del lugar han sido disfrazados en la obra, pero los hechos, en substancia, se corresponden.

Dicho proceso, en que se juzgaba a un profesor por enseñar, contra la ley del Estado, el evolucionismo, enfrentó violentamente al protestantismo fundamentalista con la ciencia. El fundamentalismo ha heredado del primer luteranismo, exagerándolas, la interpretación de la Biblia en su sentido más inmediato junto con una gran desconfianza en las posibilidades de la razón humana herida por el pecado original. De ahí que el fundamentalista aceptara literalmente que Dios hizo el mundo en seis días, porque así lo dice la Biblia, y ante las objeciones de todos los científicos del mundo responderá que los hombres pueden equivocarse pero Dios no. Esa posición estuvo representada en el juicio por el abogado Bryan (en la película, Brady, por muchos conceptos digno de admiración.

Los defensores del profesor incriminado (Scopes; en la película, Cates) atacaron con fuerza esa actitud cerrada y retrógrada frente a la ciencia. El principal de ellos fué

el entonces célebre abogado Darrow (en la película, Drummond). Darrow, que era agnóstico, se hizo acompañar por otros dos abogados: Dudley Field Malone, católico, y Arthur Garfield Hays, judío. La presencia de éstos mostraría suficientemente, si el mismo Darrow no lo hubiese dicho expresamente en el juicio, que su intención no era en manera alguna defender al acusado, oponiendo la ciencia a la Biblia o el agnosticismo a la religión, sino mostrando claramente que la **actitud fundamentalista** es indefendible y de hecho rechazada por los demás que también creen en la Biblia¹.

Sin embargo, el espectador de "Herederás el viento" sale convencido de que lo que Drummond afirma en sus alegatos y conversaciones, es más general. En efecto, Drummond afirma que la religión es como ese caballo dorado que alimentó sus ilusiones infantiles pero se derrumbó bajo su peso porque estaba apolillado; que lo único sagrado es el entendimiento humano; que la religión habrá de ceder el lugar al progreso; que algunas cosas afirmadas por la Biblia están contra lo que la ciencia enseña y que, por lo tanto, son falsas; que, para aprovechar las posibilidades que la ciencia ofrece será preciso renunciar "a la poesía del Génesis"; que la Biblia es un libro bueno pero no es el único libro. El gesto final

¹ Los datos referentes al juicio de Dayton, están tomados del artículo escrito por John Scopes, el célebre profesor enjuiciado y único actual sobreviviente de los principales protagonistas del proceso. El artículo apareció en Reader's Digest, March 1961, pp. 136-144).

de pesar la Biblia y el libro de Darwin para quedarse finalmente con ambos (la Biblia encima de Darwin, si se quiere ver un significado en eso), tranquilizará sólo al que se contente con una Biblia que no es sino un libro más de la humanidad, venerable, sin duda, por muchas razones (humanas).

Sea lo que fuere de la intención de la película, eso es lo que la mayoría de los espectadores han entendido.

Algunas de esas afirmaciones rebasan el problema bíblico que aquí nos proponemos abordar, v. gr. la que la religión es un producto de la mente humana. Sin embargo, no será inútil advertir, de paso, que en el film son afirmaciones enteramente gratuitas que no están apoyadas, de manera alguna, en la razón que Drummond tiene contra Brady. Es cierto que el mundo no se hizo en 6 días, aunque así aparezca en la Biblia, pero de ahí no se sigue que la religión sea un producto de la mente humana. No sé si el autor de "Herederás el viento" se habrá dado cuenta de que estaba provocando en los espectadores semejante ilación ilegítima. En tal caso habría mala fe porque trataría de hacer aceptar una determinada doctrina sobre la base de la simpatía que ha puesto en uno de los personajes (desmejorando por lo demás excesivamente al otro hasta el punto que la prensa norteamericana ha acusado a la película de hacer una caricatura de Bryan-Brady) y no por la fuerza de los argumentos.

La Biblia y la Ciencia.

El problema Biblia-ciencia se puede plantear de la manera siguiente:

La fe cristiana dice que la Biblia es un libro sagrado en un sentido único y especialísimo, porque tiene a Dios por autor. De ahí que la Biblia sea "Palabra de Dios". Eso significa, puesto que Dios "no puede engañarse ni engañarnos", como dice el Concilio Vaticano I, que en la Biblia no puede haber error.

Ahora bien, los datos que arroja la ciencia desde unos siglos a esta parte, en el campo de la astronomía, geología, biología e incluso la historia, parecen estar en contradicción, en ciertos puntos, con lo que la Biblia dice. ¿Hay, entonces, error en la Biblia?

Pocos estarán dispuestos a asumir la defensa de la Biblia contra la ciencia, al estilo fundamentalista, cuando los datos científicos se presentan con el apoyo de la certeza matemática o cuando se trata de cosas tan evidentes como que la tierra es redonda y no plana (¡hoy día hay hasta fotografías de la redondez de la tierra!). Naturalmente, los que no ven otro tipo posible de defensa de la Biblia habrán de "padecer escándalo" por



ella, escándalo que se traducirá en esa actitud general de reserva sospechosa frente a la fe cristiana, bastante común, por desgracia en católicos de cultura media y superior.

Demás está recordar que este tipo de argumentos contra la Biblia es bastante utilizado para introducir la duda con respecto a la fe cristiana en los jóvenes que empiezan a descubrir con entusiasmo el valor de los conocimientos científicos y a sentir fuertemente la atracción de la verdad. Dichos jóvenes han entendido en "Herederás el viento" un lenguaje que les es enteramente familiar, subrayado por toda la fuerza emotiva que le confiere la presentación misma de los personajes.

El único medio de armar a los fieles contra dicho escándalo y de deshacer prejuicios respecto a la fe católica, es la exposi-

ción clara de la doctrina de la Iglesia en lo que se refiere a la Sagrada Escritura. Es lo que en las líneas siguientes trataremos de hacer.

La Biblia según la Teología católica.

El problema Biblia-ciencia es un falso problema que se plantea generalmente por desconocimiento de lo que es la Biblia. La doctrina de la Iglesia al respecto, es bien clara. Tomemos la definición del Concilio Vaticano que no es sino la expresión de la doctrina tradicional: "La Iglesia los tiene (a los libros de la Biblia) por sagrados y canónicos no porque, habiendo sido escritos por la sola industria humana, hayan sido después aprobados por su autoridad, ni sólo porque contengan la revelación sin error, sino porque, **habiendo sido escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor...**" (Constitución dogmática "Dei Filius" acerca de la fe católica).

Se afirma, como se ve, claramente que esos libros son sagrados porque **Dios es autor** de ellos. Naturalmente, de ese carácter divino de la Sagrada Escritura se deduce como característica de primera importancia su inerrancia (carencia de error). Dios es el responsable de la Biblia y "Dios no puede engañarse ni engañarnos".

¿Cómo es Dios **autor** de la Sagrada Escritura?

Lo dice el Concilio: por la Inspiración. Pero ¿qué es la Inspiración?

Para muchos (y los fundamentalistas están entre ellos en bloque) significa que Dios **reveló** al escritor humano lo que debía escribir. De alguna manera, Dios le habría comunicado cada una de las ideas del libro. Incluso, para algunos, le habría dictado cada una de las palabras. Todavía hay muchos que piensan que Moisés fue ilustrado por Dios (por medio de alguna visión o como fuera) acerca del origen del mundo y de la humanidad y que eso es lo que tenemos en el Génesis. Moisés estaría simplemente describiendo el origen del mundo como fue.

Evidentemente no se trata de eso. Dios es autor de la Sagrada Escritura, explica la teología católica, como **causa principal**, y la inspiración tiene por finalidad elevar al autor humano a la categoría de **causa instrumental**. Ya los Santos Padres, en los pri-

meros siglos, hablaban de estos hombres que, bajo la acción del Espíritu Santo, eran instrumentos de Dios al escribir los Libros Santos.

Aquí, de nuevo, se puede entender **instrumento** en un sentido muy material, como cuando nos imaginamos a Isaías, Mateo, etc. escribiendo inconscientemente en un estado de éxtasis causado por Dios; prestándole a Dios el concurso de su brazo, pero sin poner ninguna actividad propiamente humana. Tal hombre no podría ser llamado propiamente autor del libro que de su acción resulta. La tradición cristiana siempre ha visto, sin embargo en esos escritores sagrados, verdaderos autores. Su inteligencia, su voluntad, su memoria, su habilidad literaria, su estilo, todo concurre verdaderamente a la producción del libro.

Un artista, al utilizar un pincel de cierto tipo, producirá ciertos efectos proporcionados a las cualidades de dicho pincel, mientras éste, a su vez, será "elevado" por el artista a la producción de un efecto que está muy por encima de lo que el pincel, por sus propias cualidades, puede hacer: la obra de arte. Algo de ese orden sucede en el caso de Dios y un autor humano colaborando en la producción de uno de esos libros sagrados.

Eso significa, entonces, que Dios, al utilizar a uno de esos hombres en esta obra que será de ambos, aunque de manera inversa, no destruye sus cualidades específicas de hombre, a saber, su inteligencia, su voluntad, su libertad. Podría hacerlo v. gr. anulando su conciencia y su libertad y utilizándolo como instrumento inerte al que hace proferir o escribir palabras que no entiende. En tal caso no se podría decir que está utilizando al **hombre** como instrumento, sino a un brazo o una boca. También el pintor puede utilizar un pincel finísimo para hacer con el mango una raya en el suelo. No se puede decir que esté utilizando ese instrumento según sus cualidades específicas.

Se comprende que sólo Dios, autor del hombre y de todas sus cualidades y potencias, es capaz de moverlo como instrumento, puesto que eso significa moverlo eficazmente y sin destruir su libertad.

Las tres grandes encíclicas bíblicas (**Providentissimus**, de León XIII; **Spiritus Paraclitus**, de Benedicto XV; **Divino afflante Spi-**

ritu, de Pío XII) destacan este carácter de instrumento del autor humano en las manos de Dios. Benedicto XV recordaba que S. Jerónimo, afirmando el carácter divino de la S. Escritura, no por eso ponía en duda la colaboración **inteligente** de los autores humanos. Pío XII es más **explícito** aun. Las dificultades acumuladas en los últimos tiempos contra la Biblia, dice, han sido resueltas gracias al mejor conocimiento de la naturaleza de la inspiración, en la que "el escritor sagrado, al componer el libro, es órgano o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser **vivo y dotado de razón**". Bajo el influjo de la moción divina, por lo tanto, el autor humano **usa sus facultades** y en el libro que resulta será posible descubrir sus características personales así como en el cuadro se descubren las del pincel utilizado por el artista.

Esto nos da los elementos para resolver, como dice Pío XII, las "dificultades bíblicas".

Entender al Autor Sagrado.

Dios habla en la Biblia. Pero habla por medio de un instrumento. Un músico "habla" de distinta manera según el instrumento que use. No habla igual con un violín que con un bombo. El crítico musical debe conocer los instrumentos para poder entender al compositor. Así también Dios habla **diferentemente** según el instrumento que utiliza. No es igual el lenguaje de Isaías que el de Jeremías; el del autor de las Crónicas que el de Amós. Dios no "hablaría" hoy día, supuesto que inspirase a alguno de nuestros contemporáneos, como "habló" por medio de esos instrumentos tomados de un mundo y de una época muy distintos de los nuestros y, por lo tanto, con una mentalidad, conceptos, conocimientos científicos, procedimientos literarios, lenguaje, muy diversos de los nuestros, occidentales y modernos.

El autor humano, en la Sagrada Escritura, realiza, bajo la acción del Espíritu Santo, una verdadera actividad literaria. Ese escritor quiere decir algo. Ese querer es, sin duda, efecto de la inspiración. Pero, como ya hemos dicho, no debe pensarse que la inspiración lo arrastre violentamente a hacer algo que no entiende ni

quiere. La acción del Espíritu Santo es tan íntima que, en la mayoría de los casos, el inspirado no se daba cuenta de serlo. Tal acción divina se aclarará sin duda para quien piense en esa otra acción sobrenatural del Espíritu Santo en el hombre que es la **gracia**. Cada cristiano sabe que la gracia de Dios es capaz de moverlo eficazmente sin que eso signifique **sentir** ninguna violencia ni perder la libertad.

El autor humano quiere decir algo y eso es también lo que Dios quiere decir.

De ahí se deducen ciertas normas evidentes de interpretación que el mismo Papa Pío XII enumera en su encíclica. Averiguar la índole propia y condición de vida del escritor sagrado; en qué edad floreció; qué fuentes utilizó; qué formas de decir empleó. De esa manera se podrá determinar "qué es lo que el escritor pretendió decir"; eso es lo que importa en cualquier interpretación.

Para llegar a determinar lo que Dios afirma o enseña en la Sagrada Escritura, lo primero que se impone, como se ve, es determinar lo que el autor humano enseña o afirma. Eso es palabra de Dios, porque El es quien hace que su instrumento quiera afirmarlo y lo haga fielmente. Lo que el texto bíblico afirma (lo que se llama su **sentido literal**) es, por lo tanto verdadero.

"Sin embargo, prosigue Pío XII, cuál sea el sentido literal, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos orientales como en los escritos de nuestra edad". No debe perderse de vista que "sentido literal" no es la letra como suena (eso no es **sentido**) sino **lo que** el autor quiere decir utilizando tal vez un lenguaje figurado o metafórico. Los sentidos metafórico, alegórico, parabólico, etc., son sentidos literales. Cuando digo que fulano de tal es "un león", el sentido literal de esa frase no es que dicho personaje tiene cuatro patas, melena y cola, sino que es fuerte, valiente, etc. **Eso** lo digo metafóricamente. Mi afirmación versa sobre **eso** que digo y será falsa si el hombre en cuestión es cobarde y no si carece de melena y cola y anda en dos pies.

Esto que es de sentido común, es lo que se expresa en un viejo adagio filosófico: La verdad y el error sólo pueden darse en el juicio. En efecto, es mi afirmación o negación.

ción la que coincide o no con la realidad. Pero conviene aquí determinar exactamente lo que es "afirmación" o "negación". Cuando, por ejemplo, yo digo: "El sol se pone a las siete de la tarde" no estoy afirmando propiamente que el sol "se ponga". En este caso ni juicio sería falso ya que sabemos que el sol no se pone. En realidad lo que afirmo es simplemente que a las siete de la tarde deja de haber luz. En otras palabras: estoy usando una metáfora pero, de ninguna manera, pretendo **afirmar** la metáfora como tal. No afirmo que el sol "se ponga" sino afirmo la relación entre el "ponerse del sol" y una hora determinada. Es decir, la verdad o el error no están en el predicado o en el sujeto, tomados separadamente, sino en la relación afirmada y, por lo mismo, referida a la realidad, entre el sujeto y el predicado. Así, por ejemplo, cuando el autor inspirado nos dice que Dios creó la luz en el primer día, no está **afirmando** que hubiese un primer día o que la luz fuese su primera obra sino simplemente, basándose en las teorías de aquel entonces y en los datos de su cultura, que **Dios creó la luz**. Esta es propiamente la afirmación.

Para determinar lo que esos antiguos autores querían afirmar, Pío XII recomienda el uso de todas las ciencias y técnicas que puedan dar cierta luz (arqueología, etnología, filología) y en primer lugar la determinación de los géneros literarios entonces en uso, lo que se hace especialmente con la comparación de otros escritos antiguos del mismo medio cultural. Tales géneros pudieron también en efecto ser utilizados por los escritores bíblicos.

Las "dificultades" de Drummond.

Con la aplicación de tales principios se solucionan las "dificultades" de Drummond y otras más.

La ballena de Jonás. Es cierto que Dios puede hacer ese "milagro" y mucho más, pero no habrá obligación de admitirlo sino en el caso en que aparezca en la Biblia como **afirmación** del autor, que debe ser tomada en sentido estricto. Ahora bien, el libro de Jonás es un **midrash**, género literario cuyas reglas se conocen bastante bien.

El midrash se adorna con narraciones de tipo fantástico que ni el autor ni sus lectores pretenden tomar como históricas. Es un hecho ficticio (generalmente con una base o núcleo histórico) con una intención doctrinal. Tal doctrina constituye propiamente la enseñanza o afirmación del autor. Sobre ella habrá que juzgar de su veracidad o falsedad, como en el caso del león. Un católico puede, pues, defender tranquilamente que Jonás no fue el primer viajero submarino de la historia.

Y la famosa cuestión de los seis días de la creación.

Desde hace mucho tiempo los católicos han comprendido que eso no puede ser tomado al pie de la letra. Léase cualquier comentario antiguo. Tal vez se buscaba una explicación por un camino equivocado, pero en toda caso se estimaba que el Génesis necesita ser interpretado. Interpretaciones por caminos equivocados fueron las del "concordismo" que buscaba en el texto bíblico lo mismo que enseñaba la ciencia respecto al origen del mundo en ese momento. Muchos católicos entre nosotros todavía tienen ese tipo de explicaciones: que la palabra "día" puede significar en hebreo "período largo", que la luz antes del sol se explicaría como un efecto de la energía ya creada, etc. Hoy tales esfuerzos son inútiles. Como dice Pío XII, la solución se encontrará comprendiendo mejor el lenguaje del autor bíblico.

Los primeros capítulos del Génesis "describen de **manera popular**, el origen del género humano; enuncian en un estilo simple y con imágenes, como convenía a la mentalidad de un pueblo poco cultivado, las **verdades** fundamentales propuestas por la economía de la salvación: la creación por Dios al comienzo del tiempo, la intervención especial de Dios en la producción del hombre y de la mujer, la unidad del género humano, el pecado de los primeros padres, la caída y las penas hereditarias que fueron la sanción de ella"².

Como conviene al gusto semítico antiguo, esa verdad (que Dios creó el mundo al co-

² La cita está tomada de la introducción al Pentateuco de la "Sainte Bible", publicada bajo la dirección de la Escuela Bíblica de los RR. PP. Dominicos de Jerusalén.

mienzo del tiempo) va a ser dicha de una manera concreta, mediante imágenes y recurriendo a esquemas y artificios literarios utilizados en aquel tiempo y en aquellos lugares. No podemos hacer aquí el análisis literario del texto, pero eso nos llevaría a descubrir en el primer capítulo una estructura perfectamente organizada de ideas y palabras, conforme a leyes estilísticas queridas. Los 7 días tienen un sentido religioso y no histórico. Está, por lo tanto, fuera de lugar pedir verdad histórica en ese punto. El autor aprovecha la oportunidad para introducir el esquema de la semana sabática, que dará a la obra de la creación un marco sagrado. Que no todo debe ser tomado al pie de la letra es evidente por los antropomorfismos prestados a Dios: Dios "dice", "ve", "se pasea por el jardín del Edén al fresco de la tarde", etc.

Dios trabaja una semana y crea el mundo. El israelita piensa en concreto en el mundo que él conoce, donde la tierra es una plataforma sobre las aguas inferiores del abismo, cubierta por una bóveda firme (firmamento) que sostiene las aguas superiores (las que caen cuando llueve) y de la cual cuelgan las estrellas. La descripción concreta de la verdad de la creación está hecha, como es natural, con esas imágenes.

Es tiempo perdido buscar en el orden de la creación, como aparece en el Génesis, un orden científico. Hay un orden lógico adaptado a la concepción del mundo y de las cosas que el autor tenía.

Primero Dios crea el caos informe, en el que empieza a poner un orden. Dios hace la luz, que para el semita es una realidad independiente del sol (¡no existe, pues, el famoso problema de la luz anterior a la creación del sol!). Establece un "firmamento" para separar las aguas superiores de las inferiores y separa el agua de la tierra. Ordenados los elementos, Dios procede a "adornarlos". En la tierra los vegetales (de los que hace una clasificación muy rudimentaria, como podía ser la que utilizaban aquellos antiguos agricultores). En el firmamento las luminarias; en el agua los peces, y en el aire las aves. En el sexto día, Dios hace a los animales y al hombre.

Tal es el lenguaje que el autor de este magnífico relato emplea. ¿Qué es lo que enseña? Verdades fundamentales de orden

religioso. El monoteísmo: un solo Dios omnipotente que ha creado todas las cosas. No hay otros dioses. Ni el caos, ni los animales, ni los astros, adorados por otras naciones, son divinidades. Son criaturas de Dios. Todas las cosas son creadas buenas por Dios (se excluye cualquier dualismo). El hombre es la criatura principal, todo en la tierra es para él. El hombre y la mujer son de igual naturaleza, etc. Estas cosas son mucho más importantes que el conocimiento de cómo se hizo el mundo, conocimiento que Dios dejó a la actividad descubridora del hombre hecho a su imagen y semejanza: "multiplicaos, llenad la tierra y sometedla" (Gen. 1,28).

Precisamente el conocimiento de las literaturas contemporáneas de la bíblica nos ayuda a descubrir en ésta, más allá del lenguaje y de las figuras que emplea — en los que puede compararse a aquellas —, una doctrina muy superior a la que encontramos en todo ese mundo del medio oriente antiguo. Esa doctrina constituye el objeto de la enseñanza del autor. La verdad o falsedad no pueden darse sino dentro de los límites de tales afirmaciones.

No podemos entrar aquí a solucionar cada una de las "dificultades" de Drummond. Si hemos tocado la de los seis días ha sido a título de ejemplo. Respecto a la teoría de la evolución, tal como hoy suele ser presentada por los científicos, baste decir que no constituye problema alguno para el exégeta o para el teólogo católicos. La Biblia nos dice que Dios creó al hombre. No nos dice cómo. Agradecemos a los científicos que nos lo enseñan. Ellos nos ayudan a conocer a Dios mostrándonos su obra.

Como dijo Malone, el abogado católico que defendió la verdad y la Biblia junto con Darrow: "Nunca existe conflicto con la verdad. La verdad siempre gana y no debemos tener miedo de ello. La verdad no necesita a Mr. Bryan (Brady). La verdad es eterna, inmortal, y no necesita afanes humanos que la sostengan".

El problema presentado por "Herederás el viento" es, por lo tanto, un problema que hoy día no puede darse sino entre los protestantes fundamentalistas. Los que ven el catolicismo afectado por las dificultades de Drummond demuestran solamente no conocer la doctrina católica.

Las imágenes no-cristianas del hombre en el siglo XIX

por Adolfo ETCHEGARAY CRUZ, SS. CC.

Profesor en la Escuela de Derecho de la U. C. V.

Las tres características de la cultura europea en el s. XIX, que acabamos de presentar, tienen un doble común denominador. Todas ellas miran la "libertad" del hombre como un bien supremo. Las ciencias y técnicas aspiran a liberar a los hombres de la materia; el liberalismo económico es exaltación del individuo libre en este orden, el socialismo busca conseguir algún día la libertad de las clases oprimidas; Hegel ve en la historia la paulatina realización de la Libertad. También es la libertad el poderoso móvil del romanticismo y de la evolución política, acontecimientos contemporáneos de nuestro tema.

El segundo substrato común a los tres rasgos típicos del s. XIX es la "tendencia antropocéntrica", o sea, pensar y obrar teniendo como meta final el hombre. Desde nuestro punto de vista, si la Edad Media es un período de afanosa creación bajo la mirada de Dios; el Renacimiento, una época de exaltación de los valores humanos y del agrado de vivir sin un rechazo formal de lo cristiano; los Tiempos Clásicos, una búsqueda ardiente de la verdad creada; el s. XIX sólo se interesa por la "creatura" dejando a Dios de un lado. El hombre llega a ser efectivamente la medida de todo. Penetrar siempre más y más en el mundo de la materia debe ser el ideal de todo espíritu del s. XIX. Llegar a un ordenamiento económico-social es la "única" solución que proponen a la tragedia de la clase obrera los liberales y so-

cialistas. Hegel identifica el Espíritu con la humanidad.

Libertad y antropocentrismo con todas sus lógicas consecuencias serán los rasgos fundamentales de las imágenes no-cristianas del hombre en el s. XIX.

a) *El hombre naturalmente bueno:*

Para los renacentistas de los siglos XV y XVI el hombre por sus propios recursos puede realizar de sí una obra perfecta. Descartes en esa misma línea encuentra que la inteligencia humana es de tipo "angélico".

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) es uno de los padres de la mentalidad contemporánea, especialmente en el campo político-social y pedagógico. Para Rousseau Dios está presente en la naturaleza, aunque este Dios de Rousseau sabe mucho a deísmo y panteísmo. Notemos que el deísmo del s. XVIII proviene del sentimentalismo de los reformados protestantes — Rousseau fue uno de ellos — y de cierta influencia maléfica de Descartes en el campo de la teología. La naturaleza del hombre resulta de por sí buena a causa de esa presencia en ella de la divinidad. El dogma del pecado original, por lo tanto, no tiene sentido.

Por otra parte, el hombre, según Rousseau, nace tan libre que la sociedad es el fruto de un "contrato" y no el resultado de una inclinación de su naturaleza. El ideal del

hombre está en seguir, cuanto sea posible, las tendencias de su naturaleza "buena" y en conservar siempre su libertad. No estamos lejos del "sequere naturam" de un Rabelais!

El individualismo radical de Rousseau y su gran preocupación por salvar siempre la libertad son contemporáneos de las doctrinas económicas de Adam Smith, uno de los padres del liberalismo económico.

b) El hombre positivista:

Sin duda es *Auguste Comte* (1798-1857) el pensador más característico del s. XIX en Europa y cuyas ideas modelaron más a fondo al hombre de estos tiempos. En efecto, desde muy temprano Comte se entusiasmó por las incipientes doctrinas socialistas de Saint-Simon y siempre conservó un gran interés por la "Cuestión Social". Fue además un brillante alumno de la Escuela Politécnica de París donde adquirió muy serios conocimientos científicos y una profunda formación matemática. Enseñaban por entonces el gran matemático Augustín Cauchy, el químico y físico J. L. Gay-Lussac, etc.

Para comprender la imagen que Comte nos traza del hombre, es preciso situarla dentro de su sistema filosófico. El punto de partida del pensamiento suyo está en una *visión de la historia*, otra característica de la cultura del s. XIX que se encarna en Auguste Comte. Los pueblos y también el hombre en su niñez se explican todas las cosas por medio de las divinidades. Lo que nosotros llamaríamos etapa mítica, Comte la denomina "estado teológico". En la adolescencia tanto las culturas como los seres humanos quieren averiguar el por qué de las cosas a partir de principios absolutos. Comte bautiza a este período como la "etapa metafísica". Es ya un progreso en el hombre, pues se abandona el plano de las divinidades y se permanece en el orden de lo creado. Europa recién está ahora en el s. XIX abandonando esta segunda etapa y entrando en la tercera, que él llama "estado positivo".

Una civilización alcanza la madurez

cuando abandonando lo divino y lo absoluto sólo se concretiza al plano de las realidades materiales de las cuales puede tener nada más que un conocimiento relativo. Aquí se realiza a la perfección el ideal del hombre con que soñó Comte.

Bajo la poderosa influencia de sus estudios matemáticos y científicos y respirando ese ambiente de entusiasmo, que generaron los descubrimientos de Ampère, Carnot,



Faraday, etc.. Comte publicó desde 1850 a 1842 los seis volúmenes de su "Cours de Philosophie Positive". La *inteligencia* humana en realidad sólo puede conocer lo "positivo", o sea, lo que no es accesible a los sentidos, y que por medio de ellos podemos controlar. En consecuencia, lo teológico y lo metafísico, por escapar a nuestro conocimiento sensorial, nos son inabordables. Pretender alcanzarlos es una ilusión de la niñez y de la juventud, que debe ser superada en la madurez. Por lo tanto el primer rasgo de la imagen positivista del hombre es el poseer una inteligencia que sólo conoce con la luz de las ciencias experimentales.

De lo anterior se deriva una muy seria consecuencia. El alma de este hombre no puede ser espiritual o, a lo más, nunca sabremos si es tal, porque lo espiritual trascien-

de el conocimiento experimental científico. Según Comte el alma se reduce al campo de lo que hoy llamamos la "psicología experimental".

Pero el hombre de Comte posee otra característica: tiene una *dimensión social*. No olvidemos las actividades políticas de Comte. El fin del hombre es colaborar a que la humanidad progrese más y más. Evidentemente, se trata aquí de un progreso en el orden material, pues "todo" el hombre se reduce en el fondo a materia. Auguste Comte ve ya un signo de la etapa final positiva en el gran desarrollo industrial de su época. No se puede negar que hay íntima relación entre la mentalidad positivista y el ideal del liberalismo económico de mediados del s. XIX, a que hemos aludido anteriormente.

La "*Humanidad*" pasa a ser el dios del nuevo hombre. Esto es tan importante para Comte que su segunda obra fundamental la tituló "Système de politique positive ou Traité de sociologie, instituant la religion de l'Humanité" y necesitó para ella cuatro volúmenes. Esta idea no era de ninguna manera ajena a la Revolución Francesa, cuyos principios entusiasmaron al joven Comte. Aunque nuestro filósofo declaró no haber leído nunca a Hegel, sin embargo es síntoma de una mentalidad general de la época el identificar a Dios con la humanidad, consecuencia lógica de los principios antropocéntricos.

La influencia de Auguste Comte en la idea del hombre y de lo humano ha sido inmensa. A fines del s. XIX prácticamente todo el pensamiento europeo influyente estaba penetrado de esta filosofía y en el día de hoy por medio del marxismo amenaza nuevamente con su triunfo.

c) *El hombre biológico:*

Dentro de la línea de Comte encontramos una de las más características imágenes del hombre concebidas en el s. XIX, la de *Charles Darwin* (1809-1882). Darwin es un científico que a diferencia de Comte sólo se sitúa en el plano de las ciencias de la naturaleza y no pretende construir inten-

cionalmente un sistema filosófico. Sin embargo, debido a su mentalidad positivista va a sacar conclusiones sobre la naturaleza del hombre que son de tipo filosófico.

Al genial investigador que es Darwin se plantean *dos problemas* de envergadura, cuyas soluciones serán la base de su idea del hombre. Se pregunta, en primer lugar, cómo explicar "científicamente" la actual variedad de las especies zoológicas y botánicas, y luego cómo relacionar estas especies con los fósiles muy de actualidad en esos momentos después de los sorprendentes descubrimientos paleontológicos de Cuvier. El segundo planteamiento está dentro de la inquietud por el pasado, que en plau de la historia corresponde a las incipientes excavaciones arqueológicas en el Medio Oriente. Además flota en el ambiente del momento la idea de que "lo histórico" es un valor esencial en la explicación de la realidad: en esos mismos años Michelet publicaba la obra póstuma de Hegel sobre la filosofía de la historia de Comte daba con gran aplauso sus cursos de filosofía positiva, que parten, como sabemos, de una investigación histórica.

Inquieto por esas dos interrogantes, Darwin lee el "Essay on the Principle of Population" del pastor protestante Th. Robert Malthus, uno de los padres del liberalismo económico junto con Adam Smith. Malthus sostiene en su obra que el crecimiento de la población está estrictamente condicionado por el desarrollo de los medios de subsistencia. Como la rapidez del primero es superior a la del segundo, al cabo de cierto tiempo se rompe el equilibrio. Entonces muchos individuos desaparecen necesariamente, y vuelve a renacer el proceso.

Darwin piensa que aquí está el germe de la *solución* a sus dos problemas biológicos. Lo que Malthus afirma de la raza humana, Darwin lo traslada al mundo de los seres vivos. Sintomática transferencia! Las diversas especies biológicas provienen todas de ciertos troncos anteriores. En el correr de la "historia" las especies se han ido diversificando lentamente al tratar de adaptarse a las nuevas condiciones "materiales". El móvil de esta evolución histórica ha sido el "struggle for life". Estos breves rasgos de

la doctrina darwiniana nos muestran que sus ideas estaban perfectamente en la línea del pensamiento europeo del s. XIX: evolución, historia, importancia fundamental de la causa material. El éxito de su libro "The Origin of the Species by means of the natural Selection" fue sorprendente. Ese mismo año le 1859 Karl Marx publicaba "Zur Kritik der politischen Oekonomie", prelude de "Das Kapital".

Para Darwin *el hombre* debe encontrar su sitio en la evolución de las especies biológicas. El hombre, en efecto, según Darwin proviene de un tronco anterior relacionado con los simios antropoides. La superioridad sobre los animales, que muestra el ser humano, se debe al perfeccionamiento de su psiquismo en la lucha por la vida. Para Darwin, por lo tanto, "todo" el hombre, y esto es gravísimo, proviene de una especie animal anterior que logró subsistir gracias a su adaptación cada vez más perfecta a las nuevas circunstancias, lo cual le permitió desarrollar extraordinariamente su sistema nervioso.

En consecuencia, la imagen del hombre, según Darwin, es de tipo biológico y como lo biológico es la única realidad del hombre para una mentalidad positivista como la suya, resulta que el alma humana no es sino un psiquismo animal muy perfeccionado. La teoría de Darwin resultaba ser una confirmación científica de los enunciados antropológicos de Auguste Comte: todo el hombre se reduce, en el fondo, a materia; en otras palabras el alma se identifica con el objeto de la psicología "experimental".

No es necesario extenderse sobre la resonancia que ha tenido en la cultura de los ss. XIX y XX la imagen biológica del hombre trazada por Darwin. Es curioso, sin embargo, constatar que estas teorías encontraron grande oposición en científicos de la talla de Pasteur, Cl. Bernard, de Quatrefages, etc. Lograron a pesar de todo imponerse en la segunda mitad del s. XIX, porque respondían muy bien al ambiente positivista de la época, así como el éxito de la filosofía de Auguste Comte se debió en gran parte a que seguía la línea de las tendencias del momento.

d) *El hombre de Freud:*

El mismo año de la muerte de Comte nacía *Segismund Freud* (1857-1939), el genial fundador de la psiquiatría moderna. Como Darwin, Freud es un científico, pero si Darwin se especializó en lo somático, Freud penetró con agudeza maravillosa en el mundo psíquico.

Freud fue el primero en descubrir la importancia fundamental del *inconsciente*, o sea, de aquella región del espíritu inaccesible a la evolución voluntaria. Antes de Freud algunos psiquiatras habían atisbado el valor del inconsciente, pero ninguno le atribuyó todo su verdadero valor. Freud descubrió que el inconsciente estaba constituido por impulsos e instintos poderosos, siendo el instinto sexual el de mayor envergadura. Adviértase que a pesar de la estrecha relación, Freud no confunde la "libido" o instinto sexual con lo genital. La importancia del inconsciente radica en el hecho que muchos actos conscientes normales o morbosos sólo encuentran su definitiva explicación psicológica en esta profunda y misteriosa zona del alma.

Pero Freud, al igual de Darwin, es un positivista. Sus maestros estaban también penetrados de la filosofía de Comte. Si Darwin sostiene que el *alma humana* proviene por lenta evolución de un psiquismo animal, Freud afirma que esa alma ni es espiritual ni es libre. Que no sea espiritual, se deduce de sus principios materialistas heredados de Comte. Que no sea libre, Freud lo sostiene influenciado tal vez por sus enfermedades mentales, los cuales evidentemente no eran capaces de gozar de una libertad normal. Así como Comte quedó tan encandilado por el desarrollo científico y técnico que propuso el conocimiento experimental como la más alta luz de la inteligencia, de la misma manera Freud quedó tan deslumbrado por sus descubrimientos que la libertad resultó ser un mito: la vida consciente depende del inconsciente y éste lo forman instintos que por su naturaleza misma escapan a la voluntad, en la cual radica la libertad.

Si Freud se manifiesta un genial investigador y terapeuta, como lo es Darwin en el campo de la biología, comete sin embar-

go un gravísimo error cuando, a partir de sus descubrimientos científicos, construye toda una *visión del hombre* y de la cultura. Para Freud el arte, la literatura, la religión, y por lo mismo la divinidad, no son otra cosa sino una sublimación, más o menos perfecta según los casos, de la "libido".

Sintetizando las ideas más difundidas en la Epoca Contemporánea sobre lo que es el hombre, podemos decir, que, según Comte, el hombre es un ser fundamentalmente material, cuya alma Darwin la explica como un psiquismo animal muy desarrollado. Freud encuentra que el móvil más poderoso de este psiquismo es la libido. Y todo este hombre para Rousseau es naturalmente bueno. El hombre, animal racional hijo de Dios de los medioevales, que en los tiempos de Descartes, Spinoza, Leibniz se presenta como un animal eminentemente racional, llega en el s. XIX a aparecer sólo como animal. (Notemos que "animal" es aquí el equivalente de ser "biológico"). El hombre idealmente centrado en Dios de la Edad Media, el hombre de los siglos XVI y XVII, que considera a Dios como el Ser más perfecto, aunque lejano, se transforma en el s. XIX en alguien para quien Dios o bien es una

etapa superada por el "estado positivo", o bien la sublimación de un instinto. Es digno de meditación ver cómo los sucesivos momentos del alejamiento de Dios calzan perfectamente con la progresiva animalización del hombre. Auguste Comte había visto claro!

Esta exposición histórica, un tanto deprimente para el cristianismo, no debe ocultarle todo *lo grande* y todo el *positivo aporte* a la cultura que significan los nombres de Rousseau, Comte, Hegel, Darwin, Freud, etc. Gracias a ellos el hombre europeo y los otros hombres, que giran en su órbita cultural, han descubierto o redescubierto, según los casos, la importancia de lo social, el sentido de la historia, la grandeza de las ciencias experimentales, las insospechadas profundidades del alma, la relación íntima que une al hombre con el resto de la creación, de la cual es el rey. Por desgracia todo este verdadero progreso ha tenido lugar bajo el signo cada vez más acentuado del antropocentrismo y ya sabemos hasta dónde llegó en el s. XIX.

Notemos finalmente que todos estos aportes, todos ellos en cierto sentido grandes conquistas del espíritu, no sólo tienen perfecta cabida en el cristianismo, sino que encuentran en él dimensiones insospechadamente mayores.

Matrimonio y Apostolado

El cristiano, por el bautismo, está llamado a ser apóstol. Cualesquiera que sean sus recursos humanos o condiciones de vida, todo en él está asumido y santificado por la gracia de Cristo. El cristiano ya no se pertenece: miembro del Cuerpo Místico, pertenece a Cristo y a sus hermanos; les está consagrado en la totalidad de su ser. Por la confirmación se transforma sobrenaturalmente en adulto, se hace apto para defender y propagar su fe, entra a la legión de aquellos a quienes Cristo dejó el encargo: "Seréis mis testigos hasta los confines del mundo" (Hechos, 1, 8.). A menudo, en el entusiasmo de la adolescencia, si posee las cualidades naturales que atraen a los demás o hacen de él un jefe, el cristiano militará con brillo en los movimientos juveniles: irradia, es apóstol.

Pero llega la hora del matrimonio. O bien abandona toda forma de apostolado para dedicarse a su hogar, en cuyo caso sus antiguos co-militantes dirán: lo hemos perdido, ya no es apóstol. O bien, consciente de su responsabilidad apóstolica continúa militando en su movimiento o en un grupo similar, exponiéndose a comprometer el equilibrio de su hogar. En ambos casos su conciencia no está tranquila, no tiene paz.

El dilema

Miles de parejas cristianas se plantean este caso de conciencia, le dan vueltas y más vueltas en todos sus aspectos y lo consultan con su director espiritual, si lo tienen. Es para ellos un verdadero tormento. En realidad, el problema está mal planteado. No sólo existen las dos posibilidades: o se dispensa del apostolado al cristiano casado, o bien lo ejerce aunque esté casado y al margen de su condición de tal. Existe una tercera posición que es la correcta: juntos seremos apóstoles, porque esposos, en cuanto tales y en razón del sacramento del matrimonio. Pero ya que los esposos están llamados al apostolado en cuanto tales, ¿qué forma deberán darle a éste? Es indiscutible la importancia de la pregunta: compromete el porvenir de los esposos y, en gran parte, el porvenir misional de la Iglesia, porque los laicos adultos en su inmensa mayoría son casados.

Apóstol por el hecho de ser casado

Volvamos a nuestro punto de partida. El bautismo, como hemos dicho, nos prepara para llegar a ser apóstoles de Cristo. La confirmación nos da la fuerza y los medios para lograrlo. Pero es en cuanto personas, individualmente, que se nos lanza en la corriente misionera de la Iglesia. ¿De qué modo interviene el matrimonio? En este caso el sacramento, es decir, la gracia de Cristo se apodera de un ser para salvarlo, curarlo, y santificarlo, pero con la característica de que este ser ya no es un ser aislado.

Traducido de L'ANNEAU D'OR (Nº 96, noviembre-diciembre 1960, págs. 465-470) que adaptó un trabajo escrito en italiano por Don Carbs Colombo, profesor en el Seminario Mayor de Miláno.

do, sino que está formando un compuesto de dos seres que se aman. Y esta pareja, unida por el sacramento y habitada por Cristo, forma un hogar. El hogar es un sitio donde se conserva fuego¹. Su amor, en toda su humana profundidad, está santificado, purificado y absorbido por el Espíritu del Amor, que la liturgia y la Escritura simbolizan fuego por él.



Para alumbrar, calentar y arder, al fuego sólo le basta existir. El fuego no puede dejar de dar su resplandor. O existe y se comunica, o bien ya no arde, lo que significa que ha muerto. Del mismo modo, el amor de los esposos cristianos por el hecho de haber recibido la consagración del amor y de reanimarse constantemente en la llama de la Caridad divina, "ilumina a todos los que habitan en la casa". Estos esposos pueden militar o no en los diversos grupos aprobados por la Iglesia. Ante todo son apóstoles en cuanto hogar, porque hogar. Del mismo modo que la lámpara puesta sobre un candelabro no sólo alumbraba la habitación sino que atrae a los que afuera caminan a tientas en la noche, así los esposos que se aman en Cristo no pueden dejar indiferentes a los que buscan la verdad. Lo que tan mal expresan los libros, ellos lo

proclaman tácitamente al correr de los días, por el hecho de amarse. Son apóstoles porque son esposos.

El matrimonio, como los demás sacramentos, no sólo afecta al fin particular de los contrayentes: concierne al bien general de toda la comunidad cristiana. El matrimonio es fuente permanente de gracias para los que lo contraen, por una parte, y por otra, para toda la comunidad cristiana, por intermedio de los esposos. Constituye a quienes lo reciben en un estado particular de santidad.

El apostolado conyugal

¿En qué difiere el apostolado de los esposos del de los célibes? La luz que deben difundir ¿es de otra naturaleza o de un brillo distinto? Pues sí. Es un apostolado propio del estado conyugal. La luz del hogar cristiano, semejante a los rayos Roentgen, muestra un aspecto de las realidades divinas que otras luces —es decir, otros sacramentos— no pueden mostrar: el amor recíproco de Cristo y de la Iglesia. En la unión sacramental del hombre y la mujer hay algo que atestigua la unión inefable del Redentor y la humanidad redimida. Los esposos cristianos deben revivir y manifestar al mundo este misterio. Misterio de la intimidad total, en que descubren que el amor es fuente incomparable de fuerza y alegría. Misterio de crucifixión y resurrección, por el que experimentan que en el amor se puede sufrir no sólo el uno junto al otro ni el uno para el otro, sino el uno por el otro. Misterio en fin de fecundidad, porque el amor no conoce fronteras. Querría gritar su gozo al universo entero, hacerlo compartir con toda alma viviente. De los cónyuges irradia hacia los hijos: de la familia emana un calor que alcanza a todos los que se aproximan a ella. El amor conyugal es así la imagen terrestre de la inmensa fecundidad de Cristo y de la Iglesia que engendra sin cesar por todo el mundo, cualquiera que sea su condición o su medio, verdaderos adoradores del Padre y futuros contempladores de su gloria.

Por lo tanto se puede afirmar, sin faltar a la verdad, que si el sacramento del ma-

rimonio no existiera, la Iglesia habría tenido que inventarlo; si no fuera posible admirar el amor tierno y fuerte del esposo para con la esposa, el amor fiel y dócil de la esposa para su esposo, la necesidad de darse totalmente y pertenecerse el uno al otro, si no existiera ésto, faltaría al misterio de Cristo y de la Iglesia un medio de expresión esencial. Cristo no se habría manifestado al mundo en su integridad, "dicho todo" a la Iglesia (Juan, 14, 26).

El primer apostolado fundamental de los esposos cristianos es precisamente éste: dar con su amor testimonio de Cristo: por su vida vivida simplemente, hacer que los hombres que nunca tuvieron fe o que la han perdido, sospechen, presientan y anhelan conocer al autor de este amor tan humano y tan grande y finalmente creer en él con toda su alma. (Juan, 17, 21).

Tal es el estado al que los eleva el matrimonio-sacramento, la vía de santidad y apostolado que Dios les propone a través de la Iglesia.

Pero los esposos cristianos no sólo son la imagen viviente del misterio nupcial de Cristo y la Iglesia; no sólo lo revelan, sino que lo viven; no sólo irradian la luz y calor de este misterio sobre los que los rodean sino que, invitándolos y acogiéndolos, comparten con ellos esta riqueza espiritual. Los esposos no son simples espejos, sino fuego. En eso consiste su participación en la inmensa misión de Cristo y de la Iglesia; en eso consiste el evangelizar y salvar al mundo. Digámoslo claramente: este testimonio es irremplazable y es para darlo que los cristianos casados, y sólo ellos, han recibido gracia y misión. Por mucho que se multiplicaran las vocaciones religiosas, nunca se podría suplir en la Iglesia la ausencia o el debilitamiento del amor cristiano.

Hemos expuesto lo que los cristianos casados deben aportar y decir en la comunidad cristiana. Ahora es preciso preguntarnos cómo y junto a quién van a ejercer este apostolado que les es propio.

Apostolado paternal

No insistiremos sobre el aspecto físico de la procreación. Nos limitaremos a decir

que la fecundidad deseada o aceptada, el llamado consciente de los niños con el propósito de integrarlos al pueblo de Dios y hacer de ellos elegidos, es obra de apostolado, si hay alguna.

Ofrecer a Cristo y a su Iglesia los mismos sujetos de los sacramentos y de su obra santificadora es una función en la cual los padres no pueden ser reemplazados. Esto es, en su aspecto más fundamental y hasta cierto punto biológico, el cumplimiento de las palabras de Cristo: "Os he puesto en el mundo para que deis fruto y lo deis en abundancia". (Juan, 15, 2, 16).

Pero entregar al mundo seres llamados a la santidad no bastaría. La educación debe prolongar y perfeccionar la procreación. Esta es ante todo la obra de los padres cristianos. Hay dos cosas que sólo ellos pueden enseñar a sus hijos, o más bien dejarles adivinar a través de su amor: primero, el amor paternal de Dios; y más tarde, cuando hayan crecido, testigos de las muestras de afecto y ternura que se dan el padre y la madre, los hijos descubrirán lo que es el verdadero amor entre Cristo y el alma cristiana, cuyo mejor símbolo, según los grandes maestros de la espiritualidad, es el matrimonio. Más aún, los padres que se aman en Cristo y aman a Jesús en su cónyuge, transmiten a sus hijos por la vía misteriosa de la comunión de los Santos algo de su amor por Cristo. ¿No es esto lo que explica el hecho de que surjan frecuentes vocaciones sacerdotales y religiosas precisamente en los hogares que viven a fondo la gracia de su sacramento? El lazo tan fuerte y tierno que une a su padre y a su madre, despierta en el corazón juvenil la ambición de una dádiva a Cristo y de una intimidad total y exclusiva con El, para toda la vida.

Apostolado familiar

El hogar podría contentarse con esta intimidad entre sus miembros. Apóstoles del interior, los padres y esposos ya realizan obra misional; pero forman un hogar, un fuego que no puede no comunicarse.

Toda familia a través de las dificultades y alegrías propias de la vida hogareña, adquiere una capacidad de comprensión, una

sensibilidad para los problemas de las demás familias, que las personas no casadas muy rara vez pueden tener en el mismo grado. Cuando esta experiencia humana se une a la caridad cristiana, nace espontáneamente un interés, una comprensión de los problemas y necesidades de las demás familias, un deseo de ayudar y comunicar algo de la propia riqueza, de los propios dones, que impulsa al apostolado de la acción.

No podría ser de otro modo. El sacramento del matrimonio, al acrecentar la gracia, acrecienta al mismo tiempo la caridad en la pareja, la hace vibrar más profundamente al unísono con Cristo. El amor de Cristo es a la vez personal y universal: ama a cada uno con un amor total y al mismo tiempo ama a todos los hombres en el mismo amor total. Los esposos y padres cristianos que progresan verdaderamente en la caridad sobrenatural, experimentan también un doble impulso: el de amar más profundamente a su cónyuge y a sus hijos y el de amar con mayor eficacia y generosidad a los demás, especialmente a las demás familias, en todas las tribulaciones en que puedan encontrarse.

El matrimonio cristiano contiene por lo tanto una invitación a una forma particular del apostolado. Apostolado de asistencia caritativa, apostolado de la palabra que anima, ilumina, guía: apostolado que tiende a responder a las mil necesidades de la vida familiar y éstas no siempre son de orden económico. Así se puede ayudar a todas las familias a creer y esperar en Dios Padre "de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra" (Ef. 3, 15).

Así se podrá ayudar a todas las familias a ver en Jesucristo al maestro del hogar, a confiar en él, a amarlo. Puede decirse que el cuidado de promover el bien completo, humano y sobrenatural, de las demás familias es el signo más indudable de la vitalidad espiritual de los esposos cristianos.

Es así como a diario se puede observar que las familias más profundamente cristianas son también aquellas que se sienten más intensamente responsables de la suerte de las demás familias "La caridad de Cristo", presente en su hogar por el sacra-

mento, las urge a darse a su prójimo más cercano. Ellas ya no son sólo "anunciadoras" del amor nupcial de Cristo a las almas: se convierten en las "especialistas" de la acción familiar.

¿Qué formas concretas revestirá este apostolado? Estas son múltiples y variadas. A cada hogar le corresponde armonizarlas con sus recursos, su situación y sus responsabilidades. Unos practicarán la asistencia material y espiritual de familias aisladas; otros, considerando que nada será sólido si no se cambian las estructuras de una sociedad hostil a los verdaderos valores familiares, se incorporarán a las organizaciones públicas. Reivindicarán allí para cada familia la libertad de llevar a cabo su propia misión procreadora, educacional, caritativa, etc. Por último, otros sentirán la vocación de iniciadores de la juventud: organizarán la preparación al matrimonio, participarán en retiros familiares, darán conferencias, realizarán encuestas para profundizar los aspectos importantes de la vida de hogar. Esta entrega es esencial para los esposos cristianos, para que su amor se conforme a la caridad de Cristo: es esencial para los hijos, a quienes los padres no pueden legar mayor riqueza que el ejemplo de una verdadera caridad universal. Un Padre de la Iglesia del siglo V, San Pedro Crisólogo, Obispo de Ravena (muerto hacia el 450), decía a sus fieles: "Verdaderamente dota a sus hijos aquel que les lega la caridad más plena". Estas ideas y estos hombres son los que han sentado las bases de la Europa cristiana.

Apóstoles, uno junto al otro

Hay otra exigencia de esta caridad fundada en el sacramento de matrimonio: la de una vida y una acción apostólica "familiar", es decir, común a los esposos; esto no significa que todo acto de apostolado deba llevarse a cabo en conjunto, sino que la actividad apostólica sea obra de un amor común, de una caridad común. Allí se aplica en realidad la ley general del matrimonio cristiano, la ley de mancomunación de bienes espirituales. Los esposos deben comunicarse lo más completamente posible

sus propias riquezas para que así tiendan juntos a la perfección de la vida sobrenatural. Ahora bien, no hay mayor bien sobrenatural que la caridad: por lo tanto deben "comunicarse" la caridad y asociarse en su ejercicio. Puede decirse que en los casados, una caridad individualista que no haga participar al cónyuge en sus propias aspiraciones, esfuerzos, dificultades, y en sus propios éxitos, no sería una caridad cristiana, no sería una verdadera caridad. El primer deber de los esposos es "edificarse" recíprocamente en el ejercicio de la caridad, y hacer partícipe al otro cónyuge de su propia caridad.

Por los demás, esta exigencia está incluida en el desarrollo armonioso del amor cristiano. Tal como se ha observado tantas veces y con tanto acierto, la primera etapa psicológica del amor conyugal es la necesidad de amar; la segunda la de amarse, la tercera, de amar juntos. La necesidad de amar tiende a hacerse siempre más universal pero conserva la totalidad, la intimidad y profundidad que llegan al alma desde el primer momento del amor y del amor recíproco. La vida propia de la familia cristiana se nos presenta como una vida de caridad que se extiende de lo íntimo de cada uno de los esposos hacia el otro, de ambos hacia los hijos y de la familia entera hacia los demás.

En toda familia que se forma en nombre de Cristo, que viene de El, que se consagra a El, la gracia del sacramento del matrimonio hace brotar una fuente de caridad destinada a desarrollar en los esposos la caridad de Cristo, para el bien de ellos mismos y el de la Iglesia entera. "El matrimonio está destinado a hacer de cada familia una comunidad de caridad".

Procuremos, para terminar, entrever el rumbo de esta fuente viva en la Iglesia; marido y mujer se muestran y se dan a Cristo el uno al otro. Dan testimonio de Cristo uno y otro; no solamente por la ayuda espiritual, la oración común y el merecerse gracias, sino por el impulso mismo de su amor generoso y puro.

De su unión, la caridad pasa a sus hijos: ellos los han querido, van a convertirlos en

hijos de Dios, van a proteger y desarrollar en ellos el germen de la gracia bautismal. Lejos de abandonar a otras manos, aunque sea a las del sacerdote, su formación espiritual ponen todo su cuidado en despertar su alma y en hacerlos encontrar a Dios, personal y vitalmente.

Ahora son muchos los que arden en el mismo fuego. La casa, que se ha tornado demasiado estrecha, ya no contiene la irradiación del amor. El hogar infunde caridad en todos los que se acercan a él: los familiares, los amigos y los huéspedes de paso; en todos aquellos que tienen contacto con el hogar: los transeúntes, los comerciantes, los vecinos, los demás hogares que se frecuentan, los enfermos que se visitan, los pobres a quienes se ayuda y los sacerdotes a quienes se consulta. Testimonio innumerable respecto a quienes lo reciben, pero también infinitamente variado en sus formas: testimonio directo de la palabra y ejemplo; testimonio indirecto de la ayuda, de la simpatía, de la sonrisa y de la acogida; testimonio casi inconsciente que se lleva consigo a todas partes porque se lo lleva en sí; testimonio en el que no se distingue si manifiesta la plenitud del amor humano o la del de Cristo, porque "no hay dos amores".

En fin, es el testimonio consciente y organizado del hogar asociado a otros hogares con el propósito de promover juntos la salvaguardia y la libertad de esos bienes irremplazables para la Iglesia y la sociedad: la familia por quien Dios hace conocer al mundo su Amor infinito de Padre, de Esposo y de Redentor.

Tales hogares realizan el deseo supremo del Señor: "Yo no ruego sólo por ellos (los Apóstoles) sino por todos aquellos que por su palabra creerán en mí, para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, de modo que el mundo crea que tú me has enviado". (Juan, 17, 20-21).

Tal es y no otra cosa la santidad "familiar"; tal es también el apostolado propio y primero de los laicos en el estado del matrimonio.

Prácticas religiosas y clases sociales en una parroquia urbana

por Emile J. PIN, S. J.

Profesor de psicología social y de sociología religiosa en la Universidad Gregoriana, Roma.

El presente estudio es una monografía sobre los hechos sociales que se relacionan con las actitudes religiosas de la población de una parroquia urbana: Saint-Pothin, en la ciudad de Lyon, Francia.

Este trabajo tuvo dos objetivos:

—Ver hasta qué punto las actitudes religiosas están vinculadas a la condición social dentro de una sociedad múltiple;

—Plantear hipótesis que expliquen esta relación y ponerlas a prueba.

1) Los resultados

La actitud religiosa que se estudia en esta monografía es la participación en el ritual católico. Procedemos así porque más o menos el 95% de la población es bautizada en la Iglesia Católica.

Desde un principio vimos que algunos actos de participación no varían con la condición social. Casi todas las familias solicitan el bautismo y los ritos funerarios religiosos. Lo mismo puede decirse de la Primera Comunión y del Matrimonio religioso. Los que limitan su participación a estos cuatro ritos no son verdaderos miembros del grupo religioso. Más bien se les podría considerar como un público que solicita en determinadas ocasiones los servicios de la Iglesia, como los de cualquier servicio público. Su actitud hacia la Iglesia es más exigente que sumisa.

Esto se hace manifiesto cuando se estudia otro acto de participación: la asistencia a la Misa dominical, que la Iglesia exige de sus miembros so pena de caer en pecado mortal. Tal exigencia se ignora y rechaza lisa y llanamente, arguyendo a menudo que Dios no es tan exigente, que no pide tanto.



La misma actitud hacia la Iglesia se hace patente en el poco caso que hace esta gente de las normas que rigen el lapso que debe existir entre el nacimiento y el bautizo de una criatura. Hacen bautizar a sus hijos cuando les conviene, considerando las circunstancias familiares; por ejemplo, que los padrinos estén presentes en la fiesta.

Por consiguiente, estos actos de participación en los ritos religiosos sólo tienen interés para quien estudia la conducta religiosa de la población en general. Como nos interesábamos en la afiliación a la Iglesia considerada como grupo, debimos escoger aquellas actividades que el individuo no realizaría si el grupo religioso no se las impusiera. Tal sería el caso de la Misa, a la cual, según propia confesión, los feligreses asisten porque la Iglesia se los exige con gran estrictez. Por eso hemos centrado nuestro estudio en la Misa dominical. Debemos decir previamente que la observancia del precepto dominical es un hecho íntimamente vinculado con la actitud familiar; un 70% de los observantes pertenecen a familias que son observantes en su totalidad; esto nos demuestra que debemos buscar factores sociales y no individuales para relacionarlos con la afiliación a la Iglesia.

PORCENTAJE

	respecto a la población total	respecto a los asistentes a Misa
Familias cuyos miembros son todos observantes	22 ^o /o	70 ^o /o
Familias en las cuales algunos miembros asisten a Misa	15 ^o /o	30 ^o /o
Familias enteramente no observantes ...	63 ^o /o	

Las diferencias de conducta entre los observantes y los otros no pueden explicarse teniendo en cuenta sólo el sexo, edad y lugar de procedencia. Los adultos del sexo masculino asisten a Misa en una proporción de 17^o%, los del sexo femenino en 26^o%. Las variaciones, según la edad, son las siguientes: En la época de la Primera Comuni3n la proporci3n de observantes llega a un 60% (a los ni1os que van a hacer la Primera Comuni3n se les exige la observancia del precepto dominical): en los dos a1os siguientes cae muy r1pidamente el n1mero de asistentes, y se estabiliza a los 20 a1os. Hay un peque1o aumento entre los 20 y los 70 a1os. El matrimonio tiene una influencia desde1able. El origen geogr1fico de la poblaci3n no explica la diferencia. Cuando se trasladan a Lyon, las personas nacidas en zonas muy observantes no practican en mayor proporci3n que los oriundos de regiones cuasi "paganas". La extensi3n del lugar natal desempe1a, en cambio, un rol importante: la proporci3n de adultos observantes del sexo masculino es de 15^o% para los nacidos en pueblos peque1os y de un 50^o% para los nacidos en ciudades grandes. Los oriundos de ciudades peque1as asisten a Misa en una proporci3n de 25^o%.

En el sexo femenino se encuentran diferencias similares, pero no tan marcadas: la proporci3n varía entre un 25^o% y un 50^o%. Esto querría decir que la asistencia a Misa es un fen3meno cultural y que los inmigrantes rurales dejarían de observar debido

al cambio cultural que significa su migraci3n de un pueblo a la ciudad. Podría explicarse este fen3meno si se tiene en cuenta que en un pueblo la Misa forma parte de las manifestaciones culturales de la comunidad: en cambio en una ciudad, el ambiente secular no exige la participaci3n en ceremonias religiosas. En otras palabras, el tipo de parroquias que el emigrante encuentra en las ciudades, una parroquia muy separada del resto de la vida cotidiana, es tan diferente del que conoce, que no se percata que est1 frente a la misma Iglesia y a las mismas ceremonias.

Cabe plantear otra hip3tesis: En los pueblos se tiene en gran estima la fidelidad al terru1o: se considera que los que abandonan su suelo natal van en busca de la vida f1cil y los falsos placeres urbanos. Es posible que el cura párroco ratifique estos juicios en sus sermones. En consecuencia, emigrarían aquellos que no se cuidan del juicio de la "Iglesia", o bien, los que apremiados por su situaci3n econ3mica, abandonan su tierra con un sentimiento de culpa que no favorecería su asistencia a Misa en la ciudad. Estas son sólo hip3tesis que deben ser puestas a prueba.

M1s importaute es la relaci3n entre la condici3n social y la asistencia a Misa. Aquella fue medida indirectamente, por la profesi3n y la educaci3n.

He aquí la proporci3n de observantes según la ocupaci3n:

Proporci3n de observancia dominical en:

	Hombres cuya ocupaci3n es:	Mujeres cuyo marido es:	Mujeres cuya ocupaci3n es:
Obrero manual	10,4 ^o /o	13,8 ^o /o	16,5 ^o /o
Tendero, artesano	10,5 ^o /o	12,5 ^o /o	15 %/o
Empleado "de cuello bl."	20,5 ^o /o	25,5 ^o /o	24,2 ^o /o
(Subjefes) Cuadros interm. ...	31,4 ^o /o	35,5 ^o /o	33,6 ^o /o
Vendedores, comerciantes	22,2 ^o /o	32 %/o	30 %/o
Jefes, profesionales	57 %/o	68,5 ^o /o	60,2 ^o /o
Due1as de casa que se mantienen con su trabajo			36,6 ^o /o

La misma progresión regular se encuentra al agrupar los diferentes grados de educación:

PROPORCIÓN DE OBSERVANCIA DOMINICAL DE:

	Adultos del sexo masc.	Esposas de los mismos
Escuela primaria sin diploma	9,9%	14 %
Escuela primaria con diploma	13,8%	21,1%
Escuela primaria Sup. con diploma	21,7%	34,8%
Escuela técnica con diploma	30 %	37,5%
Escuela secundaria sin diploma	32,8%	52 %
Escuela secundaria con bachillerato	50 %	50 %
Educación universitaria	57 %	88 %

Esta última serie comparativa podría ser más significativa que todas las otras, pues con ella se podría explicar el hecho de que los vendedores y comerciantes que son mucho más ricos que los subjesos son, sin embargo, menos observantes: se debería a que tienen un grado de educación mucho más bajo. Y no es éste el caso de sus mujeres.

que tienen un grado de educación similar al de las esposas de los subjesos y alcanzan una proporción de observancia semejante.

Un último criterio de la condición social puede encontrarse en la lista del "Tout-Lyon", especie de Guía Social donde se inscriben las personalidades de la ciudad:

	ENTRE LAS FAMILIAS	
	registradas	no registradas
Son observantes en su totalidad	66,5%	19,4%
Son parcialmente observantes	24,2%	12,2%
No son observantes	9,3%	68,4%
	100%	100%

Si añadimos que las diversas categorías consideradas están en estrecha relación mutua, debemos concluir que la observancia del precepto dominical, y en consecuencia la afiliación a la Iglesia Católica, es algo que se encuentra principalmente en las clases superiores, en la llamada "clase bourgeoise" (clase burguesa, burguesía) de la ciudad de Lyon. La clase burguesa se asemeja a aquellos habitantes de la urbe que tienen educación secundaria (apenas un 25% de la población francesa), que tienen profesiones independientes o de responsabilidad y que han alcanzado una renta que les permite poseer una casa adecuada para recibir amigos y parientes (con salón, instalación sanitaria, comedor y cocina separados), automóvil, teléfono y casa de campo. Esto no quiere decir que sea gente rica

y gaste con ostentación. Al contrario, algunos datos indican que las familias muy ricas no son más observantes que las pertenecientes a los más bajos estratos de la burguesía. Parecería que, dentro de las variables consideradas, la más independiente fuera la educación, que es a la vez señal y fuente de un determinado estilo de vida y de un modo de apreciar la vida.

II) Hipótesis explicatorias

Tuvimos que descartar la hipótesis de que, por su naturalza misma, los individuos pertenecientes a las clases superiores sean más religiosos que los de las clases inferiores. Esto lo contradicen muchas observaciones en otras partes del mundo. También supone esta hipótesis que es lo mismo

ser religioso que ser miembro de la Iglesia Católica. Hemos dicho al comienzo de este estudio que en todas las familias se cumple con ciertos ritos de la Iglesia Católica, y esto demuestra que la cultura incluye elementos religiosos.

Por lo tanto, si se admite que los miembros de todas las clases sociales son susceptibles de sentimientos religiosos, la única explicación de que las clases inferiores no se afilien a la Iglesia Católica sería que no encuentran en ella el objeto adecuado a su búsqueda religiosa.

Nuestra hipótesis supone la existencia de un conflicto cultural entre la Iglesia y las clases bajas.

Tal conflicto puede estudiarse en tres planos: el de la racionalización consciente, el de los valores y normas subyacentes que existen en ambas partes, y el plano del proceso de comunicación, pues no existe una comunicación entre la Iglesia Católica y los miembros de las clases inferiores.

La indiferencia, acompañada a veces de hostilidad, que siente la clase obrera hacia la Iglesia Católica, se explica a menudo como un conflicto entre clases sociales. Se supone que la Iglesia Católica aparece ante el obrero como sostenedora de las clases superiores en la lucha político-económica por el poder. Para sostener esta hipótesis hay datos históricos y opiniones de los obreros, especialmente de jefes de organizaciones políticas y sindicales. Esta oposición consciente se manifiesta de dos maneras: una, secular, en la cual la Iglesia aparece como una fuerza política adversa; y otra, religiosa, según la cual una Iglesia no debe ser parcial en política, en especial, no debe ponerse del lado de los ricos en contra de las justificadas protestas de los pobres. Por lo tanto, la Iglesia Católica no puede ser la verdadera Iglesia.

Otras hipótesis estudian un estrato más profundo, el de los valores y normas. La jerarquía de valores que se acepta en la Iglesia Católica, al menos en las parroquias urbanas de Francia, no es la de la clase obrera.

En las ciudades francesas, la Iglesia Católica se ha dejado influir por la jerarquía de valores característica de la vida moder-

na de la urbe: o más precisamente, por la escala de valores característica de los que se han adaptado a esa vida, o sea de la clase burguesa. El rasgo característico de esta jerarquía de valores sería el *individualismo* en religión, con el correspondiente secularismo en todos los aspectos *sociales* de la vida. La economía y la política están gobernadas por principios seculares, no por la Iglesia. La Iglesia se ocupa de la salvación eterna, que se da a quien se abstiene de pecar y recibe los sacramentos. El abstenerse de pecar no envuelve ninguna implicancia clara en cuestiones políticas y económicas. La separación de las instituciones religiosas y políticas lleva a creer que ambos campos, el religioso y el secular, son totalmente independientes. La religión adquiere un carácter "escatológico", que al hombre con el Dios eterno, se ocupa de la muerte y del Más Allá. Ese sería el modo de entender la religión de la clase burguesa; y según esta hipótesis, así verían las clases inferiores a la Iglesia. Ahora bien, las clases inferiores conciben la religión en forma totalmente opuesta. La honda persuasión de que son explotadas injustamente por el sistema social, que se apoya en la organización política dirigida por las clases superiores, lleva a las clases bajas a valorar antes que nada la lucha por la justicia social y el colectivismo, que es a la vez, el único medio de superar la fuerza de las clases superiores y el objetivo de un sistema verdaderamente igualitario ¹.

En los siglos que ha durado su implantación urbana, y especialmente en sus recientes esfuerzos por reconquistar a la élite, la Iglesia Católica ha ignorado por largo tiempo esta exigencia de las clases inferiores. El sólo hecho de que sus miembros pertenezcan a las clases superiores explica el que esté contaminada por los valores de estas clases y no presente a las clases bajas un aspecto atrayente ².

¹ Y no es ésta una exigencia interesada, sino que representa los valores de justicia y de vida comunitaria inherentes a la religión.

² En estos comentarios nos hemos limitado a las clases obreras, pero en las clases media se podría encontrar una protesta similar contra los feligreses de clase alta de las parroquias. No piden un cambio revolucionario, aceptan el actual régimen político y económico, pero piden que las clases altas no los dejen a un lado. Su forma de concebir la religión favorecería en primer lugar un espíritu de mutua aceptación, respeto e igualdad dentro de la comunidad.

La tercera hipótesis explicatoria supone que hay una falta de comunicación entre la organización católica y los miembros de la clase obrera, y no sólo por las causas antes mencionadas, sino que también porque no hablan el mismo lenguaje. Esto puede observarse en varios planos. Hay la lengua explícita de la doctrina, contenida en los libros y sermones y empleada en la educación religiosa. Existe también el lenguaje de los ritos y ceremonias y la lengua de la vida cotidiana. En cada uno de estos planos puede haber una gran discrepancia entre la lengua de la Iglesia Católica y la de la clase obrera. Esta discrepancia no existe aparentemente entre el párroco y los feligreses de un pueblo pequeño, porque el aislamiento cultural obliga al sacerdote a adaptarse al lenguaje de sus feligreses. No sucede lo mismo en las ciudades, donde el sacerdote puede encontrar entre sus numerosos feligreses un grupo cuyo lenguaje y modo de vida son parecidos a los que adoptó en el hogar o en el seminario, y no se asemejan a la lengua y costumbres de los obreros. Para comprender este fenómeno hay que recordar el marcado contraste que existe entre la educación que se recibe en las escuelas primarias y la de los establecimientos educacionales secundarios privados o estatales. La escuela primaria no forma, como la "grade school" americana, el cimiento de un edificio de muchos pisos. Para la gran mayoría de los que a ella asisten, es un edificio enteramente aislado, desde el cual no había hasta hace muy poco ningún pasaje hacia los estudios secundarios y universitarios.

En esta escuela permanecían los niños hasta los catorce años. Cuando llegaban a esta edad, ya los padres de escasos recursos tenían demasiada urgencia en que sus hijos se ganaran el sustento para darles una educación que no es obligatoria y que se consideraba un lujo sólo al alcance de los ricos. Por otra parte, las escuelas secundarias recibían a los niños desde el primer año de preparatorias, dándoles una educación primaria diferente, que se creía más adecuada como introducción a los estudios secundarios. En las escuelas secundarias los estudios estaban (y lo están actualmente)

orientados más hacia el desarrollo intelectual que hacia la adquisición de conocimientos, mientras que en la educación primaria se tiene como meta proporcionar al alumno el acervo de conocimientos que se considera indispensables para todo ciudadano.

En las escuelas secundarias, el efecto acumulativo de un alumnado proveniente de los estratos superiores de la población y que ha recibido una educación diferente e indudablemente superior, tiene como resultado el ahondar día a día el abismo entre el modo de vida y el lenguaje de las diferentes clases sociales. El clero, que para llegar al sacerdocio, debe seguir estudios secundarios, se transforma, quierase o no, en un miembro de la clase cultural alta, la cual, como ya dijimos, coincide en gran parte con la clase alta económica. Esto se ve reforzado por la organización de la Iglesia en las ciudades. La unidad primordial es la parroquia, que habitualmente es demasiado grande para favorecer una relación de tipo personal. Los feligreses no se conocen entre ellos; apenas conocen al clero, que a su vez ignora hasta el nombre de muchos de ellos. Esta situación lleva a un tipo de relaciones humanas basado en categorías generales; el grupo no mantiene su unidad por relaciones de contacto personal sino que por la similitud de creencias. Esto incrementa el aspecto intelectual de la Iglesia, haciendo muy difícil su éxito entre los que no han recibido una educación superior.

Estos necesitan un contacto íntimo en "grupos pequeños" que les haga comprender lo que no les llega por las exposiciones conceptuales típicas de una gran organización impersonal. Además, lo impersonal en las relaciones humanas de un grupo grande tiende forzosamente a aumentar la fricción política entre los diversos estratos.

Aun no está claro hasta qué punto los hechos verifican estas hipótesis. Los resultados de este trabajo y muchos otros estudios parecen corroborarlas, pero ninguno permite escoger entre ellas. A pesar de que preferimos la tercera explicación, sabemos que su valor como factor más independiente aún no ha sido probado.



Inquietud en España

Muchos españoles se quejan de los juicios que, desde otros países, se emiten sobre la situación interna de su patria. Estiman que en éstos se desconocen a menudo ciertos aspectos fundamentales del carácter y del pasado remoto o reciente del pueblo español, y que tal desconocimiento no permite juzgar objetivamente su situación actual y la actuación de sus gobernantes. Y en cierta medida tienen sobrada razón quienes formulan tales quejas; tanto más que a veces estos juicios responden más a prejuicios o antipatías que a un profundo deseo de comprensión y caridad cristiana.

Sin embargo, no conviene a ninguna ideología o pueblo cerrarse sobre sí mismo y rechazar en bloque las críticas que se los dirige. Todo lo humano es limitado y, por lo tanto, imperfecto; y la misma proximidad espacial o temporal de los acontecimientos hace más difícil su enjuiciamiento objetivo. Oír juicios ajenos, aunque duros y parcialmente injustos, es no sólo útil sino necesario a todos y en especial a un régimen que por su misma naturaleza autoritaria está más expuesto que cualquier otro a cegarse respecto a sus errores y defectos.

Además, como lo dice muy acertadamente la revista "AMERICA" de los jesuitas norteamericanos, en su número del 8 de abril pasado, "hoy en día ningún país dirige su destino aislada o privadamente. La política y las actuaciones de cada nación son escrutadas por los pueblos del mundo entero. España tiene una posición casi única entre los países porque su población es prácticamente toda católica. El comportamiento político del Estado español repercute, por lo tanto, en los católicos del mundo entero. A estos católicos no españoles les gustaría estar orgullosos de España; quisieran poder mostrar sus actuaciones como modelos dignos de imitarse".

Ahora bien, en los últimos tiempos, el Estado español ha tomado, respecto a la prensa, los sindicatos y la competencia de los tribunales militares, algunas medidas que acentúan el carácter extremadamente autoritario de su poder en desmedro del respeto a las personas y a los más

elementales principios de moral política. Contra estos excesos, importantes sectores de la nación y la misma Jerarquía católica han reaccionado con vigor. De estos intentos para evitar que el gobierno del general Franco restrinja todavía más las libertades cívicas de su pueblo, con evidente perjuicio no sólo de su régimen sino de toda la nación, queremos hacernos eco en las páginas siguientes. Creemos servir así los verdaderos intereses de un país al cual nos atan indiscutibles lazos, y asimismo contribuir a que —en palabras de "AMERICA"— "los católicos de otros países (no) tengan que continuar sintiéndose molestos por las realidades españolas".

El decreto del 21 de Septiembre 1960 *

El sábado 28 de enero, más de 900 abogados madrileños se hallaban reunidos en el Palacio de Justicia para opinar sobre un texto distribuido en los ambientes jurídicos y políticos, el cual había sido elaborado por diez abogados entre los cuales figuraba el Sr. José María Gil Robles, líder de la oposición liberal y ex-jefe del gobierno de coalición de las derechas bajo la República. Apoyándose en el derecho de petición recientemente reglamentado, este texto proponía que se pidiera al Jefe del Estado español la abrogación del decreto del 21 de septiembre, que amplía la definición del delito de rebelión militar y, por consiguiente, la competencia de los tribunales militares.

Por iniciativa de las autoridades —según informaba al día subsiguiente la agencia France-Press— todos los abogados madrileños que pertenecen a la Falange, a los sindicatos, al ejército y a los organismos estatales asistieron a la reunión. Después de una exposición muy firme del decano, el Sr.

* (Traducido de "Informations Catholiques Internationales", N° 139, 1. III. 1961).

Fausto Vicente Gella, quien declaró entre otras cosas, que la justicia no debe confundirse con la sumisión total ni la paz con el silencio, la proposición de los abogados liberales fué rechazada por 549 votos contra 321.

Este decreto no conmueve a los solos juristas. Desde hace varias semanas nos llegan de España ecos de la inquietud que provoca entre numerosos católicos.

¿Qué estipula este decreto?

El decreto establece que "se considerará como culpables del delito de rebelión militar a los que difunden noticias falsas o tendenciosas con miras a perturbar el orden público interior (.....), o desacreditar al Estado, sus instituciones, el gobierno, el ejército o las autoridades". Se considerarán igualmente "culpables del delito de rebelión militar" los que "de una manera u otra, se unen, conspiran o toman parte en reuniones, conferencias o manifestaciones" con fines parecidos. También podrán ser considerados como delitos de rebelión militar "las manifestaciones, huelgas, sabotajes y otros actos parecidos cuando persiguen un fin político o provocan perturbaciones graves del orden público".

Todos estos "delitos" serán sometidos a la competencia de la jurisdicción militar que los juzgará en proceso sumario.

La pena merecida es, según el decreto, la que el Código de Justicia militar establece para los delitos de "rebelión militar". Según los artículos 287 a 289 de este Código, se condenará a la *pena de muerte* "al jefe de la rebelión"; se condenará a penas que irán de doce años de prisión a la pena de muerte a los que "reconocidos como animados por los mismos fines que los rebeldes, adhieren a la rebelión por actos a los que se puede calificar de impulsión, fomento, ayuda o apoyo a ésta"; se condenará a penas de seis meses a veinte años de cárcel o de reclusión a "los que, aunque no actúen unidos ni identificados con los rebeldes, cometieren actos que impliquen una ayuda a éstos, cualesquiera que hayan sido los motivos de su comportamiento".

¿Aplicación inútil?

Se cree que el gobierno quiso, por medio de este decreto —que reajusta las disposiciones anteriores— crear un clima de miedo que haga inútil su aplicación. Es de tal naturaleza, en efecto, que puede ahogar cualquier oposición política, aún la más legítima según los principios naturales de la ética política.

Esto explica, sin duda, la ligereza con la cual se usa de la pena de muerte. En la segunda parte del decreto (artículo 3^o a 6), que se refiere a los actos de *violencia* y no sólo a los actos de oposición política *pacífica*, se menciona ocho veces la pena de muerte, y no hay ni un solo delito que no pueda ser sancionado con tal pena, a juicio del tribunal militar.

La voluntad de intimidar explica igualmente que se califique incluso a una simple reunión, cuyo fin es dar acerca de los problemas políticos un juicio opuesto al del gobierno y favorable a profundos cambios políticos (aun por medios pacíficos), como un acto de rebelión militar cuyo "jefe" (¿tal vez el conferencista o el organizador?) debería ser condenado a muerte, conforme a los mismos términos del decreto.

Se puede pensar que cuando no haya habido violencia los tribunales militares se abstendrán de condenar a muerte y que en caso de simples "reuniones, conferencias o manifestaciones" se contentarán con la pena de doce o más años de reclusión. Eso no quita que los españoles que quieran oponerse *pacífica* pero *eficazmente* al régimen y preparar su substitución por otro (oposición conforme a los principios fundamentales de la ética política) se hallarán en la incertidumbre más absoluta en cuanto a la suerte que pudiera esperarse y desprovistos de defensa ante la justicia. La difusión de una noticia considerada como tendenciosa y a la que se atribuye la finalidad de desacreditar al gobierno, podría, según el decreto, ser sancionada con la pena de muerte si el tribunal lo estimara oportuno. Lo mismo vale para la organización de una huelga pacífica.

Pocos creen que, en la práctica, se llegue a tal extremo. Pero parece evidente que, por medio de este decreto, el gobierno se ha forjado un instrumento que le deja total libertad para cualquier clase de represión que juzgue *políticamente* oportuna en un momento dado. En lo que se ve los indicios de un totalitarismo incompatible con los principios de la ética política cristiana.

Sindicalismo y Acción Católica

La tensión que reina desde hace años alrededor de los sindicatos en España parece haberse agudizado en los últimos meses hasta crear "relaciones sumamente peligrosas —son palabras del Cardenal Primado de España— entre el Estado y las Hermandades Obreras de Acción Católica".

Es sabido el carácter peculiar de los sindicatos españoles. Existe una sola organización sindical, que es estatal. A ella deben pertenecer todos los empleadores, empleados y obreros conjuntamente. Esto no sería tan grave si los obreros pudieran tener en ella una justa representación. Pero esta representación no es suficientemente auténtica. Sin duda cada tres años se procede a elecciones, pero sólo en el nivel inferior, ya que el gobierno nombra al Delegado Nacional así como a los principales jefes de la Central Nacional Sindicalista.

La JOC y la HOAC protestan.

Contra este estado de cosas, actualmente intolerable en un Estado que se dice democrático, la Iglesia ha protestado varias veces en documentos

oficiales¹. La Acción Católica en su rama obrera (las HOAC o Hermandades Obreras de Acción Católica) por su parte se ha dedicado a formar dirigentes sindicales según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y a reivindicar una participación obrera más auténtica en la vida económica y social de la nación.

A su vez, la JOC emitía al final de su XIII Congreso nacional, tenido en Madrid del 23 al 25 de julio pasado, una declaración en doce puntos que se hacía eco de las mismas inquietudes y deseos. Pedía para los obreros una justa remuneración de su trabajo, que les permitiera por lo menos subsistir decentemente ellos y su familia. Paralelamente recalaba la necesidad de una organización sindical que representara auténticamente la clase obrera y pudiera cumplir con toda independencia su misión de defenderla. Con ese fin pedía que en la prensa se publicara una información verídica acerca de la situación económica real y acerca de los planes de desarrollo, y que se permitiera a los trabajadores expresar su opinión y defenderla, respecto a la colaboración que se les pide en la reconstrucción nacional.

Tal actuación ha merecido a esos movimientos no sólo la desconfianza sino una verdadera oposición de parte del Estado. "Pueblo", el órgano de los sindicatos, les acusó, en su N.º del 8 de diciembre pasado, de salir del marco de sus actividades normales y de inmiscuirse en los asuntos sindicales. Más aún los dirigentes de la HOAC han sido víctimas de pesquisas, se les ha impuesto multas "por lo que hayan dicho o no dicho", se han impedido reuniones: parece que en la práctica no se quiere reconocer a la HOAC su personalidad jurídica concedida sin embargo por las Leyes. El último Congreso nacional de la JOC, al que aludíamos anteriormente y que reunió más de 10.000 obreros bajo la presidencia del Cardenal Primado y de Mons. Cardijn, ha sido objeto de una conspiración de silencio de parte de la Prensa, casi totalmente controlada por el gobierno. ECCLESIA, el órgano de la Acción Católica, escribía al respecto en su N.º del 30 de julio pasado: "No seríamos sinceros si ocultáramos nuestra extrañeza y pesar al comprobar cómo, salvo un periódico de gran tirada que ha dedicado una atención y espacio suficiente, los demás — al menos hasta el momento en que esto se escribe — han silenciado la noticia".

El mismo periódico, con toda la cautela que se debe imponer para poder permanecer libre de la censura estatal, tomó repetidas veces la defensa de la Acción Católica Obrera.

En uno de sus Editoriales del 7 de Enero de este año leemos lo siguiente:

"Desde luego, quien siga con cierta atención las reacciones que la labor de las entidades apostólicas obreras suscitan habitualmente en determinadas esferas, organismos y personas, ha de reco-

nocer que no es la simpatía el elemento distintivo de tales actitudes. No podemos dudar, sin embargo, que la Iglesia quiere y necesita un laicado apostólicamente vigoroso, portador del mensaje cristiano a todos los ambientes y metido en la masa como un fermento para iluminarla y transformarla... Una vez que se acepta el derecho a esparcir la doctrina del Evangelio, no parece justo que se ponga sordina a sus aplicaciones vitales... Será el sindicato el que canalice la acción puramente temporal, correspondiendo, en cambio los aspectos formativos, apostólicos y de irradiación social cristiana a la Acción Católica Obrera. No hay por qué prohibir a ésta que "enseñe" a sus afiliados toda una serie



de saberes humanos de los que integran la formación total... Más que de colaboración propiamente dicha entre la Acción Católica y el sindicato, se trata de un reconocimiento mutuo de la personalidad respectiva y de la esfera de competencia de cada cual. Cuando mejor funcione el sindicato, menor peligro habrá de que alguien pueda ceder a la posible tentación de sustituirlo en un momento dado. Cuando más vigor cobren las organizaciones apostólicas, más nutrido será el plantel de hombres que puedan salir de su seno para responsabilidades sindicales o de otro orden".

Intervención de la Jerarquía.

Pero la tensión reinante exigía algo más. La jerarquía española en la persona de su Primado, Mons. Enrique Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, estimó deber tomar la defensa de las juventudes obreras. En una Carta a los Presidentes de la H.O.A.C. y de la H.O.A.C. Femenina, con ocasión de la XV Semana Nacional de estas organizaciones tenida en Valladolid en septiembre último, el cardenal escribía:

¹ V. gr. la Carta pastoral de Mons. Antonio Pildain y Zapain, Obispo de Canarias sobre el Sindicato Español del 4 de Nov. de 1954. Este texto por entonces escasamente difundido ha sido publicado en el N.º de septiembre de 1960 de "Juventud Obrera", suplemento del Boletín de Militantes de la JOC. En nuestro texto nos referiremos a otros documentos de la Jerarquía española.

"Desde vuestra fundación como una especialización dentro de la Acción Católica, la Jerarquía Eclesiástica os ha dicho muy claramente que no érais ni debíais ser una Cofradía ni un Sindicato. No una mera Cofradía, porque estas asociaciones piadosas muy laudables radican en el templo; y vuestra actuación ordinaria está fuera de él... No sois un sindicato ni pretendéis serlo; debiendo vosotros actuar en el sindicato para los asuntos sindicales".²

Y más allá se refería a

"los que emiten juicios sobre vuestra actuación... llamando demagogia a una legítima defensa de vuestros intereses, a una información sobre vuestras reales necesidades, a una aspiración a que se cuente con vosotros en la resolución de los problemas del trabajo — ya que sois uno de los factores en el mundo laboral — por medio de una representación auténtica".

Finalmente concluía:

"No déis nunca lugar, siendo una asociación apostólica a que fundadamente se os tilde de demagogos; pero ninguno que se llame católico tilde de demagogia lo que está dentro de la doctrina social de la Iglesia, lo que ésta bendice y propugna".

Recientemente, en un discurso en la clausura de la VII Asamblea de Acción Social Patronal, celebrada en Madrid los días 10-12 de marzo de 1961, insistió en que "aún dentro de un Estado Católico, confesional, son necesarias las asociaciones apostólicas, que son misión de la Iglesia. No pueden desconocerse estas instituciones; sería un gran error el ignorarlas". Y declaraba que los que siguen su espíritu "son los mejores elementos para la paz social, que es a lo que se debe aspirar y que sólo puede conseguirse cuando predomina el ideal cristiano".³

Carta del Primado.

De todos estos documentos, el más importante que conozcamos es una carta que Mons. Pla y Deniel escribió con fecha del 15 de noviembre de 1960 al Sr. José Solís Ruiz, Ministro secretario general del Movimiento y Delegado nacional de Sindicatos. Conocimos este documento, que no apareció en la prensa española, en traducción publicada en varias revistas europeas que merecen toda confianza⁴. En él, el Primado de España toma la defensa de la H.O.A.C. cuyas peticiones ante las últimas elecciones sindicales han sido simplemente descartadas por el Ministro.

El Prelado empieza por "expresar su sorpresa ante su informe (del Ministro) y la negativa de dar contestación alguna a las H. O. A. C. por no reconocerles ninguna personalidad".

² Ecclesia, Nº 999, 9 de septiembre 1960, p. 11.

³ Ecclesia Nº 1027, 18 de marzo 1961, p. 17.

⁴ V. gr.: "La Documentation Catholique", Nº 1347, del 5 de marzo 1961 col. 323-350 y "Informations Catholiques Internationales", Nº 157, 1º de febrero 1961 p. 27-29. El texto que damos a continuación, está reproducido del Boletín Informativo de la Oficina de Prensa Euzkadi en sus números 9 y 10 de enero 1961.

La posición del Episcopado español respecto a los sindicatos oficiales.

Luego el Cardenal expresa su juicio y el de la Comisión Permanente de la Conferencia de Metropolitanos respecto a los sindicatos estatales:

"V. E. no ignora que han tenido y tienen los sindicatos españoles adversarios fuera de España por considerarlos no conformes con la doctrina social de la Iglesia.⁵ En España, el año 1954, publicó un Prelado una Carta Pastoral propugnando que los sindicatos españoles no están conformes con la doctrina social de la Iglesia. El Gobierno se quejó ante la Santa Sede y el Excmo. señor Nuncio Apostólico comunicó a dicho Prelado que para lograr aquella unión de intentos en el magisterio pastoral tan recomendada por el Santo Padre y a fin de evitar confusiones muy perjudiciales entre el Clero y los fieles, al publicar pastorales que afectan directamente a la situación religiosa o social de la nación toda, como es el caso de su Pastoral sobre el sistema sindical vigente en España, consultase previamente con el Cardenal Primado. Ahora bien, ¿cuál ha sido mi criterio y mi actuación y aún de toda la Iglesia española respecto de los sindicatos en España? Yo por mi, parte ante el Gobierno, ante los Prelados y ante las Hermandades Obreras de Acción Católica, he sostenido siempre que no era contra la doctrina social de la Iglesia el que los sindicatos españoles sean mixtos de patronos y obreros ni el que sean obligatorios, por tener también ambas cualidades los antiguos gremios, pero con tal que la representación tanto de los patronos como de los obreros sea auténtica. Ahora bien, según muchos informes que no procedían solamente de las Hermandades Obreras de Acción Católica, sino de los obreros en general de nuestras diócesis, no tenían representación suficientemente auténtica los obreros en los sindicatos españoles.

⁵ La Confederación Internacional de los Sindicatos Libres (C.I.S.L.) y la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.) hicieron en conjunto, el 27 de diciembre 1960 la siguiente declaración pública:

"A pesar de que han transcurrido ya más de veinte años desde que el general Franco asumió el poder en España por la fuerza de las armas, su gobierno intensifica todavía sus medidas policíacas y su persecución antisindical; condena a militantes sindicalistas con pena de muerte por actuaciones que ellos tuvieron hace veinte años; considera la huelga como rebelión militar, y hace comparecer ante los tribunales militares a los trabajadores que reaccionan contra la deterioración cada vez más grave de la situación económica, el aumento de la cesantía y una creciente miseria en la clase obrera. Frente a este empeoramiento injustificado de la suerte del esforzado pueblo español, la Confederación Internacional de los Sindicatos Libres (C.I.S.L.) y la Confederación Internacional de los Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.) en representación del movimiento sindical democrático de los cinco continentes, han acordado denunciar conjuntamente al mundo entero el régimen totalitario y policial del general Franco, que burla abiertamente las libertades fundamentales inscritas en la carta universal de los derechos del hombre. La C.I.S.L. y la C.I.S.C. denuncian, en particular, el pretendido movimiento sindical español que, en realidad, no es más que instrumento del partido en el poder para controlar a los trabajadores..."

La H.O.A.C. es necesaria para la evangelización del mundo obrero... y no es una Cofradía.

Los mejores apóstoles entre los obreros son los obreros misiuos como han reconocido los Sumos Pontífices y por ello han promovido las Hermandades Católicas de Obreros. En España forman parte de la Acción Católica, cuyas asociaciones están reconocidas por el Estado español en el art. 34 del Concordato vigente: "Las Asociaciones de Acción Católica española podrán desenvolver libremente su Apostolado bajo la inmediata dependencia de la jerarquía eclesiástica, manteniéndose, por lo que se refiere a actividades de otro género, en el ámbito de la legislación del Estado". Sería una interpretación muy errónea de este artículo del Concordato entender que el apostolado de la Acción Católica en general se ha de limitar a la oración y al cultivo de la piedad que se verifican en el templo. Esta es la misión de las Cofradías que se erigen en las Iglesias; pero la misión de la Acción Católica en todas sus ramas o especializaciones, que no se erigen en ninguna Iglesia, es mucho más amplia, se ejerce principalmente fuera del templo. En cuanto al apostolado de las Hermandades Obreras de Acción Católica, necesariamente ha de incluir la propaganda de la doctrina social de la Iglesia y se han de ocupar de los problemas sociales. Así lo hacen las asociaciones católicas obreras de todo el mundo. Por ello, por mi parte he proclamado que las Hermandades Obreras de Acción Católica no son ni aspiran a ser un sindicato, pero tampoco son una Cofradía.

"Dado el art. mencionado del Concordato español, ¿puede desconocerse la personalidad de las H. O. A. C. en España? Esto plantearía un verdadero conflicto entre la Iglesia y el Estado.

"Se dirá tal vez que en el art. 34 del Concordato español se dice en su último inciso: "manteniéndose, por lo que se refiere a las actividades de otro género (esto es, fuera del apostolado) en el ámbito de la legislación general del Estado". Pero esto, evidentemente no es desconocer su personalidad sino, reconocida ésta, establecer que en actividades que no sean apostólicas se deben mantener en el ámbito de la legislación general del Estado. ¿Y cómo se puede afirmar que las H. O. A. C. no se han mantenido, en su escrito presentado al Delegado Nacional de Sindicatos, en el ámbito de la legislación nacional del Estado? ¿No se han limitado a una mera petición a la autoridad competente, que es el Delegado Nacional de Sindicatos? Su petición yo entiendo que está dentro del art. 1 de la ley de Sindicatos porque las H. O. no se han dirigido al Estado fuera de la Organización Sindical, que es la única que el Estado reconoce para hacer llegar a él las aspiraciones y necesidades que en el orden económico sienten los elementos productores. Las H. O. A. C. no se han dirigido en su petición sino al Delegado Nacional de Sindicatos. ¿Es que dentro de la Organización Sindical no se reconoce el derecho de petición? Entonces los sindicatos serían un régimen totalitario como los hitlerianos y los soviéticos.

"Hoy nadie se atreve en España ni generalmen-

te fuera del mundo soviético a llamarse totalitario, pero ciertamente no es sólo el nombre lo que hay que rechazar, sino lo que por él se significa.

La H.O.A.C. objeto de desconfianza y de vejámenes.

"En España, que es uno de los pocos Estados confesionales del mundo, que tiene un Concordato modelo, que lo es en tantos campos bajo el punto de vista católico, se regatea, si no se desconoce, la personalidad de las Hermandades Obreras de Acción Católica; se las presenta como sospechosas en sendas circulares no sólo del Ministerio del Movimiento sino del de la Gobernación; se molesta a los dirigentes con investigaciones policíacas, se les multa por lo que hayan dicho o no dicho en actos que ha presidido el Obispo de la diócesis como en Bilbao y a pesar de respaldar todo lo dicho el Prelado; se han impedido actos como recientemente en un pueblo de la provincia de Almería, a pesar de celebrarse en un edificio propiedad de una congregación religiosa y sin que se les haya imputado ningún delito ni ningún desacato.

Se dirá tal vez que a estos recelos, a tales sospechas han dado lugar alguna vez expresiones algún tanto radicales de alguna publicación de las Hermandades Obreras Católicas. Respecto a lo que sea o no demagógico, hay que seguir la Doctrina Social de la Iglesia. No puede considerarse demagógico la legítima defensa de los intereses obreros, la información sobre sus reales necesidades, la aspiración a que se cuente con ellos en la resolución de los problemas del trabajo. En algunas ocasiones se ha tildado de demagógicas en las Hermandades Obreras de Acción Católica afirmaciones hechas por autoridades del Estado o por dirigentes de la misma organización sindical. Este mismo año se ha dado un caso curioso en Toledo. Una sencilla hoja que publica la Hermandad Obrera local de Toledo presentó a la censura civil un artículo que estaba tomado del órgano de los sindicatos, pero sin indicar procedencia. Se lo tachó la censura civil, pero al demostrar que estaba tomado del órgano de los Sindicatos, entonces lo autorizó.

Y termina el Cardenal su carta advirtiendo al Ministro que:

"Las actuales relaciones del Estado con las Hermandades Obreras de Acción Católica son sumamente peligrosas. Ejemplos muy recientes de conflictos de la Iglesia y del Estado en algunas naciones, con graves repercusiones luego, aún en el orden civil, han comenzado por conflictos entre el gobierno y las asociaciones de Acción Católica.

"... Yo creo, señor Ministro, que V. E. es realista y verá muy claro que no se puede proceder en España en 1960 como en 1940 ...".

H. D.



Mirada hacia el mundo actual

(Entrevista con el presidente de la
JOC. Internacional).

Romeo Maione, el presidente de la Juventud Obrera Cristiana Internacional, es un hombre fornido y todavía joven. Profundos surcos cruzan su frente y sus oscuros ojos de latino centellean cuando habla de sus temas preferidos: la juventud obrera, la JOC y la Iglesia universal.

Hijo de emigrantes italianos aprende inglés en la escuela pública de Montreal y más tarde francés en las fábricas de aquella región franco-canadiense. Por varios años trabaja como tantos otros obreros sin pensar demasiado en su destino sobrenatural. Un día encuentra a Cristo en la fábrica a través de uno de sus compañeros, un militante jocista. El ideal de la JOC se abre resplandeciente ante sus ojos. Se entrega con entusiasmo a formarse para el apostolado. Primero simple militante jocista, luego presidente local y nacional, hasta que en 1957, con ocasión del Congreso Mundial Jocista de Roma, es elegido presidente de la JOC Internacional.

Han pasado tres años de su nombramiento y Romeo Maione, después de innumerables viajes y contactos jocistas en el mundo entero, es un hombre más sabio, de más aplomo y también de corazón más católico. En una entrevista exclusiva que nos concede para MENSAJE en su oficina de Bruselas, Maione nos habla de hombres y mujeres que pasan hambre y sufren injusticia; de masas de obreros que no conocen a Dios; de muchachos que entregan su vida a Cristo en la JOC. El pensamiento de Maione está sin duda enraizado en lo concreto. Sin embargo, este autodidacta que puede citar tanto a Jung, Karl Stern o David Riesmann, como describir la situación religiosa, política y económica internacional, logra abarcar el mundo con una mirada intuitiva, a la vez atrevida y profunda.

Los siguientes elementos, creemos, resaltan como las vigas maestras de su síntesis: la noción de un mundo que evoluciona rápidamente, el surgir de las masas y la idea de encarnar a Cristo en esta sociedad tecnológica.

Un mundo que cambia.

El mundo actual está en plena evolución. La revolución tecnológica continuada en este siglo transforma no sólo la empresa, las ciudades, las relaciones y distancias entre naciones, sino también la vida familiar, social y política. Por otra parte, el crecimiento de la población mundial plantea nuevos problemas y contribuye a la evolución de la comunidad internacional. Cambios políticos remecen a continentes enteros hasta ahora coloniales. Nuevas naciones surgen deseosas de independencia y mejor standard de vida.

El hecho es innegable: el mundo cambia a pasos agigantados. Los viejos moldes no bastan al hombre contemporáneo aquejado por amenazas de guerras atómicas y crisis económicas. Las masas de los países pobres instintivamente reconocen la necesidad de un orden social nuevo. El obrero se

pregunta allí qué sistema socio-económico puede satisfacer sus ansias legítimas de una vida mejor. ¿Acaso el comunismo es el único capaz de desarrollar rápidamente la potencialidad económica de su país? Precisamente este sistema no trepida en dejar atrás estructuras e instituciones, remotas del pasado. El obrero cristiano sabe que hay otra solución en germen, y ésta sí verdadera, en la doctrina social de la Iglesia. Eso sí: hay que llevarla a la práctica... Por el momento, las masas están desorientadas y no encuentran satisfacción a su pregunta. Y no hay que dudarle, las masas de Latinoamérica, África y Asia, están hoy en marcha. ¿Hacia adónde?

El surgir de las masas.

Aquí Maione habla con especial penetración de la ascensión de las masas en el mundo occidental, fenómeno saliente de nuestro siglo. En países desarrollados como los Estados Unidos un nuevo poder yace en las masas. Este se ejerce no sólo políticamente sino también mediante el poder financiero del pueblo considerado como una totalidad. El humilde consumidor puede, colectivamente, hacer cambiar para bien o para mal el giro de la economía. Los sindicatos tienen también influencia a veces poderosa. Por lo demás, la vieja distinción de aristocracia, burguesía y proletariado tiende a desaparecer en países más industriales donde las clases sociales se nivelan.

En los países subdesarrollados las aspiraciones de las masas a gozar de un nivel de vida más elevado, a tener mayor igualdad de oportunidades tanto en el trabajo como en la educación, a disfrutar de mayores actividades culturales y de esparcimiento, no pueden ser desconocidas por los gobernantes y las clases privilegiadas. Un Fidel Castro o un Nasser no son hechos esporádicos sin mayor significación. Responden en cierto modo a deseos profundos de un pueblo oprimido durante siglos que recién comienza a despertar. Para campesinos desposeídos de la tierra, la libertad personal y la propiedad privada que "defienden" ciertos regímenes democráticos significa poco o nada.

Cristo encarnado en la masa

¿Cómo entra la Iglesia en este cuadro? La Iglesia, dice Maione, ha perdido las masas en grandes partes de Europa. No repetamos el mismo error en América, Asia o África. La Iglesia es la única que tiene la verdadera respuesta a los problemas del hombre contemporáneo. Sin embargo, si no lleva su mensaje hasta el pueblo, Cristo no se encarnará en este mundo nuevo en formación. Todo movimiento nuevo cuando entra en la historia es barbaric; como potro salvaje se resiste a las bridas que coartan su libertad. Sin embargo los cambios históricos son también fuente de nuevas energías. La Iglesia que educó y bautizó otrora a los bárbaros, tiene hoy que cristianizar a las masas que surgen en la sociedad tecnológica. Antes bastaba convertir al príncipe y el pueblo se convertía con su soberano. Hoy se necesita ir directamente al pueblo y uno a uno transformar con la levadura del Evangelio a los individuos que lo componen.

La Iglesia es la única que pone énfasis en la dignidad de la persona humana. Hay que hacer consciente al obrero de esta dignidad y del valor de su trabajo, colaboración a la obra creadora de Dios. El obrero mirando hacia el mundo actual verá el contraste entre el mensaje de la Iglesia y el de otras doctrinas que menoscaban la dignidad humana. De esta primera verdad sobre el valor de su persona, imagen de Dios, el obrero caerá en la cuenta de la importancia de sus compañeros y de los otros miembros de su comunidad. De allí hay sólo un paso hacia la comprensión del dogma de la Encarnación, del rol que representa la Iglesia en la Redención, de los sacramentos y de la unión de todos los cristianos en el Cuerpo Místico de Cristo. Si la masa es tocada por este mensaje, un orden nuevo basado en Cristo puede surgir.

La pastoral de las masas.

Maione evidentemente es un "encarnacionista". Desea que Cristo se encarne en las masas a través de la acción de los cristianos. No niega la preeminencia de la gracia en la obra de la Redención. Pero se impacienta ante aquellos católicos que por egoísmo, pusilanimidad o temor al cambio no saben acercarse al pueblo y si lo hacen se aferran a métodos apostólicos manifiestamente inadaptados. El mensaje cristiano no puede sólo esparcirse a través de libros intelectuales y de los 10 minutos de sermón dominical.

Profundo conocedor de la psicología del pueblo, estima que se impone una predicación concreta y adaptada a la comprensión de las masas capaces de digerir sólo lo sensible. La mayor parte del pueblo no capta fórmulas abstractas como Cuerpo Místico, Encarnación, Presencia Real, Comunión de los Santos, y tantas otras que sin embargo tienen una significación precisa para el teólogo o el católico de elite.

Por ejemplo, la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo puede ser mirada hasta con recelo por el obrero precisamente porque no comprende su significado profundo. La palabra "místico" usada por el teólogo peca por vaga y difusa e induce a veces a confusión. El cristiano poco informado puede quedar con la idea que el Cuerpo de Cristo porque es místico, es decir misterioso, no es algo real. Una forma efectiva de llevar esta doctrina al pueblo es vivirla en cada ambiente. Así el jocista en cierto modo la predica en el respeto que manifiesta a sus compañeros, en la caridad que demuestra hacia el prójimo y en el interés que toma por los problemas gremiales y de comunidad. Un patrón cristiano puede también predicarla mediante una actitud de justicia, comprensión y caridad hacia los obreros.

La liturgia de la Iglesia que tomó un carácter más bien exclusivamente sacerdotal en los últimos siglos debe también ser adaptada a las masas. Maione reconoce que actualmente hay un movimiento de renovación litúrgica dentro de la Iglesia. Esto es digno de todo encomio pues la liturgia debe volver a asumir el carácter más popular que tenía en las primeras comunidades cristianas. Las masas, dice nuestro entrevistado, dan poca importancia a las palabras. Lo que las mueve son los símbolos.

La lucha contra el comunismo.

Un anticomunismo que se limita sólo a condenar los errores ideológicos es inefectivo. La verdadera solución del comunismo consiste en desvirtuar el testimonio dado por los agentes comunistas dentro del mundo obrero y campesino. El dirigente marxista, querámoslo o no, logra "encarnarse" en el pueblo no tanto porque esparce su doctrina sino más bien a través de la acción en sindicatos, cooperativas y organizaciones locales. Además, los comunistas pretenden reivindicar los derechos del pueblo dentro del plano político. Así los obreros, a pesar de las reservas que puede suscitar la doctrina marxista, sienten que el agente comunista es uno de ellos y que se interesa por buscar soluciones a sus apremiantes problemas.

Es tarea de nosotros los cristianos dar la verdadera solución al pueblo desorientado mediante una acción positiva destinada a remediar sus necesidades no sólo en el orden religioso sino también en el orden gremial, económico y político. Esta acción requiere el testimonio cristiano en todas las esferas. Un medio eficaz son los movimientos especializados de Acción Católica y en particular la JOC y JAC en el medio obrero y campesino. A través de ellos la Iglesia puede llevar su mensaje al pueblo y contra el comunismo enseñarles el verdadero rol en su vida de las cosas materiales.

Pero esta acción no es suficiente. Los católicos tienen también que dar testimonio en el plano social y político colaborando en la reestructuración de instituciones defectuosas como son el régimen actual de la propiedad privada y el sistema de tributos en muchos países subdesarrollados. Tarea por cierto ingente pero que no acobarda a Maione. Todos los cristianos unidos pueden obtener frutos de justicia y caridad para las clases menos privilegiadas permitiendo así al trabajador vivir conforme a su dignidad humana. Sólo el testimonio cristiano permitirá al trabajador caer en la cuenta que la Iglesia está a su lado.

* * *

Nos alejamos de Romeo Maione con sus palabras ardientes todavía vibrando en nuestro espíritu. Una frase parece resonar con mayor insistencia: "el problema central de la Iglesia son las masas".

Gonzalo Arroyo, S. J.
Lovaina

Trujillo ¿Benefactor de la Iglesia?

Ya nos es bastante conocida la situación totalmente anacrónica en la cual vive la República Dominicana. Libros como "La Era de Trujillo" de Jesús Galíndez y "La Fiesta del Rey Acab" de Enrique Lafourcade nos han evocado suficientemente "esta larga sucesión de crímenes" que hacen

pensar en las "salvajes hazañas de los déspotas de la alta Edad Media".

Quien lee estas increíbles —y, sin embargo, fundamentalmente auténticas— narraciones no puede menos de sospechar la penosa y extremadamente delicada situación de la Iglesia en este país. La estricta censura de prensa allí imperante no deja traslucir casi nada de las proezas de diplomacia y de paciencia de la Jerarquía eclesiástica para poder convivir con tal régimen sin transigir en los principios de la moral cristiana. Un claro indicio de ésta tirantez es la tenaz oposición de la Iglesia a que el dictador añada a los títulos de "Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva" el de "Benefactor de la Iglesia"; el único título que Trujillo haya ambicionado en vano, bien creía él, sin embargo, merecerlo por su ayuda económica a las obras de la Iglesia. Pero los Obispos resistieron con firmeza, y la Iglesia, mal que mal, siguió viviendo en relativa paz.

Primera Pastoral Colectiva

Pero como ocurre en todas las dictaduras, el choque tanto tiempo evitado tuvo que producirse. Ocurrió en enero del año pasado. El gobierno había descubierto un complot contra Trujillo. La policía operó numerosas detenciones, seguidas como de costumbre por torturas y asesinatos. La Iglesia tenía que hablar. Y lo hizo con toda claridad. El 25 de enero del año pasado, los seis Obispos de la República publicaron una pastoral colectiva en la que estigmatizaron varias lacras del régimen. Después de lamentar la "honda pena que aflige a buen número de hogares dominicanos", los Obispos reclamaban "el respeto por la dignidad inviolable de la persona humana". En una alusión transparente la carta precisaba unos cuantos de estos derechos inalienables: derecho a la vida, a formar una familia (siguiendo cada cual, en la elección del cónyuge respectivo, los dictados de una conciencia... libre), el derecho al trabajo, al comercio, a la emigración... para gozar de una tranquilidad que le niega el propio país, el derecho a la buena fama, a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación, etc. Y terminan los Obispos anunciando que ha dirigido al Jefe del Estado una carta en la cual piden "se eviten excesos que, en definitiva, sólo harían daño a quien los comete".

Esta pastoral fue considerada por el Gobierno como una señal de profunda deslealtad y casi una declaración de guerra. Se rumoreó que ella había sido inspirada por el nuevo Nuncio Apostólico en Ciudad Trujillo. Mons. Lino Zanini. En mayo del mismo año, el Gobierno hacía efectivamente al Nuncio responsable de la carta pastoral y lo expulsaba del territorio, calificándolo de "provocador internacional". Como se podía prever, la Santa Sede no le nombró ningún reemplazante, lo que desató una verdadera campaña contra la Iglesia.

Las "Noticias Católicas" resumen así las principales medidas tomadas hasta fines de 1960:

—Unas 150 religiosas que trabajaban en hospitales del Gobierno con contratos que requieren preaviso de tres meses a un año, fueron notificadas, a fines de 1960, de que se cancelarían sus contratos y tendrían que abandonar el país.

—Fuentes oficiales anunciaron una ley destinada a eliminar la instrucción religiosa a los niños católicos en las escuelas primarias y secundarias. Tres escuelas católicas que tenían subsidios del Gobierno recibieron órdenes de cerrar.

—Unos cincuenta sacerdotes y religiosos fueron expulsados sin que se diera ninguna explicación a sus Obispos.

Mientras tanto la radio "El Caribe" y la prensa oficiosa emprendían repetidos ataques contra el episcopado y el clero, sin vacilar en inventar las más variadas e infamantes calumnias. Lacayos del Gobierno disfrazados de sacerdotes provocaron escándalos en casas de prostitución, mientras otros agentes del Gobierno los fotografiaban. Vejámenes e incluso amenazas de muerte fueron dirigidos contra varios sacerdotes y Obispos. Un periodista católico francés que estuvo en Ciudad Trujillo a fines de diciembre pasado cuenta que desde un auto no identificado se ametralló la puerta de la Catedral de La Vega, cuando el Obispo recién acababa de pasar. Se prohibió a ciertos sacerdotes predicar, o bien algunos fieles "espontáneamente" se levantaban e interrumpían la predicación, agrediendo al sacerdote si éste se atrevía a pronunciar alusiones desagradables a los oídos de los gobernantes. El 6 de diciembre, el diario "La Nación" reproducía un editorial de Radio-Caribe titulado "La Irresponsabilidad de los Obispos" en que, después de vituperar a los sacerdotes y Obispos "conspiradores", pedía que se estableciera la necesaria separación entre el Estado y la Iglesia.

¿Reconciliación?

Por estas fechas numerosas peticiones de personalidades se hacían eco de tales deseos para el bien de la Patria, cuando, sorprendentemente, se empezó a hablar, tanto dentro como fuera del país, de una "reconciliación" entre la Iglesia y el Gobierno. Lo que pasó fue lo siguiente: el 10 de enero de este año los Obispos habían dirigido una carta al Generalísimo, pidiéndole "que inter venga eficazmente, ya que creemos que Ud. es el único que por su indiscutida autoridad puede hacerlo, para que termine la actual campaña anticatólica por radio y prensa". Esta carta, a primera vista, pudo aparecer marcando un retroceso con respecto a la firmeza de la pastoral colectiva de enero de 1960. Así la interpretó el semanario norteamericano "TIME" en su edición de 3 de febrero. Pero una lectura más atenta y reflexiva impone importantes matices a este juicio. Los Obispos, sin

duda, daban el primer paso hacia una reconciliación. Pero, con el tono respetuoso que convenía al dirigirse directamente al Jefe del Estado, insistían en que el régimen correspondiera con igual sinceridad y justicia a la acción conciliadora de la Iglesia. Decían textualmente:

"Los Obispos nos proponemos:

1) *Recordar a los Sres. sacerdotes, una vez más, las normas dadas en materia política, y exhortarlos a que se empeñen, por todos los medios justos, en armonizar y cooperar con las autoridades, en cuanto sea posible y justo; a que tengan buen cuidado de no salirse de los límites de su competencia; a que procuren, por todos los medios a su alcance evitar aun los más leves motivos de roce o desconfianza con las autoridades.*

2) *Tomar en cuenta las sugerencias que nos haga el Gobierno, y estudiarlas con el mayor empeño, principalmente en lo referente a ceremonias religiosas solicitadas por las autoridades.*

3) *Seguir cooperando con nuestra mejor voluntad en todas las obras de instrucción, beneficencia y superación moral y material del pueblo dominicano, con el valioso concurso de todo nuestro clero secular y regular.*

"Pero así mismo deseamos firmemente, y es nuestra petición unánime, que Su Excelencia intervenga para que:"

1) *Las autoridades no se muestren desafectas a la Iglesia, sino deseosas de armonizar y cooperar con ella, para el bien común, fin de ambas potestades en sus respectivos campos; y que no se imiscuyan en los asuntos eclesiástico-religiosos;*
2) *Cesen la desconfianza y la suspicacia contra la Iglesia para que termine la actual campaña anticatólica por radio y prensa, sin que esto signifique merma a la libertad de expresión que la Constitución consagra, pues una cosa es la verdad y otra la difamación;*

3) *No prosperen los proyectos de leyes y disposiciones que atentan contra la enseñanza religiosa y los colegios católicos. E igualmente, para que cesen las abusivas intervenciones de algunas autoridades subalternas, que con amenazas, más o menos veladas, quieren forzar a las familias a que no envíen a sus hijos a las escuelas católicas;*
4) *Que se renueven las facilidades que antes se daban para el ingreso de sacerdotes y religiosos en el país, que vengan a trabajar de acuerdo con la Jerarquía, en el campo religioso dominicano, dada la necesidad espiritual de los fieles;*
5) *Se respeten a la letra los contratos que amparan fundaciones religiosas en los establecimientos del Estado; y se garantice la estancia en el país de sacerdotes y religiosos. Si hubiera alguna queja o acusación contra alguno de ellos, que se la lleve inmediatamente a conocimiento de su respectivo Obispo, sin darlo a la publicidad, que produce más escándalo que provecho".*

Los Obispos pedían finalmente que "las dificultades que existen con respecto al cumplimiento de algunos puntos del Concordato, se estudien por peritos del Gobierno y de la Santa Sede".

Se reanudan los ataques

Como se ve, junto con ir hasta el límite del espíritu de conciliación, los Obispos pedían en realidad un cambio total en la actitud del Gobierno frente a la Iglesia y sus miembros.

Trujillo no dejó escaparse una tan oportuna ocasión de aparecer como magnánimo Benefactor y contestó:

"Compartimos vuestros deseos de que cualquier



discrepancia que exista entre la autoridad civil y la eclesiástica sea objeto de cuidadoso estudio y resuelta de acuerdo con el deseo mutuo de armonía y buenas relaciones". Al mismo tiempo hacía pregonar tanto dentro como fuera de la República que una "reconciliación" se había efectuado entre su régimen y la Iglesia Católica. Pero más allá no ha ido su magnanimidad. Sin duda, cuatro días después de estas conversaciones con el episcopado, cacareaba su generosidad en un discurso pronunciado en Higuey: volvía a hablar de su proyecto de construir una Universidad Católica en esta ciudad, con un costo de 4 millones de dólares. Pero, la radio y la prensa no atenuaron ni lo más mínimo sus ataques contra el clero. Al contrario, radio Caribe se indignó vehementemente porque su Directorio no fue invitado a una ceremonia oficial religiosa: insultó a los Obispos, difamó a los religiosos e instituciones católicas exactamente como en los meses anteriores. Asimismo, en vista de que los Obispos se habían negado una vez más a otorgar al Generalísimo el título de "Benefactor de la Iglesia", arguyendo que sólo la Santa Sede podía decernir tal distinción, radio Caribe arreció en su campaña contra la Iglesia y S. S. Juan XXIII, acusando a éste de haber traficando en beneficio propio durante su Nunciatura en París.

Las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno parecen, pues, haber vuelto al mismo estado de crisis anterior a la carta de los Obispos. El 12 de febrero, la radio interrumpió la transmisión de un sermón de Mons. Tomás Reilly, Prelado Nullius de San Juan de la Managua y uno de los líderes de la oposición. El prelado recomendaba precisamente a sus auditores desconfiar de las noticias y comentarios radiales y reprochaba al gobierno de no cumplir con su promesa de acceder a las peticiones dirigidas por los Obispos al Generalísimo. A lo que la radio Caribe respondió en una transmisión:

"Invitamos al noble pueblo de San Juan de la Managua a que en pública manifestación de fe en nuestros principios de país civilizado, exija la inmediata expulsión de esos estafadores que están al frente de los templos católicos de la provincia".

Un mes más tarde, el 4 de marzo pasado, la radio volvía a interrumpir otra transmisión radial. Fue durante un sermón que Mons. Panal, Obispo de La Vega, pronunció delante del mismo Generalísimo. El Obispo declaró que *"el pueblo dominicano padece hambre, hay mucha cesantía entre los obreros, numerosas familias no tienen hogar y viven en la miseria"*. Luego interpelló directamente al dictador: *"Si Ud. lo ignora se lo enseñaré: las prisiones están llenas de presos políticos a quienes se tortura diariamente. ¿No tiene Ud. ningún temor a Dios? Acuérdesse de que habrá un juicio final en el cual tendremos todos que comparecer. Si mis palabras deben causar víctimas, estoy dispuesto a ser la primera"*.

H. D.

Tierra de Angustia

(Extracto del Informe presentado por el Secretariado Interamericano de Acción Católica a la V Semana Interamericana de Acción Católica)

EXPLOSION DEMOGRAFICA

En la época de su independencia, lo que hoy se llama América Latina, tenía alrededor de 17 millones de habitantes. Hacia 1900 su población se podía estimar en 63 millones. En 1950, los latinoamericanos éramos casi 170 millones y actualmente estamos llegando —o hemos llegado— a ser 200 millones, para ser 300 entre 1970 y 1975 y alcanzar a los 600 millones el año 2000, es decir, en sólo 40 años más.

La magnitud real de estas cifras sólo se puede apreciar mediante comparaciones. En 1800 toda la

América Española y el Brasil tenían una población equivalente a la de Francia, e igual al 1,9% de la de todo el mundo.

En 1950, los católicos de América Latina —prácticamente el total de la población— eran tantos como los de toda Europa Occidental, que habían compuesto el foco de la vieja y esplendorosa cristiandad. Los latinoamericanos eran así la tercera parte de la cristiandad de mediados del siglo XX y representaban el 7% de los habitantes del planeta.

Suponiendo que los 600 millones de latinoamericanos del año 2000 sean católicos conforme a la tradición, sobrepasarán en más de 100 millones a los católicos de toda Europa, incluyendo a los de las naciones dominadas por los comunistas. El centro de la Cristiandad se habrá trasladado a América, por lo menos desde el punto de vista numérico. Y esto es mucho más evidente al considerar que para entonces en Estados Unidos y Canadá habría no menos de 70 millones de católicos más.

En los próximos 15 años —sólo 15 años!— quizá 12 o 13 años, nuestros países, cuyas limitaciones conocemos, tendrán que proveer al nacimiento, asistencia médica, alimentación, educación, etc., de 100 millones de nuevos seres. En los próximos quince años —cuando mucho!— habrá que dar trabajo y salario justo a 38 millones de nuevos obreros.

TIERRA AJENA

Según las últimas estadísticas, casi el 60% de los habitantes de este continente viven en el campo, o en aldeas o villorios de menos de 2000 pobladores, a los cuales se les considera incorporados al ambiente campesino, y el 53% de la fuerza de trabajo total de América Latina está ocupado en la agricultura. Esto significa en números absolutos que unos 115 millones de trabajadores lo son agrícolas.

De acuerdo con el censo levantado, en 1950 en casi todos los países del continente, la proporción de la población rural es en ellos la siguiente:

Argentina	34%
Bolivia	68%
Brasil	67%
Cuba	45%
Chile	41%
Haití	88%
Méjico	57%
Perú	66%
Uruguay	25%

Según el censo agrícola chileno de 1952, las propiedades de más de 200 hectáreas ocupaban el 88% de la extensión agrícola chilena, aunque representaban sólo el 11% del número de propiedades. De 648.000 personas, que entonces eran trabajadores agrícolas, 540.000 eran campesinos sin tierras (el 83%).

Dadas las especiales circunstancias geográficas de Chile, se ha solido aducir que las estadísticas son engañosas, porque hacen aparecer como latifundios grandes extensiones agrícolas virtuales que, por estar privadas de riego, carecen de valor económico. Sin embargo, conviene tener presente que, de acuerdo con un estudio practicado en 1952 por un grupo de estudio de la CEPAL y de la FAO, en las provincias de Santiago y Valparaíso, que tienen gran importancia agrícola y demográfica, resultó lo siguiente: 401 propiedades (el 5% del total estudiado), con una cabida superior a 1.000 hectáreas abarcaban el 80% de la superficie agrícola total, y el 63% de la extensión regada; por otra parte, 259 propiedades de menos de 20 hectáreas y de más de 1, ocupaban el 1,6% de la extensión estudiada.

EL SABOR DE LA TIERRUCA

La presentación del arquitecto Rolando Matu-rana al cuarto Congreso de la Vida Rural hace ver que en Cuba el 85,5% de las habitaciones rurales están hechas en forma francamente obje-table; en Panamá ocurre otro tanto con el 70%, y aun en un agro tan próspero como el Argentino, el 56% de la habitaciones campesinas son inacep-tables; y si en Chile se destruyen las viviendas rurales insalubres, el 58% de los campesinos quedarían sin techo.

En resumen, entre el 60 y 80% de las casas que se levantan en los campos de América Latina no cumplen con los requisitos mínimos de una ha-bitación humana.

Si el analfabetismo afecta a no menos de 70 millones de latinoamericanos, la proporción es mucho mayor en el medio rural. Prácticamente, si uno de cada dos niños campesinos tiene acceso a la educación primaria, muy pocos la tienen a la secundaria.

Otro tanto ocurre por lo que se refiere a la asis-tencia médica y social. En Colombia, por ejemplo, donde hay un médico por cada 2.000 habitantes, resulta que los dos tercios de esos profesionales se hallan establecidos en las capitales de departamen-tos, en forma que el 88% de la población recibe atención de la tercera parte de los médicos de que dispone el país. Aún en países relativamente pe-queños y con mejores comunicaciones, como Chile, ocurre que en la capital la proporción de partu-rientas que recibe atención médica es cuatro ve-ces y media superior que la de las que reciben esa atención en Chiloé.

La productividad de la agricultura latinoameri-cana es muy baja y su participación, como rama de la producción, en la renta global de cada país, es muy inferior a la que correspondería en pro-porción al número de personas que trabajan la tierra. En la agricultura trabaja el 53,1% de la población activa del continente, pero esta rama contribuye sólo con el 24% del producto bruto. Así resulta que si la productividad media se re-presenta por 100, la productividad de la agricultura es sólo el 46.

La estructura latifundista conduce luego a que esta participación disminuida de la agricultura en el producto global se reparta muy desigualmente entre los que trabajan la tierra. En lo que se refiere a Chile, que podría considerarse en situa-ción mejor a este respecto que la media en América Latina, el economista Jorge Ahumada ha calculado la siguiente distribución.

Si el ingreso agrícola total se calcula en 123.000 millones de pesos en 1955, corresponden a los gran-des propietarios 70.400 millones. Pero dichos pro-



pietarios y sus familias suman sólo 103.000 perso-nas, en tanto que a los campesinos pobres, que son casi 1.500.000, incluyendo también sus familias, les tocan sólo 31.400 millones. En esta forma, los dueños de fundos de más de 200 hectáreas ganan por sí y por cada persona de su familia 693.000 pesos al año, en tanto que los que trabajan la tierra con sus manos ganan, también término medio y per capita, 21.000 pesos. La proporción es de 1 a 32.

COMUNIDADES INDIGENAS

El número de indios en Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua llega aproxi-madamente a ocho millones, o sea, a la quinta parte de la población total. En la región andina de Ecuador, Perú y Bolivia, donde se encuentra el otro núcleo importante, no son menos de siete millones, es decir, el 41% de los habitantes. En esta región subsiste, en términos generales, el régimen de las "comunidades" o agrupaciones de familias estructuradas según rezagos de la orga-nización de los antiguos "ayllus" del imperio in-caico y de las reducciones o pueblos de indios establecidos por los españoles. La subsistencia de

tales comunidades está favorecida por el carácter geográfico de pequeños valles separados por altas cordilleras, de hondos cañones o de planicies hundidas en las punas, que dan una configuración de archipiélago de "islas" de población humana completamente incomunicadas entre sí, a la región andina. Igualmente hasta ahora ha influido el equilibrio demográfico casi estacionario, por razón principalmente de la mortalidad infantil. A esto se ha unido, además, el factor psicológico de cierto fondo ambiguo, pero poderoso, de unidad tribal y gentilidad, derivada de la antigua creencia en una ascendencia común.

Sin embargo, hoy se está operando una transformación profunda en mérito de la cual esos factores favorables a la subsistencia de la comunidad están desapareciendo. En primer término, los antibióticos y los elementos de asistencia médica en general, están penetrando en esas regiones y han reducido en gran escala la mortalidad de sus habitantes. Esto ha dejado al descubierto la normal natalidad intensísima entre los indígenas, provocando una explosión demográfica de grandes proporciones. En seguida, las redes de nuevos caminos, que han empezado a unir localidades de segundo y tercer orden a las vías troncales ya existentes, han puesto en contacto a las comunidades con las ciudades de provincia y la capital.

Estas y otras causales están precipitando un proceso que se manifiesta en la migración masiva de los indios a las ciudades, en el debilitamiento de la actitud comunitaria en favor de una tendencia individualista en la economía, y en la aceleración de los fenómenos de transculturación por contacto con los sectores blanco y mestizo del país. Semejante transformación no se opera, sin embargo, sin graves riesgos para el indígena. El principal consiste en que al abandonar la economía de subsistencia, propia de las condiciones geoeconómicas de la comunidad, cae normalmente en el sistema económico comercial, pero para constituir dentro de él el más bajo subproletariado.

PRODUCIMOS MENOS Y COMPRAMOS MAS

Una de las consecuencias inmediatas y directas de la mala organización agraria de la América Latina y que afecta a todo el cuerpo social, no ya a los solos campesinos, es el hecho de que la agricultura de este continente haya sido incapaz de aumentar la producción de alimentos en forma de hacer frente al crecimiento de la población y sus necesidades. En términos generales este fenómeno se podría expresar diciendo que la producción agrícola y, en especial, la de alimentación es hoy proporcionalmente menor en América Latina que lo que era antes de la última guerra.

El resultado es que las raciones alimenticias de los latinoamericanos se han empobrecido. Muchos países han debido destinar a la importación de alimentos cuotas importantes de sus divisas. Jorge Ahumada calculaba en 1958 que en los 12 años anteriores, Chile ha tenido que gastar en la importación de trigo y carne solamente, alrededor de

1.000 millones de dólares. Por su parte el Ministro de Agricultura y Cría de Venezuela, doctor Víctor Giménez Landínez, expresaba en 1959 lo siguiente:

"Importadores de casi todo lo que comemos, los venezolanos deberíamos sentir vergüenza de estar gastando 102 millones de bolívares en importar leche, 42 millones de bolívares en importar huevos y muchísimos otros millones en la importación de artículos que deberíamos producir en nuestra tierra". Y eso ocurre en el país de América Latina que dispone de la más alta cuota de tierra agrícola por habitante, cuatro hectáreas, el doble de los que tiene actualmente la Argentina y el cuádruple de los que tiene Chile. En un artículo publicado en el diario "El Comercio" de Lima el 12 de Octubre de 1959, el ingeniero Octavio Díez Canseco muestra que su país, con 7 habitantes por kilómetro cuadrado de superficie, ha gastado casi 480 millones de dólares en importar alimentos en los 10 años comprendidos entre 1946 y 1955. En el mismo trabajo se presenta el siguiente cuadro de la producción de alimentos en el Perú, que es en realidad impresionante:

1942 = 100	1950	1956
Trigo	119	91
Cebada	151	97
Menestras	79	57
Maíz	52	44
Papas	182	120
Tubérculos	305	172
Hortalizas	998	666

La tendencia declinante en la producción de alimentos que el ingeniero Díez Canseco señala para el Perú se puede observar en toda América Latina, salvo unos pocos países (Méjico, por ejemplo).

UNA RAZA DECLINANTE

En su "Geopolítica del Hambre" Josué de Castro multiplica los ejemplos concretos de los efectos de la desnutrición en los distintos países de América Latina: el 60% de los recién nacidos en La Paz, que tienen un peso inferior en un 20% al normal; el 73% de los habitantes de Lima, que presentaba estados clínicos derivados de carencias de proteínas; el 95% de la población de Venezuela afectados por parásitos intestinales; el 28% de los escolares de Paraguay enfermos más o menos gravemente de bocio; una deficiencia del 50% en el consumo de calcio, generalizada en todos los países, etc. Aparece así que, si en la América colonial había una raza de blancos que dominaba y regía la masa de indios y mestizos, en la América del siglo XX hay también una raza minoritaria, ordinariamente blanca, bien nutrida y desarrollada, junto —sobre— una raza que es biológicamente de segundo orden y que hasta se está empequeñeciendo para defenderse. Hace cinco años, el doctor Julio Santa María, especialista chileno en nutrición, publicó los resultados de una encuesta que abarcó dos grupos sociales definidos: el de los

niños de la capital chilena que hacen sólo estudios primarios y el de los niños en situación de seguir estudios secundarios. El grupo de los primeros mostraba a los 16 años una estatura media inferior en 14 centímetros y un peso medio inferior en 14 kilos a la estatura y al peso del grupo más favorecido. Por lo demás, sin necesidad de mayores investigaciones, cualquiera puede comprobar la generalización de este fenómeno en toda América Latina, observando un desfile militar y comparando a ojo la estatura y el peso de los conscriptos con los de sus oficiales. ¿Acaso ocurre algo semejante en los demás países del Occidente?

El siguiente cuadro muestra en términos más científicos que un desfile militar la situación de América Latina en dos aspectos esenciales de la nutrición. El consumo diario de proteínas de origen animal y el contenido en calorías de la dieta diaria:

	Proteínas en grs.	calorías diarias	calorías necesarias
Estados Unidos	63	3.090	2.640
Francia	49	2.785	2.550
Argentina	57	2.800	2.600
Uruguay	67	2.940	2.570
Brasil	16	2.340	2.450
Méjico	16	2.050	2.490
Perú	12	2.080	
Chile	26	2.490	2.640

AMERICA SIN CASAS

Las estadísticas elaboradas por las Naciones Unidas muestran que en 1950, para casi 152 millones de habitantes de Estados Unidos, había casi 45 millones de habitaciones, o sea, una habitación para 3,37 personas. En 1951, en Colombia, para once millones y medio de habitantes (números redondos) había 1.700.000 habitaciones, es decir, 1 para 6,76 personas.

No sólo hay un escaso número de habitaciones, que obliga a una promiscuidad dañosa desde todo punto de vista, sino que, como ya se ha visto más particularmente con respecto al ambiente rural, la calidad de la habitación es tan mala, que si se destruyeran las que son inapropiadas, los latinoamericanos tendríamos que vivir, término medio, a razón de unas doce personas en cada una de las habitaciones más o menos dignas de conservarse.

En términos generales, la situación es la siguiente:

—En las llamadas áreas metropolitanas (ciudades de más de 100.000 habitantes), el 45% de la población no tiene un techo apropiado a su condición de persona humana.

—En las áreas urbanas (ciudades y pueblos de menos de 100.000 habitantes), el 25% de la población se encuentra en las mismas condiciones.

—En el medio rural, el 80% de los campesinos no tiene casas dignas de tal nombre.

Estos datos se contienen en el informe publicado por la Unión Panamericana, en 1954, con el título

de "Problemas de la vivienda de interés social". El mismo documento señala que en este continente hay 19.000.000 de casas que es necesario reemplazar, porque no reúnen los requisitos mínimos para habitación humana.

Pero más grave es aún el hecho de que tal situación no va en vías de mejoramiento, sino hacia un rápido y hasta el momento indetenible deterioro. La causa radica en que no se construye actualmente el número de habitaciones suficiente para alojar el aumento de la población. Es así como en los últimos 10 años el problema de la habitación en América Latina se ha agravado trágicamente, pues no se ha construido ni la tercera parte de las casas indispensables para los nuevos latinoamericanos venidos al mundo.

SE FUE A LA CAPITAL

Se puede calcular que de 1940 a 1955, alrededor de un millón de habitantes del interior de la Argentina, ha emigrado hacia el Gran Buenos Aires. En los últimos años, Santiago de Chile ha estado creciendo a razón de 100.000 habitantes por año, de los cuales 60.000 corresponden al aumento vegetativo de la población, y el resto, a inmigración proveniente de las provincias. Si en 1800 Santiago tenía 35.000 habitantes Buenos Aires, 40.000 y Sao Paulo, 15.000; en 1950, las poblaciones respectivas eran de, 1.500.000, 3.200.000 y 2.230.000. En los últimos años todas las capitales latinoamericanas han conocido el mismo proceso de crecimiento acelerado hasta proporciones elefantiásicas, como se puede ver en el siguiente cuadro:

	Habitantes	de la pobl. del país
Gran Buenos Aires	5.617.000	29,4%
Méjico, D. F.	3.700.000	12,5%
Panamá	205.000	22,6%
Montevideo	1.150.000	44,0%

Esta urbanización —anota el profesor Gustavo Beyhaut— se debe, en general, a causas no industriales. Más que por la atracción de la ciudad, la despoblación del campo es fruto del empobrecimiento del suelo, del régimen de tenencia de tierras o de los exiguos salarios y malas condiciones de vida de los trabajadores rurales. Para muchos, la urbanización significa, ante todo, occidentalización; es decir, un cambio en las formas culturales.

COMER MAS Y MORIR MENOS

En Estados Unidos mueren 26,6 niños de cada mil antes de llegar al año, y en Francia, 41,9. La tasa de mortalidad oscila alrededor de once por mil en los países de la Europa Occidental y la expectativa de vida de un europeo al nacer es ahora casi de 70 años. Compárense dichas cifras con las que corresponden a América Latina:

	Tasa mort.	Tasa mort. inf.	Expect. de vida al nacer
Méjico	16,2	91	50,7
Guatemala	21,9	130	39,6
Bolivia	19,5	146	46,4
Brasil	19,2	142	44,1
Ecuador	18,5	142	47,3
Chile	15,3	135	50,6
Uruguay	8,3	41	66,3

Se calculaba en 1954 que el 80% de los latino-americanos debía distribuirse la mitad de los ingresos del continente. Según la revista "Time", nada sospechosa de extremismo, el 1% de la población del Perú, es decir 100.000 personas reciben el 20% de las entradas del país. Un cálculo hecho en 1947 por un organismo de las Naciones Unidas muestra que el 2,6% de la población colombiana ganaba el 29,9% de la renta nacional, mientras que, por el otro extremo de la escala, el 88,7% de los habitantes tenían que repartirse el 56,9% de las entradas del país. De esa manera resulta que un pequeño grupo de colombianos tenía una entrada de 1.750 dólares per capita al año; que una pequeña clase media, casi la décima parte de la población, percibía alrededor de 830 dólares, y que casi el 90% de los colombianos debía contentarse con menos de 100 dólares al año cada uno. El informe llegaba a la conclusión de que, aun dentro de ese grupo, extensos sectores tenían una entrada de 58 dólares per capita, o sea, vivían en un nivel semejante al de los asiáticos. Tal situación no ha cambiado fundamentalmente en Colombia y lo que ocurre allá se puede aplicar a la generalidad de América Latina.

Escuelas católicas en los EE.UU.: algunos datos *

Hasta el presente, en los EE. UU. el Gobierno Federal no ha prestado ayuda directa a la educación, sea pública o privada, primaria, secundaria o universitaria. El "ministerio de educación" es ante todo un archivo y una oficina de estadística. El **Office of Health, Education and Welfare**, como se llama, es de creación más bien reciente. La educación hasta ahora ha dependido financiera y administrativamente de los Estados y Municipalidades (**Counties**). Esto no implica la ausencia de ayudas indirectas, principalmente en el nivel universitario. Los Ministerios de Defensa y Agricultura financian buena parte de las investigaciones científicas en los

* Las cifras que aparecen en estas páginas están tomadas de Neil McCluskey, S.J., "Catholic Education in the United States", en **CATHOLIC EDUCATION** pp. 50-59, Londres, 1960, The Catholic Education Council for England and Wales. La única excepción queda indicada en la nota 2.

grandes centros docentes; los veteranos de la Segunda Guerra Mundial y de Corea reciben un subsidio para proseguir estudios superiores en la institución de su preferencia (**G. I. Bill of Rights**); se facilitan préstamos a largo plazo (**soft loans**) para construcción. En el nivel primario y secundario el Gobierno Federal provee leche y almuerzo escolar, y después de la conmoción causada por el Sputnik, financia cursos especiales para profesores de ciencias, matemáticas y lenguas extranjeras (**Science and Education Act**); además, los establecimientos escolares están liberados de impuestos federales. Las instituciones privadas han recibido los beneficios de cada una de estas leyes.

Con la presente Administración, sin embargo, la situación ha cambiado. Primero, el Gobierno Federal estima necesario colocar una fuerte inyección financiera en los niveles primario y secundario: 2.298 millones de dólares en los próximos tres años, lo que equivale a un 3% del presupuesto total de los establecimientos así beneficiados.² Segundo, estos establecimientos serían exclusivamente las escuelas públicas.

Frente a esta situación resulta interesante echar una ojeada a las escuelas primarias y secundarias de la Iglesia Católica en los EE. UU.

Corta historia.

La primera escuela católica en las 13 colonias que formarían un día la Unión fue establecida en St. Mary's City, Maryland, probablemente en 1640. Servía a los colonos católicos que acompañaron a Lord Baltimore y era regentada por dos Jesuitas. Su vida fue corta debido a la persecución. Ya en la época de la Independencia, Pensilvania contaba 15 escuelas católicas fundadas por los colonos alemanes. Con el siglo XIX llegan las grandes inmigraciones irlandesas y centro-europeas: en 1820 los católicos suman 195.000; en 1840, 633.000; en 1880 son aproximadamente 6.000.000. En esta época se agregan grandes cuotas de italianos, y después de la Segunda Guerra, el contingente portorriqueño (700 mil). Hoy día un cálculo prudente (demasiado) da 42.000.000 de católicos, es decir el 25% de la población total.

A comienzos de siglo las escuelas católicas (primarias y secundarias) enrolaban 854.523 alumnos, es decir un 5% de la población total a esos niveles. En el nivel universitario las cifras católicas eran insignificantes. Hoy día la Iglesia educa el 14% de la población escolar primaria y secundaria y el 10% de la universitaria.

Organización general.

Una escuela católica es un centro de enseñanza primaria o secundaria autorizado canónicamente y reconocido por el Obispo de la región en que se encuentra. Pueden ser de iniciativa diocesana, parroquial, o simplemente de un grupo de personas privadas, sean religiosas sean seculares. El número de escuelas dirigidas por seculares en los EE. UU. es mínimo. Las escuelas primarias son generalmente

² THE TIMES EDUCATIONAL SUPPLEMENT, Londres, Febr. 17, 1961, p. 310.

de iniciativa parroquial y las secundarias, de iniciativa diocesana y privada. Los colegios privados tienden a mantenerse económica y administrativamente independientes. Los centros parroquiales y diocesanos se integran cada vez más en "sistemas diocesanos" bajo la dirección de un "superintendente" de educación nombrado por el Obispo. El grado de integración depende de las diócesis: pero tiende en general a acentuarse; poco a poco se uniformizan la distribución del año escolar, los programas — en especial los de religión, los textos, las actividades deportivas. La oficina del "superintendente" recibe consultas y aconseja en materias legales, edificación, trato con organismos oficiales, establecimiento de nuevos centros. En algún caso ofrece servicios médicos y de orientación profesional.

A este sistema diocesano se refiere la expresión **parochial schools**. En estas escuelas la pensión es más baja o simplemente no existe, se prestan los textos de estudio y otras facilidades. Todos los católicos contribuyen a su mantención. Los colegios privados, en cambio, pertenecen a las congregaciones religiosas y se mantienen exclusivamente con las pensiones y ayudas de bienhechores; entre los últimos se cuentan frecuentemente los Obispos Diocesanos. El actual Cardenal Cushing, Arzobispo de Boston, es un ejemplo notable en este sentido. Resulta así que, paralelo al sistema de educación pública, universal, gratuito y centralizado (por lo menos en las grandes ciudades), se ha formado un sistema católico que también tiende a educar a todos los niños católicos, con una pensión mínima, y coordinado en cada diócesis por una oficina central bajo la autoridad episcopal. Cuando surge el problema de la ayuda oficial, los católicos norteamericanos piensan principalmente (aunque no en forma exclusiva) en este tipo de escuela.

En el plano nacional todos los centros parroquiales, diocesanos y privados, primarios, secundarios y universitarios forman la **National Catholic Education Association** (N. C. E. A.). Este organismo, presidido por un Obispo, reúne y publica datos sobre la educación católica en el país, recibe consultas y organiza los grandes congresos anuales de la asociación. La N. C. E. A. colabora estrechamente con el Departamento de Educación de la **National Catholic Welfare Conference** (N. C. W. C.) de la Jerarquía de los EE. UU. Esta oficina se ocupa de los problemas legales y de la política educacional católica en general.

Educación primaria.

En las 140 diócesis de los 50 Estados de la Unión hay cerca de 16.500 parroquias. De éstas, 10.278 mantienen un **Grammar School** o escuela primaria (6-14 años). Al párroco le incumbe el deber de planear, construir y mantener su escuela (o escuelas), de reclutar el personal docente y cuidar de la enseñanza de la religión. No se inmiscuye, sin embargo, en la dirección de los estudios y disciplina interna del establecimiento, aunque, por razón de su cargo pastoral él es ordinariamente la cabeza canónica y legal de la escuela.

La dirección y enseñanza en estas escuelas ha estado tradicionalmente en manos de las religiosas.

Las superiores mayores establecen contratos con las parroquias y asignan el personal. Si abarcamos los tres niveles educacionales nos encontramos con 377 congregaciones y cerca de 100.000 religiosas ocupadas en la tarea de enseñar. Un católico norteamericano difícilmente habla de su infancia sin recordar (con simpatía) a alguna religiosa de su escuela parroquial. Años atrás las religiosas se formaban en el trabajo mismo. Hoy día obtienen títulos adecuados, se mantienen al corriente en sus materias, y se hacen presentes en toda clase de congresos.

El tamaño de las escuelas parroquiales varía entre 100 y 1500 alumnos. Son mixtas y tienen de-



recho a asistir a ellas todos los niños de la parroquia. Hay además 407 escuelas primarias privadas y 200 otras instituciones a este nivel, muchas de ellas internados, con un total de más o menos 100.000 alumnos. El total de alumnos enrolados en todas las escuelas primarias católicas durante el año escolar 1959-60 fue de 4.262.100. Esto significa el 50% de la población católica entre 6 y 14 años.

Educación secundaria.

Hay dos tipos de **High-Schools** o colegios secundarios (14 a 18 años), "académicos" y "comprehensivos". Los académicos preparan directamente para la universidad; los "comprehensivos" o colegios secundarios corrientes, además de tener programas de tipo "académico", ofrecen también cursos comerciales, técnicos o simplemente de cultura general. Los alumnos "terminan" allí su educación. La proporción de colegios "académicos" es más alta en el sector católico que en el público. Siguen generalmente las tradiciones pedagógicas de las órdenes religiosas que los regentan. Buena parte de estos colegios caen dentro de la categoría **College Preparatory** (colegios selectos) y están a la altura de los mejores entre sus congéneres, ya sean públicos (en los barrios residenciales), ya sea privados no-católicos. Los colegios católicos, sin embargo, tienden

a ser más tradicionales en su disciplina y métodos pedagógicos (más latín y menos ciencias) que los colegios públicos; y, salvo rara excepción, no tienen el carácter aristocrático de los colegios privados no católicos.

Los colegios "comprehensivos" son de iniciativa diocesana y suelen llamarse **Central Diocesan High Schools**. Aunque menos en proporción, su ritmo de crecimiento supera al de los colegios más académicos. En 1925 había 61 instituciones de este tipo, en 1959 pasaban de 400. La cifra es más elocuente si se considera que la capacidad media de estos nuevos colegios es de 500 a 1.000 alumnos, y que algunos llegan a 6.000, como el **Cardinal Dougherty**. En esto el sector católico sigue al sector público. Los grandes colegios "comprehensivos" son más económicos y se adaptan mejor a una población escolar con aptitudes y aspiraciones tan variadas. (Hay que tener presente que en los E.E. UU. todos los niños reciben enseñanza secundaria). El gran tamaño crea naturalmente nuevos problemas pedagógicos.

Otra característica de algunos de estos colegios "comprehensivos" es la composición del cuerpo docente: además de profesores seculares, trabajan religiosos y religiosas pertenecientes a diversas congregaciones bajo la dirección de un sacerdote de la diócesis. El objeto es un empleo más efectivo del personal docente. Hasta ahora los resultados del experimento son muy satisfactorios.

Los datos de conjunto son los siguientes: en 1959-60 existían 2.349 colegios secundarios católicos con un total de 827.912 alumnos. Dos tercios eran parroquiales o diocesanos y un tercio pertenecía a congregaciones religiosas. Debido al corto número de alumnos, u otras razones, 1.240 eran coeducacionales o coinstruccionales, 758 de mujeres y 351 de varones.

Crecimiento, profesorado y problema económico.

El total de alumnos en escuelas primarias y universitarias católicas llegaba en 1959-60 a 5.090.012, aproximadamente el 14% de la población escolar del país. En las grandes ciudades del Noreste y Medio-Oeste la proporción con respecto a la población escolar total es mucho mayor (allí vive la mayoría de los católicos): Pittsburg, 42%; Buffalo, 40%; Philadelphia, 39%³; Chicago 34%; Milwaukee y Nueva Orleans, 33%; Boston, 30%; Nueva York 26%. Sin embargo, quedan 5.000.000 (la otra mitad) de niños católicos fuera de los colegios de la Iglesia. El problema es serio. El Congreso de 1959 de la N.C.E.A. mostró cuan divididas están las opiniones en cuanto a su solución. Unos proponen concentrarse en los cursos superiores y dejar los cuatro primeros cursos a las escuelas públicas; otros, prefieren dejar los cursos intermedios; otros estiman estas soluciones una claudicación y no abandonan el ideal de tener a la larga a todos los niños católicos en cole-

gios católicos. Los menos se preguntan si no convendría ocuparse más bien en enseñar religión a los alumnos en colegios públicos⁴.

Los que desean mantener y acelerar el ritmo de crecimiento de la educación católica deben considerar el problema del profesorado. Desde un comienzo hubo profesores laicos en las escuelas parroquiales. Su rol, sin embargo, era secundario, y la retribución, modesta. Ahora la situación ha cambiado rápidamente en cuanto al número y al rol que desempeñan, pero la retribución — por fuerza de las circunstancias — sigue siendo muy modesta. Entre 1946 y 1960 el número de maestros seculares en las escuelas primarias subió de 2.768 a 25.450, es decir nueve veces. Como resultado, la proporción es hoy día de 1 seglar por cada 3 religiosas. Ahora bien, si la proporción de niños en escuelas católicas y el número de vocaciones religiosas permanece constante, se estima que en 1971 la composición del cuerpo docente habrá cambiado de tal modo que los maestros seculares serán más numerosos que las religiosas (121.000 religiosas y 137.000 seculares). Como es claro, este problema tiene repercusiones económicas sumamente graves. Sabemos que de lejos el rubro más importante en el presupuesto de una institución educacional es el sueldo de profesores. Pues bien, en adelante no sólo habrá que pagar más profesores, sino que habrá de elevar los sueldos para atraer el número necesario de candidatos.

Patricio CARIOLA B., S. J.

Cantando con la Iglesia

"Cantando con la Iglesia", "Un cantar nuevo": los mismos títulos de esta COLECCION DE MUSICA RELIGIOSA (discos Odeón, 45, high fidelity) son "signos del tiempo".

Estamos felizmente redescubriendo el valor humano-divino del canto en la vida comunitaria de esos "hombres nuevos" que debemos ser los cristianos.

1.— El Coro del Escolasticado de los Sagrados Corazones (Los Perales, Quilpué-Chile) en 3 discos nos brinda los Salmos 24, 26, 41, 66, 84, 97, 121, 136 y el Nunc Dimittis, con música de Joseph Gelineau, S. J.

La grabación — realizada en la Iglesia de Nuestra Señora de Luján (Santiago) es satisfactoria. Hermosas voces de solistas, plenas, viriles, sin afectación. Discreto acompañamiento de órgano. Desearíamos mayor nitidez en algunos trozos polifónicos. También echamos de menos la emoción, variedad

⁴ Esta observación no implica que los niños de los colegios públicos estén desatendidos espiritualmente. Están atendidos — fuera del local escolar — mejor que en la mayoría de los países "católicos". La Cofradía de la Doctrina Cristiana (C. C. D.) organiza no sólo clases de religión en las parroquias, sino visitas a domicilio y actividades sociales y deportivas dirigidas a integrar a estos niños en la vida parroquial.

(Pasa a la pág. 185)

³ Cabe notar que el alto porcentaje en Buffalo y Philadelphia se debe en buena parte al esfuerzo de un hombre: el Cardenal John F. O'Hara, C.S.C. Como Arzobispo de Philadelphia, decía en 1956: "aquí todo católico entre 6 y 18 años puede asistir a un colegio católico". A él también debe Santiago el actual St. George's College.

Teatro



La madre de los conejos

En teatro, un drama es siempre, en el fondo, una situación límite llevada a la escena. Esta situación se exagera ordinariamente a través de la psicología de los personajes quienes se encargan así de conducirla a una posición irreductible. Entonces estalla el drama cuya validez, en cuanto a la argumentación, es tanto mayor cuanto más inevitable.

El primer estreno del Instituto del Teatro en la presente temporada tiene esas características en una forma bien marcada. Tanto que quizás su defecto capital consiste precisamente en eso: en que hayan quedado demasiado a la vista los resortes de que se valió el autor para la construcción de su obra.

LA MADRE DE LOS CONEJOS es un drama que, por momentos, toca los bordes de la tragedia; y como los toca legítimamente, sin echar mano de recursos melodramáticos, tiene méritos más que suficientes para ser considerada como una de las obras más interesantes del teatro chileno.

Las dificultades que se oponen, en nuestros estados sociales y en nuestra época, a la consecución del grado dramático que ordinariamente designamos con el nombre de tragedia, son considerables. No es de extrañar, pues, que Alejandro Sieveking se haya visto forzado a plantear situaciones extremas que necesariamente habían de dejar abiertos muchos interrogantes para el espectador.

En este problema de culpa y de perdón que se plantea frente al espectador con toda la economía de los medios dramáticos, se transparenta inevitablemente la posición del autor. Es evidente que él está por el perdón; lo que en sí no es un defecto, porque inevitablemente en esa simpatía arrastrará detrás de sí a los espectadores de su obra, puesto que el perdón es lo más tiernamente humano y lo constructivo frente a una culpa que siempre, fatalmente, es destructiva.

Decíamos, sin embargo, que los resortes de la construcción de *LA MADRE DE LOS CONEJOS* han quedado excesivamente visibles. Como decía Benavente, han quedado "visibles a poca luz y al más corto de vista". El proceso de la creación se

puede, aparentemente, seguir paso a paso: el autor plantea un problema de culpa y de perdón; aunque su posición se inclina clara e inevitablemente hacia la necesidad del perdón, su honradez artística lo obliga a hacer que sea realmente difícil otorgarlo; esto, a su vez, le impone la necesidad de que la culpa sea verdaderamente atroz.

Una madre que, conviviendo con su hijo, no le ha dirigido la palabra en siete años y le niega su perdón con una dureza inquebrantable, sólo puede justificarse —y a medias solamente— por la atrocidad de la culpa.

La del hijo, en la obra que comentamos fue monstruosa, como él mismo lo reconoce; pero fue una culpa cometida a los catorce años. Sin embargo, además fue una culpa contra naturaleza. Este hecho habría implicado la necesidad de conocer ciertos antecedentes que al espectador no se le dan.

El autor, en su inclinación hacia el perdón, olvida también, en la última y única justificación del hijo, de Jaime, que un niño de catorce años puede caer en culpa, pero que siempre sabe, aunque no sea más que por un oscuro instinto, que se lo advierte, que está procediendo mal.

El desenlace de esta lucha entre madre e hijo se da por la actuación de un tercero. Más que un desenlace es un castigo aplicado por el autor a la madre que se negaba a perdonar. El suicidio de ese otro hijo, tan querido de ella, delante de sus ojos tiene ese carácter, mirado en relación con el problema central de la obra. Mirado bajo el punto de vista del personaje mismo que se quita la vida, no es fácilmente justificable y habría sido monstruoso si no se hubiese tratado de un moribundo.

El diálogo de la obra es extraordinariamente fluido y flexible. Es un diálogo esencialmente teatral, con pequeños elementos de poesía que le dan altura dentro de su naturalismo.

Dentro de la construcción de la obra, el primer acto es sin duda el mejor: lleno de sugerencias, podría haber sido un modelo de exposición ágil y dinámica si no fuera por la caída de la tensión pro-

(Pasa a la pág. 180)



Nunca en domingo

Jules Dassin escribió, dirigió y participó en el reparto de esta producción griega, cuya principal intérprete es Melina Mercouri. Desde las primeras imágenes el film llama la atención del espectador sobre un tema de profundidad humana, descrito por la cámara con meticuloso donaire dentro del género comedia.

Ilia (Melina Mercouri), es mujer llena de vida con necesidad biológica de expresarla en múltiples dichos festivos, danzas folklóricas y copiosas reuniones de varones en donde es el centro de las miradas masculinas. Vive en el Pireo. Allí alzó su tienda entre un grupo de astilleros, gente sencilla que acude a ella en busca de amor. Ilia es generosa con quienes ha elegido y segregado para el placer, sin que esta selectividad cause disturbios entre los asiduos.

Los domingos Ilia organiza alegres pasatiempos en compañía de los astilleros. En su pequeño departamento se baila, se come y se escucha personalísimas interpretaciones del teatro griego, declamadas graciosamente por la heroína y que harían reír hasta a los severos trágicos del siglo de Pericles.

Esta quietud naturalista es quebrada por la presencia de un extranjero (Jules Dassin), intelectual fatuo y pleno de miscelánea cultural que busca un símbolo representativo de la decadencia helénica; la causa, como quien dice, de tanta ruina del arte. Cree encontrarla en Ilia y gratuitamente se impone la tarea de redimir a la desenfadada prostituta del Pireo. Ella se somete y aquel le receta dos semanas de abstención, rodeada de libros y de variada información cultural.

Tal estado de cosas no puede provenir sino de un deseo secreto, por parte del intelectual engreído, de acaparar la atención y exclusividad de la mujer que todos codician. Es lo que aparece cuando se descubre su sociedad con Noface (Alexis Salomos), uno que vive de las ganancias de mujeres como Ilia y se evidencia en la escena de la borrachera, donde reconoce que ciertamente la descaba.

Al final la comedia se resuelve en dejar las cosas como al comienzo y se señala el camino que alguna vez conducirá a Ilia hacia el puerto de la normalidad: el amor verdadero.

• • •

Para enjuiciar esta producción premiada en Cannes por la magnífica interpretación de Melina Mercouri, se ha de tener en cuenta que se trata de una comedia; no de una tesis, ni de un film morboso con segundas intenciones.

Dassin eligió a la prostituta del diáfano puerto del Pireo para su afán comediante. A través de este género cinematográfico relata la vida sin prejuicios de gente sencilla, que saben llamar a las cosas por sus nombres y viven junto a los monumentos del arte sin importarles mayormente su existencia. Heredaron la sabiduría de sus antepasados y la proyectan, a su manera, en forma bondadosa.

“No es cierto que Medea asesinara a sus hijos —explica Ilia una tarde de domingo—. ¿No ven que en el teatro, al final, los niños salen a agradecer los aplausos? Ella amenazó con matarlos para que el marido volviera a su lado. Lo consiguió y después todos se fueron felices a la playa”. Consecuente con este modo de pensar, Ilia se acongoja cuando los espectadores rien en el anfiteatro (ella sabe que Medea teme perder al marido), y se alegra cuando aquellos lloran porque está segura que el truco dará resultado.

Siempre la playa fue símbolo de la libertad y apertura del espíritu. Sus horizontes definidos hacen más veraces a los hombres y cercanos de la bondad. Ilia también se va a la playa de dilatados contornos, donde sus antepasados escribieron las grandes obras de la filosofía y de la dramaturgia.

• • •

¿Qué decir de la moralidad del film? ¿Se trata sin más de una obra intrascendente, de una comedia

simpática, sin pretensiones filosóficas, algo atrevida quizás en su fresca y desprejuiciada ingenuidad, pero de ninguna manera obscena o inmoral? Este ha sido el juicio de no pocos; los mismos que, seguramente, habrán ridiculizado, discutido o atacado el veredicto de la censura.

Ciertamente no estimamos que la obra sea obscena, provocativa o mal intencionada; sin embargo, la consideramos peligrosa para cierto público y, en sí, inmoral.

Primer peligro: No creemos que el autor del film pretenda en el cándido, pucril, simplista y ambiguo



Mr. Homero representar la "cultura occidental" como tal, pero esto no quita que de hecho sea Mr. Homero —ridiculizado románticamente desde el comienzo al fin— el que la represente. Consideramos, por tanto, perfectamente posible que más de algún espectador poco avisado y sin captar claramente el estilo del film abandonc el teatro convencido de

que la última solución frente a los innumerables problemas del mundo moderno radica en una "vuelta a la naturaleza", tipo rousseauiano, en un lírico y espontáneo naturalismo.

Segundo peligro: No creemos que J. Dassin pretenda hacer una apología, ni siquiera indirecta, de la prostitución. En ningún momento se "justifica" la profesión de Ilia. De hecho ella es una mujer atractiva, simple, buena en el fondo, y también prostituta; podría no serlo y seguiría siendo la misma Ilia, simpática, atractiva, popular. Se insinúa más bien el camino de su redención: el amor auténtico de Tonio. Pero esto no quita que Ilia de hecho sea una prostituta y que ella (no la prostitución) se presente en el film en forma indiscutiblemente simpática. Pero ¿serán capaces todos los espectadores de hacer la correspondiente distinción? No lo creemos. Y vemos un real peligro en que cierto sector, sobre todo el juvenil femenino, confunda e identifique a Ilia con su profesión o idealice la prostitución en la medida que simpatiza con la protagonista.

Estos son los dos peligros que hacen que el film no sea apto para un público insuficientemente maduro. Pero además no dudamos en afirmar que se trata de un film intrínsecamente inmoral. Y nuestro argumento se basa precisamente en el de aquellos que niegan la inmoralidad del film: se trata de una comedia, de una obra desprovista de "tesis", de una presentación humorista de un aspecto de la vida. De acuerdo, pero la prostitución es, querámoslo o no, una dimensión real de la vida y una dimensión antiestética, bajamente vulgar y desoladoramente trágica. Transformar en comedia lo que es, en sí, tragedia es por lo menos de mal gusto. El humorismo es lícito mientras se ríe de lo inauténtico, de lo banal, de lo accidental; pero bagatelizear algo que es profundamente sagrado —reducir sonriente y simpáticamente a "horario" lo que ha de ser expresión de "amor", de entrega total y definitiva— es, en sí, humorismo sacrilego y macabro. Prostituirse es venderse, es vender un cuerpo sin alma, un cuerpo muerto. Ahora bien, hacer mofa de los cadáveres es humorismo cínico e inmoral.

Enrique SANHUEZA B.

Confesión de pecadores

Este drama del director sueco Ingmar Bergman pertenece a una trilogía sobre la temática del amor. Individualmente no precisa de los otros dos para su comprensión. Lo protagonizan Eva Dahlbeck, como la amante; Ulf Palmc, como el marido adúltero; Inga Langre, como la esposa engañada y Harriet Anderson, como la modelo de publicidad.

Los valores de "Kvinna Drom" exclusivamente son cinematográficos. Bergman se muestra conoedor del oficio y ofrece aquilatada clase de técnica

fotográfica, montaje y compaginación. Son admirables los silencios que siembra copiosamente a lo largo de sus secuencias. Pareciera que el rostro de los personajes fuera más elocuente que los pasajes hablados de la trama. De esta manera la cámara viene a reemplazar a la locución en lo que se podría llamar cine puro.

Los primeros actos de la película logran el suspenso querido por el director. Realmente el espectador no sabe lo que aquella mujer ansiosa desea

cuando observa a través de las volutas del cigarro, o cuando viaja en ferrocarril donde su rostro ocupa los dos tercios de la superficie del cuadro. Pero cuando se descubre el motivo del ansia; —esto acontece después de la llamada telefónica—, el interés de la película decae notoriamente.

Estos altos y bajos de expresión cinematográfica hacen colgir que Ingmar Bergman no es para películas mediocres. Aunque temas banales adquieren realce por su conducción, no parece que su talento debiera perderse en producciones de corto alicento estético y cinematográfico.

* * *

Dos tramas se hacen sentir en "Confesión de Pecadores". Primero, una mujer vive obsesionada por la imagen del amante. Ella es jefe de publicidad en una revista de modas. Un viaje le brinda la oportunidad de encontrarse con el que ama. No resulta porque la esposa sale a la defensa de lo suyo. La breve actuación de Inga Landgre, en la defensa del marido, es admirable y llena la finalidad de quebrar una situación morbosa entre ambos amantes.

La segunda trama ofrece idéntico esquema y parece adolecer del mismo defecto que la primera: desencanta cuando se rompe el suspenso. La muchacha modelo desea vivir su vida en el lujo y en fiestas. Tiene un novio con quien se disgusta puerilmente antes de emprender el viaje con la jefe de publicidad. En la ciudad, a donde llegan

para realizar algunas tomas fotográficas, conoce a un extraño hombre maduro que le satisface sus gustos de vestir elegantemente y con lujo. Antes de que comience a desenvolverse la curiosa aventura entre la modelo casquivana y el misterioso millonario, el espectador descubre el problema familiar del héroe y el motivo que lo impulsó a premiar la presencia generosa de la modelo: ella se parecía a la esposa demente cuando joven. Es el momento en que Bergman abandona la trama, haciendo que la modelo y su novio se reconcilien.

* * *

"Confesión de Pecadores" ofrece oportunidad para la demostración de que una buena película no vale sólo por su contenido, sino principalmente por la técnica cinematográfica que le sirve de vehículo. Tal es el caso de la película que nos ocupa, donde una técnica impecable hace se volatilizan los defectos de contenido. Referente a esto último, y como un simple ejemplo: es cierto que en el film queda el adulterio censurado, pero esta censura se funda sobre todo en una moral superficial, epidérmica, inspirada en valores de conveniencia y no en razones profundas enraizadas en la naturaleza humana como tal.

En resumidas cuentas es un trozo de vida como tantos otros, expresado en buen vocabulario de cine.

Enrique SANHUEZA B.

La madre de los conejos (de la pág. 177)

vocada por el monólogo de Jaime que precede inmediatamente a la caída del telón.

Los dos actos siguientes acusan vacilaciones que impiden que la emoción del espectador fluya libremente, a pesar de que el autor ha insistido en tocar todos los resortes que deberían ponerla en juego. Ejemplo muy destacado de este especie de frialdad es la escena entre el padre y la madre que, contando con la excelente actuación de Bélgica Castro y de Rubén Sotoconil, no consigue llegar al corazón del espectador.

A pesar de los defectos señalados, *LA MADRE DE LOS CONEJOS* es, sin duda, una de las obras más importantes del teatro chileno actual, así como Alejandro Sieveking es, a pesar de su juventud, uno de los autores más relevantes del teatro nacional.

La actuación y la dirección fueron correctas,

siendo su mayor defecto el que ha venido a serlo en forma casi general en nuestros escenarios: la falta de soltura marcada por una dirección correcta, pero rigurosa, que no da impulso al actor. Por evitar el peligro de una exageración, las representaciones chilenas están tendiendo a hacerse monótonas y un tanto aplanadas y desvaídas. El que no se arriesga nunca a equivocarse, difícilmente tendrá grandes aciertos.

La escenografía es una pequeña obra maestra en la finura del detalle de la casa porteña venida a menos. Además, en casi todo el transcurso de la obra dio los espacios necesarios para la actuación.

La iluminación, muy correcta en el primer acto y hermosa en el tercero, resultó deficiente en el segundo en el que sólo se sugería la noche cuando se apagaban todas las luces y se hacía la oscuridad.

Camilo PEREZ DE ARCE.

Orientación

Bibliográfica

Religión

Fons Jansen — AMOR — Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960, 196 págs.

El autor nos presenta una dimensión nueva del problema que tiene origen con la humanidad. No se detiene en los aspectos que numerosos autores han tratado con profusión de detalles y de sugerencias referentes al noviazgo y matrimonio, solamente porque de eso ya se ha escrito tanto cuanto es necesario para que los interesados tengan fuentes fidedignas donde recurrir. Pero Fons Jansen que es joven, católico y padre de familia, ha llegado a hacer vida propia el mandamiento del amor. El pasa por el prisma del amor de Dios todas las cosas de su vida, sean éstas circunstancias o seres humanos, hechos morales o afectivos. Para él, toda expresión de un ser humano tiene que ser producto de amor a Dios y no de egoísmo. No debo vivir en función de mí mismo, sino del "otro" porque esto me conduce al centro de mi existencia: Dios. Con éste criterio analiza las diversas fases del amor humano, desde el enamoramiento, al matrimonio, al amor de los hijos, etc. ¿Por qué quiere el autor ver todos los problemas únicamente bajo la ley del amor? La respuesta la da en el primer capítulo que titula: "Nuestro punto de partida", donde en síntesis nos muestra la inestabilidad en que vivimos. Sobre un mismo hecho un sector católico opina favorablemente y el otro sector negativamente. Alude al problema de "viejos" y "jóvenes", de "padres e hijos". Las cosas no pueden ser contemporáneamente buenas y malas, dentro de una misma orientación ideológica y de una misma moral. ¿Cuál es la falla? El subjetivismo. Seremos objetivos si sinceramente todo lo referimos al prójimo y por él a Dios. Según el autor las cosas no son malas en sí mismas, somos nosotros que al referirnoslas sentimos sus influencias sobre nuestra sensibilidad. ¿Dónde reside la novedad del enfoque? En vivir plenamente la virtud y el mandamiento del amor en la forma que lo predicó y vivió Jesús. ¿Cómo se obtiene esto? Con una sólida formación que debe comenzar al abrir los ojos el niño, para que con S. Pablo podamos exclamar: "...todas las cosas son nuestras y nosotros de Cristo". Formación basada en la fe, el amor y la libertad, tal como Jesús lo enseñó, teniendo en cuenta el pecado original, es decir nuestra naturaleza débil, sensible, sensual.

¿Es fácil vivir cómo Fons Jansen nos propone, teniendo en cuenta que él habla con su mentalidad de holandés y de católico auténtico? Esta respuesta la dejamos al Movimiento Familiar Cristiano al cual le sugerimos que lea, estudie y proponga foros sobre éste libro que el autor ha escrito con el deseo de procurar a los seres humanos el verdadero camino de la felicidad.

E. Guttero.

Cardenal Montini — LA EDUCACION LITURGICA — Colección Litúrgica. Ediciones Paulinas, Santiago, 1959, 60, páginas.

Terminada la Misión de Miláu, el Cardenal Arzobispo Mons. Montini emitió una pastoral en la que seleccionó uno entre los muchos frutos que se esperaban de la Misión: el que se refiere a la oración litúrgica como expresión del culto de la comunidad a Dios.

Para hacer efectiva esta participación del pueblo en la Sagrada Liturgia es menester emprender una educación que comience por los pastores mismos y se extienda luego a la grey en amplitud y profundidad.

Este es el tema central de la pastoral que se desarro-

lla en su primera parte, mientras la segunda aborda las directivas pastorales para educar al pueblo a la participación de la Sagrada Liturgia, infundiendo en la asamblea el sentido de la acción comunitaria, la necesidad de ver, escuchar y comprender para participar, afirmando por fin que tomar parte quiere decir también actuar.

La conclusión expresada es que la liturgia responde plenamente a las exigencias espirituales del hombre moderno.

J. Hechart.

Rogelio Correa S. — PARA COMENTAR EL EVANGELIO — Ed. Acción Católica Rural, Santiago, 1960, 48 págs.

Este folleto es obra de divulgación. Ciertamente no quiere ser otra cosa y es así que hay que recibirlo y utilizarlo. Son prácticos guiones para iniciar y llevar a cabo un provechoso comentario del Evangelio.

El autor comienza por explicar qué es comentario, para qué y cómo se comenta. Respecto a esta última consideración se ciñe a cuatro puntos concretos que serán la pauta para desarrollar un comentario: lectura, ambientación, significación, aplicación. Señala también que un director es indispensable para unificar, encauzar y sacar conclusión práctica; y da algunas normas para las intervenciones en el comentario.

En seguida ofrece el desarrollo completo de cinco Comentarios. Para ellos ha elegido trozos del Evangelio que se refieren más específicamente al apostolado. Cada uno de estos comentarios termina con un cuestionario que resume todas las discusiones e interpretaciones que puedan haberse suscitado, respecto al mensaje que se quería deducir del trozo leído.

El autor ha usado un estilo corriente, cotidiano y llega con él más directamente al público al cual se dirige.

Y tanto más cumplirá su misión este folleto cuanto más despierta apetencias por versaciones más profundas sobre el Evangelio en su sentido divino y humano, teológico y práctico, histórico y atemporal de que todo cristiano en su condición de tal debe ser ávido.

J. Hechart.

James Brodrick, S. J. — SAINT PIERRE CANISIUS — París, Editions Spes, 1956, 2 volúmenes, 526 y 509 págs.

El autor se ha acreditado con sus estudios sobre S. Ignacio y los orígenes de los Jesuitas así como por las vidas de San Francisco Javier, San Roberto Bellarmino y la que presentamos de S. Pedro Canisio.

El primer mérito de esta obra es el de resucitar un santo casi desconocido fuera de Alemania. Otro valor de esta obra es el de haber aprovechado las cartas del Santo publicadas por Herder desde 1896 a 1925. El tercer mérito consiste en la profundidad con que nos presenta al biografiado. El cuarto mérito radica en la sinceridad con que pone a nuestra vista los defectos de la Iglesia y de la Compañía en aquella época.

Aparece S. Pedro Canisio como un hombre que no desuella en ningún orden de cosas y que, sin embargo, debido a su equilibrio y moderación, a su celo por la reforma católica, a su dulzura con los disidentes, a su humildad y modestia, a su célebre catecismo, ha podido ser llamado el segundo Apóstol de Alemania.

Ed. Morales, S. J.

L. Cristiani — NOSTRADAMUS, MALAQUIAS Y COMPANIA — Edit. Studium, Madrid, 1957, 156 páginas.

¿Qué valor y grado de certeza tienen para un cris-

tiano las profecías de Nostradamus y San Malaquías, la verdad de un horóscopo, de los Libros Sibílicos, de la Cábala?

Esta es la pregunta que se plantea el autor de este pequeño libro. La respuesta la dan la Historia, la experiencia y el sentido común. La mayoría de las interpretaciones pseudoproféticas son ambiguas, aplicables a cualquiera situación e históricamente dudosas. Algunos notables aciertos — piénsese en las profecías de Malaquías aplicadas a los últimos Papas — débense más que uada a una coincidencia.

En medio del gran interés que hay por estas cuestiones, este librito servirá de orientación y llenará lagunas históricas que se suelen tener sobre el asunto.

S. E. B.

Historia

Jorge Millas — ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA ESPIRITUAL DE OCCIDENTE — 268 págs. Edit. Universitaria. SANTIAGO, 1960.

No es fácil la empresa que el autor se propone: supone gran formación filosófica y vastos conocimientos históricos. Muchos son los que han pretendido "explicarnos" la Historia de Occidente y en luminosos esquemas nos han presentado "su" visión de la Historia: Schelling, Hegel, Marx, Herder, Ranke, Spengler, Berdjajew, Ortega, y tantos otros. El tema es halagador pero arduo; la Historia no se deja fácilmente aprisionar, no revela sin más su secreto. Lo que debía ser una abstracción necesaria y útil pasa, casi imperceptiblemente, a ser una simplificación mutiladora y deformadora de lo real. ¡He aquí el peligro!

Es cierto que en la obra que comentamos la seriedad del tema se atenúa al presentársenos en forma de "Ensayos"; no se pretende, por consiguiente, decir la última palabra sino más bien sugerir, esbozar ideas, explicitar una reflexión personal y estudiosa. Sería injusto, por lo tanto, juzgarla como un "tratado".

No basta —nos dice el autor— que las ideas sean verdaderas, es necesario que sirvan, es decir, que signifiquen algo en la vida de los hombres. ¿Defensa del pragmatismo? De ninguna manera. El pragmatismo sacrifica la verdad a la vida, pero aquí se hace un llamado para injertar la verdad en la vida; es lo que Ortega y Gasset hace ya años prognar, con su habitual maestría, en el "Tema de Nuestro Tiempo". Ahora bien, la idea de una "Historia Espiritual" "ha entrado en sospechosa inmovilidad" (p. 12), es una idea agonizante si no muerta; se hace necesario, por consiguiente, revivirla. Esta es la intención del autor, ciertamente meritoria y laudable. Pero aquí surge espontáneamente la pregunta: ¿Por qué la visión espiritual de la Historia ha perdido su eficacia vital? Para no pocos la respuesta es obvia: El materialismo — sobre todo en su forma dialéctica marxista — ha triunfado. El autor, sin embargo, critica esta respuesta. El materialismo ha triunfado no tanto debido a su verdad sino a la "progresiva decadencia de la cosmovisión espiritualista" (p. 13); el materialismo es un pragmatismo, y un pragmatismo simplista; es una fórmula de acción pero montada sobre una "semi-verdad". No puede, por consiguiente, reemplazar "una verdad entera". ¿Quiere decir esto que debemos simplemente restaurar el espiritualismo de viejo cuño? No. El espiritualismo se ha debilitado porque no tomó en cuenta al "hombre real", al hombre que trabaja, que sufre y que anhela. El nuevo espiritualismo ha de ser una superación del antiguo: un espiritualismo concreto. Hasta aquí la idea del autor es clara; reconocemos los acariciados temas orteguianos, desgraciadamente tan poco comprendidos: no desvitalizar el espíritu, mantener la idea injertada en la vida, no separar "theoria" y "praxis". Espiritualismo concreto significa, por consiguiente, espiritualismo vivo, eficaz, actuante, existencial.

Pasa, en seguida, el autor a delimitar el concepto de "espiritualismo". Desgraciadamente su pensamiento no es aquí suficientemente preciso. Enumera las categorías de la espiritualidad: persona, valores, conciencia, voluntad, pensamiento, y luego nos dice que estas categorías "constituyen conformaciones naturales del mundo dado. Lo espiritual es parte de ese mundo, como pueden serlo las plantas y los astros" (p. 18) ¿Qué alcance se da aquí al término "natural"? ¿Estamos en presencia de un espiritualismo naturalista? La ambigüedad no se disipa en este primer capítulo que constituye el fundamento ideológico del libro. En efecto, en la pág. 22 se nos dice que la Historia espiritual concreta, en oposición al idealismo, es

"una concepción monista, conforme a la cual idealidad y realidad, por una parte, espiritualidad y materialidad, por la otra, no son sólo perspectivas frente a una situación única". Pero el mismo autor insiste en que se trata de perspectivas irreductibles y ataca la ilusión del "paralelismo psico-físico" del siglo XIX; no se puede, en efecto, reducir la actividad espiritual del hombre a su substrato material, no se puede explicar la idea por la materia. "Materialidad y espiritualidad — leemos en la pág. 23 — son dos dimensiones ontológicas de la entidad única de la existencia humana". Pero si hay una entidad única ¿cómo podemos hablar de dos dimensiones ontológicas? ¿Opone aquí el autor, de acuerdo a la terminología heideggeriana, lo ontológico a lo óntico? ¿Entiende el término ontológico en su sentido clásico? No lo sabemos ya que desgraciadamente el autor no se preocupa de precisar su terminología; laguna excusable en un literato pero inexcusable en un filósofo. En ningún momento nos aclara suficientemente su método. Nos vemos así obligados a hacer un acto de fe y suponer que enfoca el problema desde un punto de vista puramente fenomenológico, pero la ambigüedad permanece.

Esta sería la crítica más fundamental que podemos hacer a la obra de J. Millas: falta claridad, falta precisión, falta análisis profundo de los conceptos que usa. Pero esto no significa desconocer sus méritos y así, en este mismo primer capítulo, hay un hermoso párrafo donde se insiste en la complejidad de la realidad y se hace un llamado a una actitud fundamental de respeto (pág. 27, 28); otra idea digna de destacarse la encontramos en la página 30: libertad y responsabilidad del hombre frente al futuro. "Sólo el pasado puede tener respecto a mi vida una estructura necesaria. El futuro la tendrá sólo si yo me pliego a él y me dejo llevar por lo que dicen y yo creo que es su rumbo inevitable"; pero el hombre puede, "a pesar de todo", resistirse, ¡lástima que el autor no haya profundizado más esta idea! Rastreando la veta de la libertad responsable habría seguramente descubierto la raíz última de lo espiritual.

Nos hemos detenido más en este primer capítulo por ser el fundamento filosófico de la obra. En el capítulo segundo y tercero nos presenta el mundo griego, su visión racional, ordenadora y ejemplarizadora, el "cosmos" y la "justicia", su humanismo naturalista, su arte simple y "de máximos y hondos efectos" (p. 82). Dos hermosos y bien logrados capítulos, pero en los cuales hubiésemos deseado más hondura filosófica. Así, por ejemplo, hablando el autor de la "racionalidad" de los griegos, "método y fin de la inteligencia", pretende hacernos ver cómo esa racionalidad fundamenta y explica la "individualidad". "El cultivo de la razón — escribe — involucrando la actitud contemplativa y el anhelo de verdad, implica también un sujeto individual que lo acometa. Quien juzga, compara, concluye, buscando la intelección adecuada de las cosas es, en efecto, la persona" (p. 54). ¿Quiere decir que individualidad se identifica sin más a persona? Nuevamente nos duele la falta de precisión y de análisis. No se destaca aquí suficientemente la relación libertad-naturaleza-responsabilidad-persona. Encontramos esta explicación, a simple vista, demasiado racionalista. Es cierto que pocos renglones más abajo nos dice que "el pensar racional es también el pensar responsable" pero ¿por qué? Personalmente estamos muy de acuerdo en reconocer la "racionalidad" de los griegos, su culto a las normas, a las formas, pero ¿era un pueblo en que hubiese despertado realmente la idea de "persona"? ¿Hasta qué punto el pueblo griego sentía y vivía la "libertad"? El innegable "naturalismo" griego, que el autor mismo reconoce ¿no es, en cierto sentido, una grave limitación de la libertad humana? Recordemos que el mismo Zeus estaba supeditado a los misteriosos designios del destino, a la misteriosa "Moira".

Del mundo griego nos hace pasar el autor al mundo romano. "Roma representa, antes que nada, la voluntad política del mundo clásico antiguo, es decir, la voluntad de organizar conscientemente bajo la forma del Estado, una vasta, universal comunidad de hombres" (p. 86). De aquí que "el hecho más formidable de la historia romana no es, verdaderamente, ninguna acción bélica, sino un acto político: la concesión de la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio, proclamada por Caracalla en el año 212" (pág. 89). En la pág. 94 nos presenta el autor un claro y perfilado paralelismo entre la cultura griega y la romana. "A la misión griega de comprender el mundo siguió, como su necesario e inevitable complemento dentro de la civilización occidental, la misión romana de dominarlo" (pág. 95). Grecia es la razón, el arte; Roma es la organización, el Derecho. Estos dos capítulos dedicados al mundo romano están bien logrados y no requieren mayores observaciones. Pero no podemos decir lo mismo de los capítulos en que el autor nos habla del "Advenimiento

y ascensión del cristianismo" y de los fundamentos de la cultura cristiana.

El cristianismo es una religión y como toda religión se basa no sólo en la razón sino en la revelación; admitir esta revelación es lo que se llama "fe". Estudiar el cristianismo como un simple proceso histórico sin tomar en cuenta su dimensión de fe es, por el mero hecho, desvirtuarlo y mutilarlo. Para el cristiano Cristo no es un hombre cualquiera sino el Hijo de Dios, y su palabra no es sólo doctrina humana sino Camino, Verdad y Vida. No tomar en cuenta este hecho fundamental es asimilar el cristianismo a una mera corriente de ideas, es despojarlo de Cristo.

El autor se da cuenta de la dificultad. "La fe religiosa y sus contenidos — creencia, esperanza, revelación, reverencia — son situaciones humanas, experiencias de vida" (p. 127). No se puede, por consiguiente, enfocar históricamente el cristianismo prescindiendo del fenómeno "fe". Pero aquí surge un nuevo problema: ¿puede un historiador sin fe historiar la fe? La respuesta del autor es positiva: "Una historia hecha sin fe no es una historia hecha contra la fe; es sólo el intento de comprender empírica y racionalmente al hombre. El hecho de la fe se da en la historia en medio de otras cosas: geografía, economía, política, filosofía, técnica, arte" (p. 128). Pero considerar la fe como una cosa entre otras cosas ¿no es desvirtuarla? Es muy cierto que la fe, del momento que se asienta en seres humanos, tiene una dimensión histórica, pero no es menos cierto que el objeto de la fe, aquello en que se cree, rebasa la historia y es esencialmente "transcendencia". Cristo es innegablemente un personaje histórico pero, como nota muy bien Guardini en su clásico libro: "El Señor", es al mismo tiempo transhistórico. Reducir la fe a la historia es simplemente naturalizar lo sobrenatural, es recaer en el "explicacionismo" positivista tan acremente denunciado por Dilthey. ¿Escapa nuestro autor al peligro "reductivista"? Creemos que no. "El cristianismo — nos dice — tiene su historia" (p. 129). Esto es muy cierto, pero de esta afirmación se pasa imperceptiblemente a otra muy diversa: El cristianismo no es sino historia. Y esto es simplemente una afirmación gratuita, una mera "frase". No es de extrañar, por tanto, que el autor nos presente al cristianismo como la "síntesis" del pensamiento griego, romano y judaico. Síntesis, es decir, resultado accidental de la aglutinación histórica de elementos dispares (pág. 129, 130). Pero, y con el mismo derecho ¿no podríamos, en lugar de síntesis, hablar de "arquetipo"? ¿Por qué el autor, con mentalidad del siglo XIX, se esfuerza en "explicar" en lugar de "comprender"? ¿Por qué en lugar de limitarse a las causas eficientes no busca las causas finales? ¿No podría, eso que el considera "causa", ser simplemente el encaminamiento hacia una meta preestablecida? En otras palabras: en lugar de explicar el cristianismo por la confluencia de corrientes culturales ¿no podríamos explicar esas corrientes por el cristianismo, es decir, por Cristo? En este caso en lugar de "síntesis" hablaríamos de "forma" en el sentido aristotélico-tomista. A esta objeción el autor podría respondernos acantonándose en su (supuesto) método fenomenológico. Pero desgraciadamente su método no es claro, y de la fenomenología pasa continuamente a la metafísica; no respeta, en ningún momento, la clásica y honrada "epoché" husserliana. Nos vemos obligados a concluir que su método más que fenomenológico es meramente histórico-empírico; reductivista, por consiguiente.

Dejando a un lado la dificultad de más peso pasemos a los detalles, que no hacen sino confirmar nuestra objeción. En la pág. 136 se nos dice que "la gran contribución de la religión judía a la cultura occidental fue el monoteísmo". Pero ¿ignora acaso el autor los estudios de Andrew Lang, de W. Schmidt y de tantos otros antropólogos modernos? ¿No sabe que todas las culturas primordiales y primitivas eran monoteístas? ¿Dónde, por consiguiente, puede estar la "gran contribución" de la religión judía? En la pág. 137 se nos habla del "animismo" primitivo. A este respecto debemos recordar al autor que las tesis de Taylor y Frazer han sido ya, hace largo tiempo, superadas. Respecto a la interpretación que da del plural "Elohim" (pág. 138), le recomendamos la lectura del magnífico estudio de G. Lambert ("Le drame du jardin d'Eden", Nouvelle Revue Théologique, 1954, pp. 917-1071). En la pág. 146 se nos presenta una interpretación del género parábólico de Aimé Puech citado por el autor. La derivación que el autor hace de la teología paulina de los misterios clásicos ha sido también una tesis socorrida (pág. 137) pero actualmente rechazada. Para no acumular nombres citemos simplemente una obra: Historia de la Iglesia: Iglesia primitiva. Lebreton, Zeiller. Desclée, Buenos Aires 1952, pág. 216 sig. Las ideas que el autor expone acerca del sacerdocio y del papado (pág. 165) ignoran, al parecer, el primer siglo de la vida cristiana. Recordemos aquí los

célebres textos de S. Mateo (XVI, 13-19), los Hechos de los Apóstoles, la epístola de S. Clemente, etc. En la pág. 170 nos da el autor una elegante definición de la Teología: "la fe empeñada en atenuar su escándalo ante la razón y la razón, en acallar sus escrúpulos ante la fe", pero, descontando las afirmaciones paradójicas de Tertuliano, el cristianismo primitivo jamás ha opuesto fe y razón. En la pág. 171 se nos dice que la idea johánica del "Logos" ha sido tomada de Filón; a este respecto referimos al autor a los estudios de Levie. El "Logos" de S. Juan deriva de la "Sapientia" del Antiguo Testamento. La "palabra" es posiblemente de Filón pero no el contenido. En la pág. 174 se nos dice que S. Irineo hizo "un serio intento de sistematización dogmática" y que "sentó allí la doctrina de que la única fuente autorizada para la defensa de un pensamiento verdaderamente cristiano son las enseñanzas de los Apóstoles, según consta en las Epístolas y los Evangelios". Eu realidad S. Irineo dice bastante más; su idea básica — y esto lo puede comprobar el lector leyendo el texto citado — radica en la "tradicón". Lo meramente escrito no es norma de fe sino en tanto en cuanto está aprobado e interpretado por la Iglesia viviente que es la jerarquía apostólica.

¿Para qué insistir en más detalles? Creemos ciertamente en la buena voluntad del autor pero su magra bibliografía nos hace dudar seriamente de su información. Se ha basado en ciertas obras y ha, desgraciadamente, ignorado obras básicas. Todo esto hace que su "explicación" del cristianismo no convenga a ningún cristiano relativamente formado.

¿Conclusión? La obra que analizamos es de gran eurgardura pero no pasa de ser un primer esbozo. El hecho de tratarse de "ensayos" evita al autor una crítica más severa. En todo caso, tratándose de un filósofo, hubiéramos deseado más precisión de conceptos, más matices, más fundamentación. La bibliografía es de segunda mano y desigual. Para no terminar en forma negativa recomendamos a nuestros lectores la lectura del penúltimo capítulo donde el autor describe, como símbolos de la Edad Media, al monje y al caballero; capítulo sin pretensiones y, por lo mismo, agradable y sugerente.

H. Larraín A., S. J.

Ronald Syme — COLONIAL ELITES — Roma. Spain and the Americas — Londres Oxford University Press — 1958. 68 páginas.

El autor, especialista en historia del Imperio Romano, trata en esta obra de la expansión imperialista de los romanos, españoles e ingleses y de las relaciones de las clases dirigentes coloniales con sus respectivas metrópolis.

Comienza con Roma; según él, España es la provincia más interesante, por su romanización, y por la influencia cultural y política en el Imperio. Figuras máximas de estas influencias son Séneca, Marcial y el emperador Trajano que señala el apogeo de la Roma Imperial. De especial interés para nosotros es su visión de la colonización española en América, la que trata con objetividad, y rechazando, naturalmente, la leyenda negra creada, según el autor, por el prejuicio y la falta de estudios serios sobre el tema. Termina la obra con un estudio sobre la colonización inglesa en Norte América. Para él, esta colonización es aún superior a la española pues les dio a las 13 colonias una organización autónoma y liberal. Analiza los contrastes de los colonos de Nueva Inglaterra con los de Virginia y concluye considerando los motivos económico-políticos de la Revolución Americana.

Este concentrado estudio sobre un tema tan extenso e interesante, lo recomendamos a los aficionados a la historia, por su objetividad y seriedad, y por provenir de un especialista en las materias que trata.

Ernesto Varas, S. J.

Económico - Social

L. J. Lebreton — MANIFESTE POUR UNE CIVILISATION SOLIDAIRE — Economic et Humanisme, 1959.

En un suplemento de la revista "Economic et Humanisme" (Nº 122; noviembre-diciembre 1959), el Padre Lebreton, con su numeroso equipo de expertos, presenta este "MANIFIESTO para una civilización solidaria". En él se condensan los principios del grupo "Economía y Humanismo" después de 30 años de maduración, adquirida por la reflexión asidua y por el trabajo empírico sistemático, realizado en todas las escalas sociales, desde los villorrios hasta los conjuntos de naciones.

En el preámbulo se explica la forma de elaboración remota y de redacción final de la obra; se reconocen también sus limitaciones y se afirma su carácter provisorio. No pretende ser sino un jalón a lo largo del camino, en el que queda por recorrer la mayor parte. "Este documento quisiera, al menos, ser un grito tan penetrante que fuese capaz de perforar el muro de la sordera general, tan angustioso que pudiese responder a la gravedad de las circunstancias, tan humano que pudiese ser acogido con simpatía, tan constructivo que pudiese comunicar la esperanza". "Trata de alertar lealmente sobre la situación del mundo y de abrir un camino que permita salir de los callejones sin salida en que la humanidad se encuentra comprometida".

El cuerpo de la obra se compone de 11 capítulos, en los que se formulan los principios de Economía y Humanismo, su posición frente al capitalismo, al socialismo, al comunismo y al "tercer mundo" (grupos de pueblos subdesarrollados que no poseen el género de vida de las naciones occidentales ni están adheridos al bloque soviético), y, finalmente, se esboza un panorama de acción.

Quiénes estén familiarizados con las ideas del Padre Leuret, las verán expuestas con un vigor y una nitidez que les producirá el efecto de algo joven y nuevo; quienes por primera vez lo lean se sentirán impresionados ante la fuerza de ese mensaje y la claridad de conciencia con que se plantean los graves problemas de nuestro mundo; unos y otros se sentirán atraídos por los propósitos vigorosos de este grupo de acción y de estudio. lle aquí estos propósitos:

"Hacer que el mundo, por la evolución de sus modos de trabajo y de sus relaciones, se vaya haciendo más humano por una aproximación progresiva a la satisfacción de las necesidades auténticas de los diversos pueblos y, en cada pueblo, de sus diversas capas de población".

La economía humana, en cuanto disciplina, estudia "el paso, para una población determinada, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, con el menor costo financiero posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre todas las poblaciones". "En cuanto régimen, la economía humana sería el término de múltiples series de tránsitos de lo menos humano a lo más humano, coordinándose y armonizándose progresivamente".

"Así comprendida ("como una ascensión humana universal"), la economía humana plantea, más allá de los problemas propiamente económicos, el problema de una nueva civilización".

"Nos parece que semejante plan no puede dejar indiferentes a multitud de hombres de buena voluntad de todos los pueblos cuyas aspiraciones y búsquedas son convergentes".

No son los menores méritos de esta obra el condensar un programa tan vasto en menos de 100 páginas; el alcanzar una fuerza de expresión y una vitalidad de estilo que atraen y, al mismo tiempo, golpean la conciencia; el estar respaldada por tan largas y serias observaciones.

Tal vez, en más de un pasaje se nota una exagerada tendencia a la esquematización, con la que no siempre se amolda la complejidad real. Ya lo reconoce el autor en el preámbulo y da la razón: el deseo de abreviar, aun corriendo el riesgo de no precisar exactamente su pensamiento.

La crítica del capitalismo puede parecer implacable; no así la del socialismo, tratado en forma más indulgente.

Por último, parece que falta insistir más en las relaciones del grupo Economía y Humanismo con los otros grupos que también se proponen, con mayor o menor conciencia, una finalidad coincidente. Este punto está explícitamente tratado; pero parece insuficiente desde el momento que el Manifiesto se refiere no sólo a una disciplina, sino también a un movimiento en marcha.

Gerardo Claps, S. J.

C. Giner y D. Aranzadi, EN LA ESCUELA DE LO SOCIAL, Manual de Formación Social para la Juventud, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1959, 355 páginas.

Son conocidas en nuestro medio otras obras de iniciación a la doctrina social de la Iglesia: la tan alabada de Mons. Gueerry, la traducción que —a su manera— han presentado las Ediciones del Atlántico de la famosa *Initiation économique et sociale* de Folliet y sus colaboradores, la de Dncoim, ofrecida hace poco por las Ediciones Mensaje. Creemos que entre ellas la obra de Giner y Aranzadi encuentra su originalidad y su mérito en la forma atractiva y dinámica en que está presentada la doctrina social de la Iglesia.

La primera edición apareció en 1958 con el número 1

en la colección del Instituto de Estudios Económico-Sociales de la Universidad de Deusto. Rápidamente agotada, se ha publicado esta segunda edición con abundantes correcciones y ampliaciones. La finalidad del libro es recoger el material disperso de la doctrina social de la Iglesia y presentarlo de un modo adaptado a la juventud. No pretende ser un libro de lectura sino un manual que sirva a los jóvenes como base para la reflexión personal y para la acción. Los autores sugieren que la obra sea utilizada en Círculos de Estudio y proponen un práctico plan de funcionamiento de estas asociaciones. El estudio deberá estar íntimamente unido a la observación de la realidad objetiva; para facilitarla se proponen buenos cuestionarios.

La primera parte, *Seis Pasos hacia los Escombros*, está destinada a excitar la percepción del problema social. Para presentarlo con más viveza se han elegido con acierto testimonios de los literatos contemporáneos. Hay también numerosos datos estadísticos. Para que conserven su valor informativo habría que cambiar a veces estos datos por estadísticas chilenas; el libro está dirigido a los españoles y por eso las estadísticas se refieren preferentemente a España. La segunda parte, *Surgiendo de entre las Ruinas*, analiza las correcciones que hay que hacer al capitalismo y la tercera, *Constructores de un Mundo Mejor*, presenta el programa positivo de la Iglesia. Las ampliaciones respecto a la primera edición se refieren especialmente a los capítulos sobre el Sindicato y el Corporativismo, la Propiedad, el Salario y la Reforma de Estructura de la Empresa. El índice alfabético de materias facilita la consulta de temas particulares. En esta edición se ha añadido una bibliografía —toda en castellano— que permite la ampliación de los temas tratados.

No dudamos de que esta obra será de gran utilidad para los estudiantes secundarios de cursos superiores, para los universitarios y para todos los que se interesan seriamente por tener una sólida formación social.

Jaime Ruiz-Tagle, S. J.

Fernando González. CHILE EN LA BALANZA, Edit. Pacífico, Santiago 1960. 158 páginas.

Es un libro de actualidad que ofrece un diagnóstico de nuestra situación empresarial a raíz del reciente paso de la inflación casi tradicional a una relativa estabilidad. Poniendo el acento en la situación financiera el autor enuncia, sobre todo en la segunda parte, principios terapéuticos guías que puedan conducir a la empresa hacia bases más sólidas y sanas.

En la primera parte recalca que no basta tratar los problemas monetarios para lograr el desarrollo, sino que también es necesario modificar diferentes aspectos estructurales de la economía. Desgraciadamente esta parte del libro no es tan clara y positiva como la segunda, pues se limita a planteamientos demasiado generales y vagos y adolece de notorios vacíos en la comprensión de los fenómenos económicos.

Sin embargo, la obra interesará a empresarios y estudiosos de nuestra realidad ya que los problemas de la industria y el comercio están enfocados a la luz de una experiencia que aporta algunas ideas nuevas y positivas.

T. Jeanneret.

Literatura

Howard Fast.— "ESPARTACO".— Ediciones Encas, Buenos Aires, 545 págs.

Al dedicar su libro el autor dice que lo ha escrito para que los que lo lean saquen fortaleza para nuestro turbulento futuro y así luchen contra la opresión e injusticia, de modo que el sueño de Espartaco —el ideal humano de libertad y dignidad— llegue a ser posible en nuestro tiempo.

La historia del personaje central —Espartaco— es presentada a través de las conversaciones de un grupo de romanos y romanas que viajan a Capua. Los viajeros tienen ante la vista, a lo largo de su camino, a más de 6.000 esclavos crucificados después de la reciente revolución de los gladiadores. Así de las narraciones de ellos va surgiendo la dolorosa vida de Espartaco, su traslado a Roma como gladiador, y por último la tragedia final de la rebelión de los esclavos y su aplastamiento por las legiones de Craso.

El talento novelístico de Howard Fast se manifiesta en el dramatismo que le sabe dar a la obra al evocar los pasajes más dolorosos de la vida de los esclavos, y en especial la de su héroe central, que, naturalmente, idealiza, dándole los contornos de un símbolo.

El autor termina la obra diciendo que llegará el día en que Roma será echada abajo, no solamente por los

esclavos, sino por los siervos, campesinos y bárbaros libres que se les unirán. Y agrega: y en tanto que el hombre trabaje y otros hombres tomen y usen el fruto de los que trabajan, el nombre de Espartaco será recordado, susurrado a veces, y dicho en alta voz y claramente en otras.

Nos preguntamos, al finalizar la lectura, qué institución o personas son esta Roma que debe ser destruida. ¿Es la sociedad actual? ¿Es el capitalismo? ¿Debe ser reemplazado todo por una nueva estructura social de tipo comunista? A nuestro juicio, lo que dió término a la esclavitud en épocas pasadas fué el cristianismo, y que lo único que puede terminar con las esclavitudes y semi-esclavitudes modernas es ese mismo cristianismo, del cual Howard Fast no dice una palabra.

Ernesto Varas, S. J.

Howard Fast.—“EL CASO WINSTON”.— Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 236 págs. 1960.

Charles Winston, teniente norteamericano, da muerte a un compañero inglés. En el alto mando hay interés en condenar al asesino. Se suscita un consejo de guerra en el que es nombrado defensor Barney Adams, quien se da cuenta de la demencia del malhechor y lo hace absolver. A pesar de las presiones que se ejercen sobre Adams, este no cede en su tarea; para él no debe ser tolerada ninguna infracción de las leyes que ha hecho el hombre para defender al hombre, ya que cualquier falla en la estructura jurídica representa una amenaza de hundimiento total.

La novela es moralizadora.

Eduardo Morales, S. J.

Varia

Barney Ross, YO FUI MORFINOMANO. Ediciones Mariel, Buenos Aires, 320 páginas.

Aunque nos preciamos de no soportar la esclavitud, es cierto que nuestro siglo XX sufre diversas especies de servidumbre. La peor es la del vicio. Y entre los vicios uno de los más antihumanos es la afición a las drogas; destruye el cuerpo, enajena la voluntad y la inteligencia, margina al hombre de la sociedad.

Tal fue el caso de Barney Ross, norteamericano de raza y religión judías, ex campeón mundial de box y héroe de la última guerra. Sus dolores físicos le hicieron

depender absolutamente de la morfina hasta el punto que su afición hizo tambalear su prestigio, su familia y su personalidad. Pero Ross tuvo valor para entregarse voluntariamente a un proceso de desadaptación a la droga que fue un verdadero suplicio infernal. Y triunfó. Y este heroísmo fue más puro que el que desplegó antes en la guerra, porque vencerse a sí mismo es la más difícil de las victorias.

El proceso de su vida lo cuenta Barney Ross en su autobiografía “Yo Fui Morfinómano”, que no pretende ser una obra literaria sino un documento humano ejemplarizador. Escrita con sencillez, es amena y ágil, y sobre todo intensamente cálida con calor de vida humana verídica. Ojalá este libro pueda ser leído por los que en Chile sufren la esclavitud de la droga o de otros vicios tiranizadores; será aliento y motor de resurrección espiritual. Los muchachos de 13 a 20 años obtendrán además con su lectura prevención eficaz y enseñanza viva.

S. Elizalde, S. J.

Libros Recibidos

Religión

- Joseph Bécaud.—L'Eglise espérance des peuples. Paris, Les Editions Ouvrières, 1960. 400 páginas.
 Père M. A. Fauvarque.—Le Rosaire. Paris, P. Lethielleux. 1960. 128 páginas.
 Julio Tapia Cabezas.—Teocracia Católica. Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1960. 247 páginas.
 Mons. Agustín Gonon.—Stella Matutina. Ediciones Paulinas, 1960. 188 págs.
 G. Mortarino.—Manna Parvulorum. Ediciones Paulinas, 1960. 455 págs.
 Antonio Tani.—Predicad el evangelio. Ediciones Paulinas, 1960. 348 págs.
 Felipe Lázaro Urrizola.—Primeras nociones de la doctrina cristiana. Santiago, Chile, Editorial Salesiana, 1960. 120 páginas.

Literatura

Louis Barjon.—Mondes d'écrivains, destinées d'hommes. Tournai, Casterman, 1960. 318 págs.

Biografías

Lucien Jerphagnon.—Pascal. Paris, Les Editions Ouvrières. 1960. 112 páginas.

Cantando con la Iglesia (de la pág. 176)

y colorido que a los discos franceses añaden las voces de los niños.

Buen instrumento de reforma litúrgica en Parroquias, Colegios, etc., estos discos que nos enseñan a cantar con la Iglesia, son el complemento necesario a los 2 cuadernos de música que el Centro de Pastoral Litúrgica ya ha dado al público en Ediciones Paulinas: “Diez salmos y el Magnificat”, “24 salmos y 2 cánticos”. Precedidos ambos de una Introducción, nos enseñan prácticamente a cantar rezando. El segundo cuaderno, impreso el año pasado en formato grande, es más fácil y claro de leer que el primero.

* * *

2.— “Un cantar nuevo”. No es sólo un título. Por todas partes el Espíritu Santo está haciendo cantar a la Esposa de Cristo. Realidad que debe llenarnos de gozo y optimismo: sólo se canta cuando se está enamorado. Dios, entonces, está cerca.

Nos alegramos de que esta vertiente de música brote de ese rincón maravilloso que se llama Los Perales. Es como si “Chile lindo” cantara. Y con buena, excelente voz. La guitarra de Andrés Opazo B. subraya magistralmente el acento folklórico de este canto. Al solista acompaña un buen con-

junto de guitarras y de voces. A ratos nos parece percibir un viejo eco de saeta.

En 4 volúmenes — del 3 al 6 — se nos da 12 canciones de Andrés Opazo B. y 3 de Fernando Ugarte L., con letras de Esteban Gumucio V., Pablo Fontaine A. y Fernando Ugarte L.

Hay letras muy hermosas: **Ay solo qué solo va, Un poco y otro poquito.** Las hay bíblicas, litúrgicas: **El Siervo de Dios, Canción de Adviento.** Algunas, como **El Angelus**, con mucho sentido de lo popular (tal vez sea ésta la que más fácilmente guste y “se pegue” al oído). Las hay también difíciles, casi barrocas: **Alaban las estrellas, Espera mi Señor crucificado, La Virgen del monte** (tal vez influencia de **El Pastorcico** de S. Juan de la Cruz? ...)

Fernando Ugarte canta la navidad chilena con un franciscano acento de la tierra:

“Ya están de fiesta los grillos
celebrando a las estrellas...”

“Un cantar nuevo” rejuvenece, revigora la vieja voz del “cantor a lo divino”. Una vez más constatamos que el contacto con la madre Tierra y el Vino nuevo que nos trajo Cristo engendran vida.

J. D.

Documentos

Control de la natalidad

Declaración de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos franceses

Desde hace algún tiempo se desarrolla en el país y en el mundo una campaña en favor de la limitación de los nacimientos por procedimientos anticonceptivos, que turba los espíritus, desorienta la opinión pública y expone a gravísimas repercusiones sobre las personas, las familias y la nación.

Esta campaña invoca los argumentos más diversos: la liberación de la mujer y la libertad absoluta del individuo, la lucha contra el aborto o, al contrario, contra la sobrepoblación, o bien el medio eficaz de resolver el problema del hambre en el mundo. En efecto, esta cuestión presenta múltiples aspectos de orden psicológico, social y moral.

Sin salir de nuestro propio campo, tenemos el deber de iluminar las conciencias a la luz de la moral natural, de la Revelación cristiana y de la doctrina pontificia, como ya lo han hecho varias declaraciones episcopales.

Posición de la Iglesia

Principios

La Iglesia es muy sensible a las dificultades y cargas que representan para las familias la multiplicación de los nacimientos muy seguidos como también a los problemas surgidos en diferentes naciones por el crecimiento rápido de la población. Pero tiene la misión de recordar los principios que deben guiar a los hombres y, en particular, a todos los que tienen responsabilidades públicas en la búsqueda de soluciones verdaderamente humanas, valientes y positivas.

1. Dios, creador del alma, principio de vida, es el único Dueño de las vidas humanas. Los datos científicos y demográficos tienen valor indicativo. Únicamente la ley del Señor tiene fuerza imperativa. En la misma constitución del ser humano hay un orden natural establecido por el Creador para bien de la persona y de la sociedad. El hombre no tiene derecho a violarlo y tiene la obligación moral de respetarlo.

2. En la fidelidad a este orden natural están comprometidos valores superiores y profundamente humanos, como el amor verdadero, el respeto a

la vida, la paternidad y maternidad, la familia.

3. Nunca es lícito, incluso para alcanzar un fin bueno, emplear procedimientos esencialmente malos, por ser directamente contrarios al profundo significado de una función humana.

4. El amor conyugal no es una pasión egoísta centrada únicamente en el goce, sino un don mutuo y afectivo del ser que encuentra su expansión completa en el alumbramiento y concienzuda educación de los hijos, amados por sí mismos. Por tanto, todo lo que tiende a ahogar o degradar este deseo de los hijos en el corazón de los esposos sólo puede acarrear, a la larga, en ellos atonía espiritual e incluso desequilibrio psíquico.

5. La Iglesia no defiende la natalidad a cualquier precio. Para ayudar a los esposos a cumplir su misión y a alcanzar el fin primario del matrimonio, que es no sólo la procreación, sino la educación de los hijos, la Iglesia apela a la razón, al deber y a la conciencia, al verdadero amor, a la generosidad en el don de la vida, a las responsabilidades de los padres para decidir ante Dios el número de hijos que están en condiciones de educar. Los discípulos del Evangelio no pueden menospreciar la moral, ni olvidar la gracia propia del sacramento del matrimonio, ni los auxilios sobrenaturales que Cristo ha puesto a su disposición por su Iglesia.

Juicio práctico sobre las soluciones

Por esto, deben rechazarse todas las maniobras que, mediante procedimientos anticoncepcionales o productos esterilizantes, tienen por finalidad impedir artificialmente el nacimiento de los hijos. Estos medios, lejos de ser una manera eficaz de reducir la frecuencia de las maniobras abortivas, de hecho, sólo logran aumentarla, destruyendo progresivamente el respeto a la vida. Tampoco son un remedio verdaderamente humano a la sobrepoblación ni al problema del hambre en el mundo.

Se quedan en soluciones negativas de pereza y facilidad. En un sentido positivo y audazmente constructivo importa trabajar en suprimir las des-

igualdades sociales demasiado grandes y establecer una organización mundial más humana y justa.

Estas situaciones exigen intervenciones eficaces y caritativas. Recibirán su mejor solución de una explotación más racional de los espacios cultivables y de las riquezas del suelo, así como de una solidaridad económica mejor establecida entre los pueblos. Hay que confiar en los progresos de la ciencia y de la técnica, en la inteligencia del hombre para descubrir los recursos todavía ocultos de la naturaleza y encerrados en la tierra, aire y mar por el Creador. Pues, conforme al plan de Dios, esos recursos de toda la creación están destinados a satisfacer las necesidades de todos los hombres.

Del mismo modo, es urgente que medidas sociales eficaces remedien la crisis de viviendas y mejoren el nivel de vida de todos, para que las familias puedan desarrollarse normalmente.

Hablar, sin más, de "control" o de "limitación" de nacimientos implica una perspectiva materialista que amenaza a la persona humana.

Por el contrario, prever una "regulación" de nacimientos, siguiendo los métodos que la ciencia enriquece progresivamente con nuevas precisiones, implica la sumisión consciente de los esposos a una norma superior de moralidad en las manifes-

taciones del amor humano.

Semejante regulación supone un dominio de sí, buscado con paciencia, y un libre dominio de los instintos; pone en práctica la virtud de la prudencia, por la cual ambos esposos, conservando una fe confiada en la Providencia, deciden espaciar los nacimientos. Así siempre tienen como objetivo cumplir su misión de padres y educadores; hallan el medio de ahondar en su amor y obligarse a una generosa superación de sí mismos.

¿Quién no ve que este importante problema debe situarse en su contexto moral, social y religioso y que sólo podrá ser resuelto si los esfuerzos convergen en todos estos campos?

Si esta solución depende de una más estricta disciplina de las costumbres, será también fruto de una educación familiar más preocupada por preparar a la juventud para las condiciones de la vida conyugal. En este terreno las familias deberán rodearse útilmente de personas competentes, que les ayudarán en el terreno psicológico y fisiológico. A todos los educadores compete la preocupación de inculcar a los jóvenes el dominio necesario de la afectividad y de la voluntad.

3 de marzo de 1961.

(Traducción de ECCLESIA, N.º 1027, 18 de marzo, p. 11).

Reforma Agraria

EN ECUADOR:

CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ECUATORIANO

En abril del año pasado los Obispos ecuatorianos promulgaron una extensa carta pastoral sobre la amenaza comunista sus causas y los medios de hacerle frente. Publicamos a continuación amplios extractos de este importante documento.

Luego de denunciar los Obispos la difusión de la mentira por el mundo, indican "como enemigos de la verdad tanto los que de un modo consciente la desfiguran, como los que, por temor de no aparecer completos y modernos, la traicionan con actitud ambigua". Pero la verdad tiene todavía otros enemigos:

(La) pasividad frente al error activo y militante, esta ociosidad apostólica de algunos modernos católicos ante la pasmosa actividad de los enemigos de Dios, esta ausencia de técnica y organización en defensa de la verdad, frente al ejército unificado y compacto de los sembradores del error, parece ser la mayor traición del momento contra la verdad...

Presencia del comunismo.

"La actitud ambigua", de la que nos habla Su Santidad Juan XXIII y que constituye una traición a la verdad de Cristo, en pocos puntos se manifiesta

tan clara y alarmante como en la apatía e inoperancia de los fieles en presencia del comunismo. Quisiéramos halagar nuestra indolencia apostólica con la idea de que nuestro pueblo es profundamente católico y que tiene aún capitalizadas muchas reservas morales para contrarrestar la acción del comunismo. Esta tesis es, en parte, verdadera: el Ecuador es todavía católico...

Mas junto a esta realidad consoladora hay que colocar otra realidad tan cierta como la anterior: en muchas dependencias de nuestro pueblo fermenta el comunismo, ya sea cubierto bajo la capa del laicismo, ya patente en la persecución contra la religión, la Iglesia o sus instituciones.

Difícilmente podemos garantizar que nuestras universidades y colegios estatales no estén contaminados de comunismo. Varios partidos políticos y algunos funcionarios de la Administración pública, que de palabra afirman no ser comunistas, en realidad simpatizan con ellos y parecen esperar de Rusia la solución de los problemas, no ya de los económicos, sino aún de los típicamente nacionales...

Algunos órganos oficiales de la cultura están en manos comunistas, y aun un sector de Prensa, que se rebela contra la estrategia totalitaria marxista, en el fondo fraterniza con la filosofía y moral comunistas por el dejo agnóstico, volteriano e inmoral de sus publicaciones.

La gran masa obrera, a quien con sagacidad se le ha ido apartando de la fe al impedir que se pudiera educar bajo la sombra de la Iglesia, ya que,

sin recursos para pagarse una educación católica, se ha visto impelida a frecuentar escuelas sin Dios, ofrece en muchas provincias un espectáculo desolador... El mundo obrero nuestro va crevendo en la mentira, se alimenta de ella y al impulso de ella, sugestionado por utópicas aspiraciones igualitarias; se va empujando contra toda autoridad, aun contra la de Dios, manifestada en el magisterio ordinario de la Iglesia.

Aumenta nuestra angustia la deplorable condición del indio que nació a la civilización en brazos de la Iglesia, merced a la labor heroica de los misioneros, pero que aún espera la mano bondadosa de la justicia y caridad para elevar su nivel de vida y salir de la servidumbre de los terratenientes que, con injustificable ceguera, se resisten a traducir en realidad viva las repetidas amonestaciones papales y episcopales. En ESTE punto no sería justo el inculpar a elementos exóticos el brote comunista indígena, pues la corrupción incuba y germina en nuestra propia entraña.

En seguida, los obispos describen los avances del comunismo en América Latina, analizan y refutan ampliamente su doctrina y luego desenmascaran sus aliados.

Los aliados del comunismo.

El comunismo cuenta con poderosos aliados en nuestra patria. El laicismo ha venido preparando el terreno, durante muchos años, para que en él germine la funesta semilla del comunismo. Al desalojar a Dios del pensamiento y de la vida con la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas, colegios y universidades, se han formado, generaciones sin conciencia de su misión sobrenatural, con ignorancia absoluta de su abolengo divino. El valor de la persona humana, negado en el sistema comunista, sufrió su primera embestida del sistema laico...

Otro servidor no menos funesto del comunismo en nuestra patria es la impiedad imperante, la impiedad entronizada en todas partes. La impiedad ha sido canonizada con la promulgación de leyes antagónicas a la ley de Dios... y que han dejado el saldo doloroso en el ambiente católico de nuestra patria, de recelo frente a la Iglesia, de anarquía en los hogares y de odio en las masas populares. De todo ello se está aprovechando el comunismo, para continuar en su campaña de desprestigio contra la Iglesia.

Por eso tal vez la voz de la Iglesia, al llegar a la cuestión social, no halla eco en el corazón de las masas populares. Por eso la confusión grande que agita aún las inteligencias de muchos católicos cuando los obispos y sacerdotes comentan las encíclicas papales que urgen la reforma social, como el único dique eficaz contra el alud comunista; pues, si condenamos las injusticias del capitalismo y de los terratenientes explotadores del indio, si hablamos contra la vida aburguesada de tantos católicos que derrochan el dinero del pobre en la fastuosidad del lujo y de las fiestas sociales, se nos enficha en las casillas del comunismo; y si exhortamos al indio al sacrificio y al trabajo y a esperar, cuando falla la justicia humana, de la justicia divina la recom-

pensa de sus fatigas y dolores, se nos acusa de traidores al pueblo y conspiradores con los ricos de la explotación de que son víctimas.

Colaboración de los seglares.

Ahora bien, la Iglesia tiene hoy una misión urgente que cumplir: defender lo que nos queda y reconquistar lo que hemos perdido; pero es utópico pensar que la Jerarquía sola, sin la colaboración de los seglares católicos pueda realizar sus anhelos. Y es preciso confesar, con toda sinceridad, que a pesar de las reiteradas súplicas de la Jerarquía para esta participación activa por parte de los seglares, es escaso el fruto obtenido...

Nuestra actitud se ha reducido a la defensiva: defendemos — los que podemos — a nuestros niños con el sacrificio de la educación católica, defendemos nuestros hogares con el mantenimiento de las prácticas de piedad; defendemos a nuestros indios con el contingente de nuestros párrocos misioneros. Pero esto sólo no basta. La sola defensa no contrarrestará el alud comunista. Es insuficiente si los católicos no entran en acción y lo primero con el ejemplo de una vida que se ajuste sin contemplaciones a las exigencias pontificias de la reforma social.

La reforma social y agraria.

Teníamos que llegar a este punto para decirlo con toda nitidez. Falta la reforma social. Los católicos tienen obligación de hacerla según las clarísimas directivas pontificias inspiradas en el Evangelio. Es el paso que nos falta dar. La incoherencia entre nuestras palabras y nuestras obras será siempre el mayor obstáculo con que tropiece el pueblo para dar crédito a nuestro apostolado.

No es posible esa incoherencia en una vida cristiana, lo decía ya Pío XI, en quienes ~~intencionalmente~~ son aparentemente fieles al cumplimiento de sus deberes religiosos, luego en el campo del trabajo, o de la industria, o de la profesión, o del comercio, o del empleo, por un lamentable desdoblamiento de conciencia, llevan una vida demasiado alejada de las normas claras de la justicia y de la caridad cristianas.

Loable es el mantener la tradición cristiana, pero la tradición cristiana que ha de contener el comunismo, es la que fundándose en los postulados de la justicia y de la caridad, trate de aliviar la situación económica de las clases desvalidas; y en esta empresa, no es justo ni cristiano dejar a la Jerarquía sola. Esta es la obra de todos los católicos conscientes de sus responsabilidades que no le temen a la verdad y que están dispuestos a inmolarse por ella para salvar no ya la fe cristiana, sino la estructura misma de la sociedad.

Ni se diga que esa empresa es irrealizable. Sería traicionar al Evangelio: Jesucristo mismo lo pronosticó en el momento preciso en que enviaba a sus discípulos a predicar la verdad: "In mundo pressuram habebitis" "el mundo os va a acosar sin cuartel. No temáis: Yo he vencido al mundo". Lo que hoy es el comunismo, fue en otra hora la persecución del Imperio Romano y el alud musulmán,

y el contagio arriano, y la embestida protestante y el golpe de masa del enciclopedismo. Tal vez los cristianos de hoy necesitan el remezón del comunismo para despertar a la realidad del Evangelio: "Beati pauperes..." "Bicnaventurados los pobres..." Se estaba multiplicando con escándalo la parábola del rico Epulón predicada por el liberalismo capitalista y por el cristianismo burgués. Y se imponía la necesidad de volver a repasar la verdad de Cristo.

Abril de 1969.

EN CHILE:

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE SANTIAGO

En su edición del 19 de marzo pasado, el semanario LA VOZ reproducía unas declaraciones hechas por Mons. Manuel Larrain E., obispo de Talca y Vicepresidente de la Comisión Episcopal para América Latina, al corresponsal de THE SIGN, y publicadas en el número de febrero de dicha revista.

Mons. Larrain, con la autoridad y competencia que le son propias, subrayaba la urgencia de "una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales" y, para llegar a esta meta, de una seria reforma agraria:

... "No hay cosa tan urgente como una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales. Este mejoramiento incluye una repartición más equitativa de la tierra... Contra el llamado comunista de abolir la propiedad, nosotros (debemos) levantar el slogan: "Cada hombre un propietario".

"Primero que nada hay dos males: la concentración de enormes áreas en las manos de unos pocos y la excesiva fragmentación de la propiedad. La mitad de toda la tierra agrícola se encuentra en propiedades de más de 15.000 acres (unas seis mil hectáreas), mientras que gran parte del resto está dividida en pequeñas parcelas que apenas producen suficiente comida como para evitar que sus propietarios perezcan por inanición.

"Hay, además, elementos sociales y humanos. La sociedad latinoamericana ha sido tradicionalmente una sociedad urbana. Cerca de la mitad de la población uruguaya vive en Montevideo; un tercio de la argentina, en Buenos Aires, y la cuarta parte de la chilena en Santiago. El campesino carece de dinero, educación e influencia política. Nuestras economías son rurales, y sin embargo ellas apenas consideran al campesino. Sólo el despertar reciente de una conciencia social nos ha hecho comenzar a reconocer esta desigualdad.

"Finalmente, la división de la tierra por sí misma no resolverá nada. Educación, salud y elementos sanitarios, un sentido de la dignidad y un capital activo, todas estas cosas deben venir juntas

si queremos ver el crecimiento de una clase media rural".

Como públicamente, y en sectores católicos, se hubiera puesto en duda que un obispo pudiese sostener semejante posición, Mons. Emilio Tagle Covarrubias, administrador apostólico de Santiago, estimó oportuno solidarizar con Mons. Manuel Larrain y reafirmar la clara doctrina de la Iglesia en esta materia.

Para contribuir a dar mayor difusión a este importante documento, publicamos a continuación el texto completo tal como apareció en EL MERCURIO del 17 de abril de 1961.

Excelencia Reverendísima:

He leído con el mayor interés sus declaraciones referentes a los problemas campesinos de Latinoamérica, hechas a la revista norteamericana "The Sign" y reproducidas hace poco por "La Voz".

Su carácter de Vicepresidente del CELAM y Asesor Latinoamericano de la Acción Católica lo hacen un auténtico intérprete del pensamiento de la Iglesia en nuestro continente, que a través tanto de su Jerarquía como de la Acción Católica ha demostrado su especial preocupación ante estos problemas.

Se ha referido V. E. a la urgente necesidad de mejorar el nivel de vida de las poblaciones rurales mediante una más equitativa distribución de la tierra y una eficaz labor educadora. Ha señalado con este objeto las estadísticas que muestran la realidad rural latinoamericana.

Las declaraciones de S. E. no han podido ser más oportunas.

Se cumplen este año los 70 años de la Encíclica "Rerum Novarum" y S. S. el Papa ha anunciado ya un importante documento social para conmemorarlos.

La opinión pública de América Latina se está ocupando con vivo interés hoy día de los problemas del campo.

V. E. se ha hecho eco de las enseñanzas de los sumos pontífices.

S. S. León XIII decía a fines del pasado siglo: "Las leyes deben favorecer la propiedad privada y en cuanto fuere posible procurar sean muchísimos los propietarios (Rerum Novarum, 24).

S. S. Pío XI, cuarenta años más tarde se refirió al "ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder jamás obtener participación alguna en la propiedad de la tierra; y por tanto sujetos para siempre a la condición de proletarios si no se aplican remedios oportunos y eficaces". (Encíclica Quadragesimo Anno, II-3).

El Episcopado Nacional en numerosas ocasiones ha llamado hacia el fiel cumplimiento de las enseñanzas sociales de la Iglesia y recientemente los Obispos del Brasil, Colombia y Perú han abordado este problema de la reforma agraria.

Los Congresos de Vida Rural han sido también elocuentes testimonios del interés de la Iglesia, en

que sacerdotes y laicos han estudiado estos problemas tanto a la luz de nuestros principios como de la realidad económica, social y cultural de Latinoamérica.

En estos momentos en que la reforma agraria ocupa un plano de primera importancia en la opinión pública es indispensable volver a recordar la doctrina social de la Iglesia, para que se forme la conciencia que debe contribuir eficazmente a las realizaciones prácticas.

No podemos permitir que la Iglesia aparezca ausente de este problema, y sean otras ideologías las que lo propicien, cuando esto constituye un aspecto fundamental de nuestro pensamiento.

La Santa Sede en la carta que la Secretaría de Estado dirigió a S. E. el señor Cardenal hace cuatro años, nos urgía al cumplimiento de la doctrina social cuando decía: "Si el mensaje cristiano que revolucionó la concepción del mundo antiguo, no ha sido actuado totalmente, a nuestra generación está reservado el dar un paso adelante en dirección a una meta para la que los católicos tienen el derecho y el deber de estar en la vanguardia". (Carta de la Secretaría de Estado a S. E. el señor Cardenal del 16 de marzo de 1957).

La Iglesia "no entra en las soluciones técnicas del problema social, para lo que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, pero renunciar al derecho dado por Dios de intervenir con su autoridad, en todo aquello que toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer". (Pío XI. Cuadragésimo Año).

La moral abarca no sólo la conducta individual sino también la social y por eso los problemas fundamentales del uso y destino de los bienes de la tierra caen bajo su dominio.

Sus declaraciones constituyen un importante llamado que ha de ser acogido.

He querido por eso expresarle mis felicitaciones junto con mi adhesión muy modesta pero muy sincera.

Al hacerlo no puedo olvidar un recuerdo personal muy sencillo que ocupa los primeros años de mi sacerdocio.

En 1937, siendo párroco rural tuve oportunidad de establecer, con aportes voluntarios de los patronos, el salario familiar campesino en los fundos del radio parroquial, y dos años más tarde cooperar con el Excmo. y Reverendísimo Monseñor Caro a otorgar parcelas agrícolas a los inquilinos más antiguos de un fundo del Arzobispado.

En esta hora difícil y de enormes responsabilidades que estamos viviendo necesitamos la comprensión de parte de todos los católicos para que, conforme a los dictados de la justicia y del amor y de acuerdo con nuestra realidad chilena, seamos los primeros y más entusiastas propulsores del establecimiento en nuestros campos de niveles de vida y estructuras que respondan auténticamente a un orden cristiano.

Serán necesarios sacrificios, para algunos no pequeños, pero sólo así se habrá cumplido con la conciencia cristiana y sólo así reinará la paz.

Pido fervientemente al Señor que las palabras de sus pastores constituyan un aporte para el avance de su reino entre nosotros.

Reitero a V. E. los sentimientos de mi alta consideración y sincero afecto fraternal.

EMILIO TAGLE COVARRUBIAS.

Arzobispo Titular de Nicópolis y Administrador Apostólico de Santiago.

Respeto a la persona

CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO PARAGUAYO

El 25 de diciembre pasado, los Obispos paraguayos dirigieron a su pueblo un apremiante llamado a la unión y reconstrucción nacional. Extractamos a continuación los principales párrafos de este valiente documento en el cual el episcopado no teme pedir abiertamente al gobierno del general Stroessner que cesen "los atropellos y ultrajes a la persona humana", vengan de donde vengan.

El comunismo trabaja activa y solapadamente en nuestro medio. Su campaña y su red de infiltración se extiende a los diversos grupos y capas sociales e instituciones.

El comunismo se presenta como redentor.

Cuán lamentable sería que se repitiera entre nosotros las experiencias todavía sangrantes de otras regiones de la América latina y del mundo. El co-

munismo ahorró, muchas veces, gran parte de su trabajo porque encontró en muchos países el terreno abonado por errores y fracasos, desórdenes y desesperanzas.

Panorama nacional.

Nuestro país, como otros pueblos latinoamericanos, anhela vivamente evadirse de la dura condición de subdesarrollo que lo aniquila, y experimenta un vehemente deseo de alcanzar profundas y amplias transformaciones. Sus habitantes anhelan un orden social mejor, más equitativo y humano, en el cual el bienestar no esté reservado a unos pocos afortunados, sino que pueda ser alcanzado por la mayoría de los ciudadanos. Los sinceros y verdaderos patriotas están concordes en señalar, como una condición necesaria para lograr el desarrollo armónico e integral de nuestro pueblo, el respeto y estabilidad de nuestras instituciones mayores y de las libertades básicas que debe asegurar todo país que pretenda ser auténticamente democrático...

Nadie deja de sentir la necesidad de acabar definitivamente con los atropellos y ultrajes a la persona humana, y de poner término al éxodo de la ciudadanía a otras regiones y países que le proporcionan tal vez la paz, la seguridad y el bienestar que no hallan posibles en su propia tierra...

La deseada paz interior de la República recibe de continuo impactos que la perturban y aplastan... Por ese camino se corre el riesgo de desembocar en una explosión de todos los odios y rencores, de todos los resentimientos y de todos los deseos de venganza que, dentro y fuera del país, envenenan los ánimos de miles de paraguayos. Es el momento en que, si los buenos ciudadanos, valientes y responsables, no buscan una solución adecuada, otros, los que en la sombra maquinan y ofrecen engañosas redenciones, están preparándose a sacar el máximo provecho de ello, aquí donde, es doloroso decirlo, los propios hijos del país abonan la tierra para su ruina.

Condenación de las violencias.

Cuántas desgracias y lutos ha causado al país el hecho de que, para el normal desarrollo y progreso de la nación, en momentos en que priman los intereses de grupos y partidos o las leyes son calculadas, se piense que la sola solución del problema consista en la insurrección armada, es decir, en la violencia, tantas veces mortal para inocentes hijos de este pueblo. Pero aún es más grave el hecho de que dicha actitud sea presentada siempre como única solución, y se la concrete con las pavorosas consecuencias que significan destruir cada vez más la paz de la República, condenando a ésta a un estancamiento y regresión en su afán de progreso y bienestar. Esta creencia convertida en norma de acción lleva no a la paz, sino a la violencia y a la venganza, y no es extraño que se sucedan los movimientos armados cuya esterilidad todo el pueblo comprueba con meridiana evidencia a lo largo de nuestra historia...

Posición de la Iglesia ante el comunismo.

En oportunidades como éstas el comunismo no pierde tiempo y gana terreno, se aprovecha del malestar político, de la miseria y las injusticias sociales, de las dificultades económicas, de las situaciones imprevistas y de los arduos problemas inherentes a cualquier período de evolución.

Actitudes que pide la Iglesia.

Luego, después de denunciar una vez más al comunismo, los Obispos proponen para luchar positivamente contra él

"los siguientes objetivos próximos y concretos, que deseamos sean considerados serena y criteriosamente por todos, y muy especialmente, por los que, de una u otra manera, tienen alguna responsabilidad en los órdenes social, económico y político en el país:

a) Nosotros proponemos, como primera e impostergable meta, la creación de un clima favorable

que realice la paz y la concordia entre todos los hijos de esta tierra.

"La paz es hija del amor y obra de la justicia"¹ La Iglesia os pide un clima de respeto mutuo que traiga la serenidad a los espíritus. La Iglesia os pide para ello un esfuerzo grande, para muchos, tal vez, heroico, porque ella sabe que este clima es la condición previa e insustituible para llegar a un entendimiento y, por ende, a la paz y a la concordia. Para crearlo es menester abandonar toda clase de arbitrariedades y de violencias, y ceñirse pertinazmente a la legalidad y al orden jurídico. Es necesario que se acaben con esas campañas escritas y orales de odio que ahondan la división y estimulan las venganzas. Es necesario que sea cultivado más generosamente un sincero espíritu de servicio al bien común por quienes tienen autoridad, y encontrar más lealtad y cooperación en quienes están en la obligación de obedecer. Un clima de paz y de justicia ofrecerá a todos los ciudadanos la posibilidad de ganarse honestamente el cotidiano sustento, sin trabas innecesarias ni imposiciones tributarias exorbitantes, sin monopolios injustificados ni privilegios irritantes. Una actitud conciliadora y ecuánime deberá encontrar en todos los paraguayos que aman a su país una mano tendida y una colaboración leal en todo lo que de alguna manera pueda favorecer al bien común.

b) Es, por consiguiente, un estricto y sagrado deber de quienes tienen sobre sí la responsabilidad política de orientar los destinos de la nación, el movilizar todas sus fuerzas para llegar a una sincera y generosa cooperación y lograr así objetivos comunes que nos acerquen a la tan deseada tranquilidad del orden. Pero también es de suma importancia e impostergable urgencia la valiosa cooperación de todos los que tienen alguna autoridad social, es decir, de esos hombres que en los distintos sectores de la vida del país, sea por su tarea o profesión, sea por su posición social o su historial de vida, ejercen de hecho una influencia marcada en los acontecimientos diarios como gestores ordinarios de una parte importante del bien común. Ellos deben tomar conciencia aguda de su misión: no pueden limitarse a la crítica fácil y cómoda eludiendo sus propias responsabilidades. El bien común exige que ellos intervengan activamente en la remoción de obstáculos y en la promoción de actos que realmente nos conduzcan a la concordia.

c) Todo este esfuerzo mancomunado de las fuerzas vivas traerá por consecuencia necesaria, estamos seguros, una paulatina pero efectiva normalización de las instituciones del país...

El saneamiento que la nación exige hoy con tan impostergable urgencia no será obra de unos pocos ni de un solo partido político, y menos aún de un sólo grupo de hombres. Esta grave responsabilidad recae sobre todos y cada uno de nosotros. La medida de nuestra obligación personal está en proporción a las posibilidades de acción de que disponemos en el orden social. Es evidente que quienes se encuentran hoy con la temible responsabilidad de gobernar el país cuentan con medios muy superiores y más eficaces, para obtener estas metas que hemos propuesto y cuya realización les encarecemos.

¹ Isaías, 32.17.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

C O M P R A V E N T A

PROPIEDADES

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16

SEGUROS GENERALES

Teléfono 65501 - Santiago

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO :

Santo Domingo 863 — Teléfono 33255

Morritas 691 — Teléfono 33952

Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta

Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 567
FONO 81517 — SANTIAGO.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LOS MEJORES LIBROS DE ACTUALIDAD

- CATASTROFE EN EL PARAISO** Eº 2,20
Luis Hernández Parker — Este libro ha de permanecer en la memoria de todo chileno consciente. La verdad de lo que ocurrió en el sur no se puede ocultar ni olvidar.
- LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO** Eº 2.—
Ricardo Lagos Escobar — El poder económico chileno se encuentra concentrado en once grupos, cuyos miembros son los rectores de toda la vida económica del país. Más de tres mil ejemplares vendidos en un mes, hacen que esta obra sea el tema de todas las conversaciones.
- DESOLACION** Eº 2,50
Gabriela Mistral — Con **Desolación**, la poesía de Gabriela Mistral alcanza sus más altas cimas. Apareció recién esta tercera edición, pues dos ediciones anteriores, con gran número de ejemplares, estaban totalmente agotadas.
- TEOCRACIA CATOLICA** Eº 2.—
Julio Tapia C. — Afortunado ensayo de un chileno en el campo de la historia universal. Su tema: las relaciones entre la Iglesia y el poder temporal, a través de los siglos. Llenará muchos vacíos en la cultura de sus lectores.
- CHILE EN LA BALANZA** Eº 2.—
Fernando González Ruiz — Un enjuiciamiento claro y rudo de algunos de los muchos aspectos en que se nota el fracaso de la política económica gubernativa.

Cladrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059

SAN DIEGO 2060

VERNON

Joiya
Creaciones

HUERFANOS 967

TELEFONO 53534

SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60532 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS

JUAN MAÍZ IRIZAR

CASA FUNDADA EN 1926

Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

GENTILEZA DE

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D



Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRE-
CIARA LOS BENEFICIOS

CLUB — FONONO 391024

EDIFICIO AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **“Miraflores”**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONONO 82321-2-5 — SANTIAGO
CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

*EMPRESA
PESQUERA DE
LANGOSTAS*

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

“EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN
LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO”.
“TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE
TIENEN FAMA DE “BUENOS EN EL MUNDO ENTERO”

**VINOS
UNDURRAGA**

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

LA LIBRETA DE AHORRO DEL BANCO DEL ESTADO DE CHILE

da derecho al imponente a los siguientes beneficios.

1º PRESTAMOS CONTROLADOS

para:

- a) Útiles de trabajo de Industrias menores y caseras
- b) Menaje de casa y bicicletas
- c) Instalación de consultorios profesionales
- d) Gastos escolares

2º PRESTAMOS HIPOTECARIOS

para compra de

Propiedades urbanas y Predios agrícolas

y para

Ampliación y terminación de viviendas

*LOS DEPOSITOS DE AHORRO
a la Vista y a Plazo perciben elevados intereses.
M A S una bonificación del 50% de las utilidades
anuales del Banco.*

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

Viaje contento...

viaje con



LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE

DIOS, LOS CRISTIANOS Y LA HISTORIA (El sentido de Dios) — M. Suhard	E° 0,75
LA VOCACION SACERDOTAL — Card. M. Feltin	E° 0,15
EL CORAZON DE JESUS AL MUNDO — L. Sales	E° 0,44
SED DE CRISTO — María Ragazzi	E° 0,66
DE DIOS A DIOS — F. Calle	E° 1,89
LA JOVEN ANTE DIOS — C. de Vinayo	E° 2,16
LOS ORIGENES — Ch. Hauret	E° 1,76
LOS HERMANOS SEPARADOS — E. Cardoso de M.	E° 0,68

DE LA COLECCION "VERBUM"

BREVE DICCIONARIO DE LA DOCTRINA CATOLICA — Carbone-Roncuzzi	E° 1,35
LA TRAMA DE LOS DIAS — J. Calvet	E° 0,95

DE LA COLECCION "ITINERARIOS DEL ALMA"

LA SANTIDAD Y EL ALMA MODERNA — P. Liagre	E° 0,99
¿NADIE HA VUELTO DEL MAS ALLA? — J. Pascuali	E° 0,88
NUEVO TESTAMENTO (Precio rectificado)	E° 0,50

Además en la "Librería San Pablo" encontrará siempre los mejores libros sobre:

RELIGION -- ASCETICA -- FORMACION -- FILOSOFIA -- HISTORIA
SOCIOLOGIA -- LITERATURA -- NOVELAS Y LIBROS PARA NIÑOS

GRAN SURTIDO DE OBJETOS RELIGIOSOS

Despachamos pedidos contra reembolso

LIBRERIA SAN PABLO
Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746
Santiago de Chile

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.

